

Nuestra  
Bandera

Revista teórica y  
política del  
Partido Comunista de España  
Nº 114 Septiembre 1982  
200 ptas.



11 preguntas a  
Santiago Camillo

*Nuestra  
Bandera*

### Consejo de Redacción

José SANDOVAL - Director  
Julián ARIZA  
Luis ARROYO  
Jordi BORJA  
M.<sup>a</sup> Antonia CALVO  
Antonio KINDELAN  
Armando LOPEZ SALINAS  
Héctor MARAVALL  
Damián PRETEL  
Eulalia VINTRO

### Maqueta y confección:

Javier URBEZ

### Secretaria de Redacción:

María GARCIA OSET

### Distribución, suscripciones,

### Redacción y Administración:

Santísima Trinidad, 5.  
Madrid-10.

Depósito legal: M. 20.166-1977

Imprime: HAUSER Y MENET, S. A.  
Plomo, 19. Madrid-5

N.º 114

## Sumario

### EDITORIAL

Para que nada se pare ..... 3

### NACIONAL

11 preguntas a Santiago Carrillo ..... 5  
1.500 cristianos apuestan por los pobres. J. Alcarria ..... 10

### INTERNACIONAL

La cuestión palestina. Teresa Aranguren ..... 12  
Gibraltar, presente y futuro. G. López Raimundo ..... 16  
España y el movimiento por la paz. J. María Montero ..... 21

### POLITICA

Un doble homenaje: Jesús Larrañaga, Ramón Ormazábal ..... 26

### ECONOMIA

Acerca de la reconversión industrial (II). J. Pedro Marín ..... 31  
El modelo capitalista de desarrollo agrícola (I). J. C. Marcos ..... 38

### SOCIEDAD

Clase obrera y Seguridad Social. Ramón Espasa ..... 44  
La crisis de la escuela en la actual fase política. C. Franchi ..... 51

### TRIBUNA ABIERTA

La energía nuclear y la sociedad futura. C. H. Hermansson ..... 65

### TEORIA

Tiempo de trabajo, tiempo para el ocio. Vicente Romano ..... 78

### CULTURA

Dos intervenciones de Rafael Alberti ..... 85  
Once narradores andaluces. José L. Moreno-Ruiz ..... 89  
Retorno de la literatura comprometida. José Eduardo Zúñiga ..... 90

# Editorial

## PARA QUE NADA SE PARE

**L**OS españoles hemos sido convocados, de manera inusitadamente precipitada, a elecciones generales. Se cierra definitivamente con ellas el quinquenio de Gobiernos monocolors de UCD, que se cancela con un balance de fracasos y con la autodestrucción del propio partido de centro. Se abre una nueva fase política en la que las esperanzas de cambio se mezclan con la confusión y el riesgo. Confusión y riesgo para el sistema democrático, que se expresan en la tendencia cada vez más acusada a un totalitarismo bipartidista.

Ahí radica, en primer lugar, la trascendencia de las elecciones del 28 de octubre. Del buen juicio del electorado dependerá que se cierre el paso a las fuerzas de la gran derecha, acaudillada por Fraga, y también, al propio tiempo, que se conjure el peligro del bipartidismo, del turno a lo Cánovas y Sagasta entre un PSOE escorado hacia el centro y una Alianza Popular vocacionalmente conservadora y autoritaria.

La importancia del voto del 28 de octubre ha de medirse, en segundo lugar, por las dificultades con que han de enfrentarse el nuevo Parlamento y el nuevo Gobierno, que tendrán que dar respuesta a los graves problemas que plantea en lo exterior una situación internacional cuajada de tensiones, y en lo interior, una crisis económica y política cuyos más llamativos exponentes son el paro, el asedio del golpismo y el terrorismo, y las fuertes presiones de la gran patronal y de cierta rama de los llamados poderes fácticos.

A diferencia de lo ocurrido en la década de los 60, ni España ni los países occidentales nos hallamos ante la perspectiva de un continuado auge económico. Se han acabado los "milagros" de aquel decenio y lo único que ofrece

para hoy y para mañana la crisis que el mundo atraviesa en esta nueva fase de la revolución tecnológica es la consolidación de la plaga del paro estructural. En vez de creación de nuevas industrias, estamos ante el desmantelamiento de muchas de las empresas existentes. Aquellas que en los años 60 protagonizaron el "boom" desarrollista, hoy reclaman subvenciones del Estado. Y si de una parte el Estado tiene necesidad absoluta de intervenir más ampliamente en el campo económico para paliar el desempleo, de otra se encuentra con las resistencias tenaces de la gran patronal, que exige reducir sus campos de intervención. De aquí las fuertes contradicciones en que habrá de moverse cualquier programa de política social del nuevo Gobierno democrático.

En esta situación, la palabra cambio parece expresar, aunque difusamente, el anhelo de la mayoría de los españoles. Por eso parece lícito preguntarse de qué cambio se trata. ¿De un simple cambio de Gobierno? ¿De un cambio que encamine el país hacia transformaciones económicas, sociales y políticas de carácter socialista? ¿De un cambio de política? Indudablemente, el "a ver si esto cambia", que va a presidir la conducta electoral de la mayoría de los españoles, no expresa la intención de un simple relevo del partido gobernante, como pudieran ser las intenciones del PSOE a juzgar por las declaraciones de Felipe González: algo así como el que todo cambie para que todo siga igual, según la famosa máxima de Lampedusa. A lo que aspira el pueblo es a una política nueva para acabar con los estragos del paro, con las subidas de precios, con el bloqueo de los salarios y pensiones; y también para reducir enérgicamente al terrorismo y al golpismo, democratizar el aparato del Estado, sacar a España de las mallas de la OTAN, garantizar la seguridad y la paz a nuestro país. Lo que reclama la mayoría es una política democrática y

progresista, que se manifieste en una sucesión de reformas para regenerar las instituciones del Estado y de la Administración pública, y repartir con mayor rigor y justicia los bienes y los quebrantos de la nación. Es decir, una política para que nada se pare.

Hace algunos años, François Mitterrand escribió unas palabras que merecen ser recordadas. En las elecciones francesas —venía a decir—, a menudo sale triunfante la izquierda, pero siempre termina gobernando la derecha. La causa la situaba en la división de la izquierda, y bien puede decirse que Mitterrand extrajo las lecciones de aquella experiencia: ahí está su política de alianza con los comunistas.

No ocurre así con los socialistas de este lado de los Pirineos. Cabalgando en la cresta de la ola, el PSOE, que está recibiendo facilidades y estímulos del "establishment" en su carrera hacia el poder, parece haber caído de lleno en la tentación bipartidista. Hay una operación política —de derechas— que le empuja en esa dirección, con el doble objetivo de reducir el espacio electoral comunista y alentar al PSOE a gobernar en solitario, impidiendo así una política de unidad obrera y de frente democrático. Pero esa orientación aumenta el riesgo de que encalle la nave de la democracia en el banco de arena de la doble crisis que el país padece; hay el riesgo, significativamente augurado por Fraga, de que el PSOE acabe defraudando las expectativas del electorado. Podría producirse entonces una oscilación pendular que llevase a la "gran derecha" a alzarse con el santo y la limosna. Es decir, que se cumpliera una vez más la máxima mitterrandiana. Sobrevendría así un parón en seco —cuando no una involución— del proceso lento y contradictorio, pero continuo, pese a todo, de esta difícil transición. Por eso, para que nada se pare hay que combatir y evitar —y se combate y evita también con el voto— la carrera hacia el bipartidismo, la tentación al solismo político del PSOE.

Las encuestas registran una fuerte tendencia al voto socialista. Para alentar esta intención de voto, que arrastra también a una parte del comunista de 1979, se argumenta que "si el PSOE obtiene la mayoría absoluta podrá aplicar su programa sin hipotecas".

El electorado de izquierdas debe rechazar esos anteojos de cristales deformados que le tienden, porque ofrecen una visión también deformada de la realidad política española.

La concentración del voto de izquierda en un solo partido conduciría por su lógica interna a un sistema en que dos partidos irían turnándose en el Gobierno. De ahí resulta el empobrecimiento de la izquierda, el apisonamiento del

pluralismo, la reducción de los espacios de participación popular en el gobierno de la cosa pública. El sistema bipartidista es el sistema del péndulo que oscila, pero no avanza.

Para avanzar, para que nada se pare, hay que potenciar el voto comunista. Hay que lugar por el programa comunista.

Los problemas difíciles y complejos de esta hora de España no tienen solución con actitudes a lo Robinson Crusoe. Reclaman la conjunción de todas las fuerzas obreras y democráticas. A esa meta apunta el programa electoral del Partido comunista de España. Para hacer frente a las dificultades y llevar a cabo las reformas necesarias, "hay que tener —dice nuestro programa electoral— una gran fuerza detrás, hay que unir a los trabajadores, hay que buscar apoyo más allá de la clase obrera, hacia todos los sectores que no aceptan la gran derecha ni la división del país en dos bloques y creen en la necesidad de democratizar los aparatos del Estado y de la sociedad".

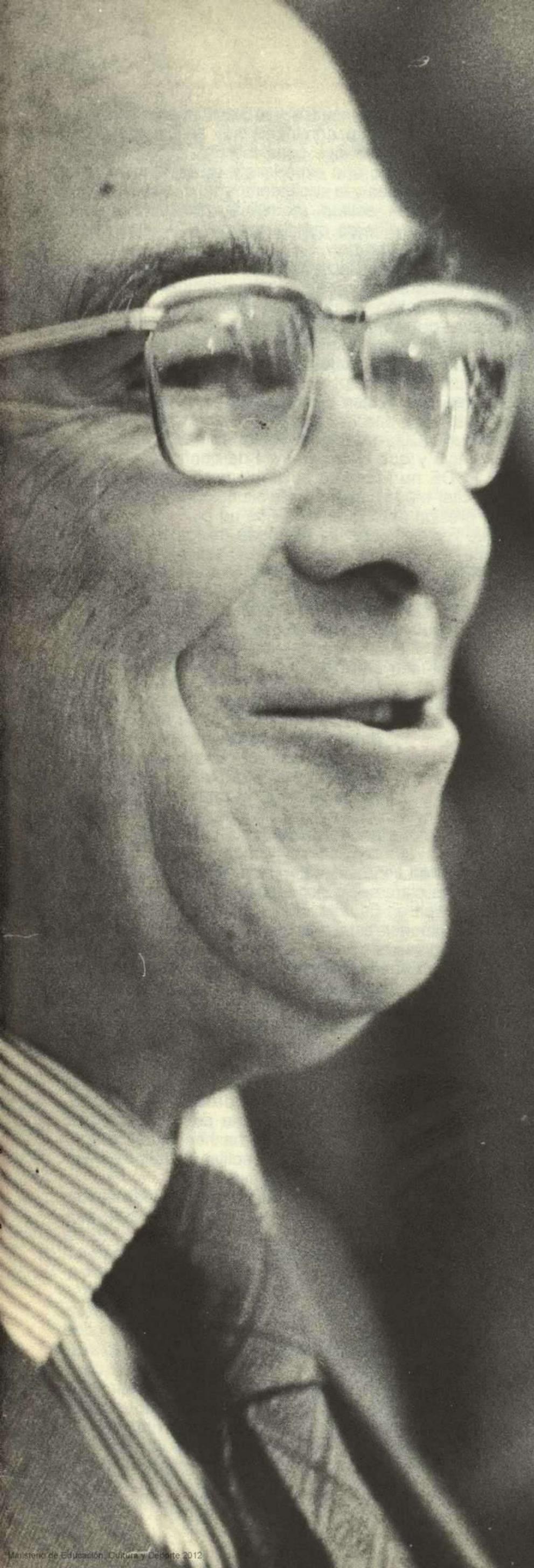
No hay cambio posible sin un bloque social alternativo de progreso, sin una coalición de intereses sociales, en la que cada fuerza pueda defender con todo su peso parlamentario y legislativo el espacio real de intereses que representa.

Y dentro de ese bloque hay que dar vida a todas las formas posibles de participación ciudadana y popular, porque no hay cambio sin esa participación, sin crear espacios al movimiento sindical, al movimiento vecinal, al femenino, al juvenil, al de los jubilados, al movimiento ecológico y a las asociaciones culturales.

Porque los ciudadanos no pueden aceptar que toda la soberanía que se les concede se reduzca a depositar una papeleta en las urnas cediendo el resto de su soberanía "a un señor que resulta fotogénico en la televisión", como escribía no hace mucho el socialista francés Roger Vailland. Sin esa pluralidad de voces y de esfuerzos, el mejor programa puede quedar en humo de paja.

Nadie puede permitirse el lujo de prescindir de los socialistas en este país; pero tampoco de prescindir de la opción comunista o de las opciones de centro auténticamente democráticas, si queremos que nada se pare.

Esta es la conducta más revolucionaria hoy, porque se instala en la perspectiva de una marcha ininterrompida hacia una sociedad más democrática, más equitativa y más libre.



**NACIONAL**

# 11 preguntas a Santiago Carrillo

*Estamos en vísperas electorales. Graves son los problemas que hoy arrastra nuestro país, sus fuerzas populares. La confusión interesada, la manipulación de conciencias o la compra de las mismas está a la orden del día. Para que nada se pare, hacemos 11 preguntas a Santiago Carrillo. Once preguntas que responden a muchos interrogantes que hoy se hacen los españoles.*

5



**La inusitada prisa del señor Calvo-Sotelo para convocar elecciones anticipadas ha sorprendido a la opinión nacional e internacional. Nos gustaría saber el juicio que te merece tal operación de verano. ¿A quién beneficia y a quién perjudica? En definitiva, ¿por qué esta precipitada convocatoria cuando aún faltaban por aprobar algunos Estatutos de autonomía y cuestiones tan importantes como la reforma de la Ley Electoral?**

Quando Calvo-Sotelo, al anunciar la disolución, habló del interés de Estado como razón de ella, uno recordaba ese refrán que dice: "Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces", porque en la precipitada anticipación se ha perdido de vista todo interés de Estado para anteponer el interés personal y partidista.

Algún día conoceremos las verdaderas razones de esta precipitación. Hoy por hoy, tenemos que utilizar el cálculo de probabilidades para imaginar cuál ha sido; y lo primero que resalta es que, evidentemente, las elecciones anticipadas, sin una nueva Ley Electoral respetuosa de la proporcionalidad, es decir, con la Ley d'Hont iba a favorecer al Partido Socialista, que era quien en los sondeos venía en cabeza.

¿Por qué siendo esto evidente se ha ido a la disolución en la forma que se ha hecho? ¿Es inocencia? ¿Es pasotismo? Evidentemente, ni lo uno ni lo otro. Ha habido una

opción deliberada pensada para favorecer al PSOE y a Fraga.

¿Con qué intención hace esto un hombre de derecha como Calvo-Sotelo? Creo que esa es una de las preguntas que tenemos que hacernos todos, y en primer lugar debería hacérsela el mismo PSOE, a no ser que el PSOE conociese ya de antemano la respuesta, lo que es probable.

En cuanto a Landelino Lavilla, ¿por qué estuvo de acuerdo con la precipitación? Se ha dado como argumento que la precipitación cortaba el goteo hacía el Centro Democrático y Social de Suárez. Puede ser una explicación, pero puede haber también otra que enlazaría con la respuesta anterior, y esa otra podría ser que de esa manera el Centro se sitúa, aunque sea en posiciones minoritarias, entre la derecha y el PSOE, y en el momento en que se produzca el agotamiento del PSOE, quizá, en parte por el ultrancismo de la oposición de derecha, ese Centro podría emerger como una alternativa de cara a las elecciones próximas.

El cálculo sería demasiado sutil y demasiado aventurado, pero la respuesta del "corte del goteo" es tan poco convincente que cuesta trabajo imaginarse que esa haya sido la única, la fundamental razón de la actitud de Landelino Lavilla.

En cualquier caso, insisto, algún día, quizá, los protagonistas de esa decisión, que puede ser muy negativa para el futuro de la democracia, nos expliquen cuáles han sido las razones profundas, si es que las había.

tes marcados por los intereses de las fuerzas que socialmente ocupan un lugar dominante hoy en España.

Y me parece claro que esas fuerzas, esos intereses, piensan, recogiendo una experiencia de la relación entre la burguesía europea y la socialdemocracia, que el Partido Socialista en esa actitud moderada puede resolverles cuestiones muy difíciles que la misma UCD encontraría dificultades para abordar.

Es decir, el señor Calvo-Sotelo y quienes están detrás de él piensan que, por ejemplo, la liquidación del veintitrés de febrero, cuestión compleja, que UCD no ha sido capaz de resolver ni a diestra ni a siniestra; la cuestión militar, que está planteada y que llevó a un ministro en conversación privada a hablar de la necesidad de un pacto entre el Ejército y el Parlamento; el tema de la reducción de las autonomías, que exigen fuerzas social y fácticamente poderosas en este país; la concreción de la entrada en la OTAN, que UCD, con Calvo-Sotelo a la cabeza del Gobierno, inició y que ahora se trata de confirmar sabiendo que el PSOE no afrontará el problema de la retirada; y, para no citar más temas, el de la situación económica y la posible presión para que se realice un plan de estabilización que caería sobre las espaldas de los trabajadores, todo este conjunto de temas y otros, Calvo-Sotelo se los pone en las manos al PSOE para que sea el PSOE, no UCD, ni siquiera la derecha de AP, quien se queme abor-dándolos en condiciones de debilidad.

Por consiguiente, mi idea es que no ha habido aprendices de brujo y que si los hubiera habría que buscarlos más bien del lado del PSOE.

6

**2** **La pretendida visita del Papa a España en plena campaña electoral hubiera sido un hecho sin precedentes en la Historia. ¿Crees que en la precipitada convocatoria de elecciones entró el cálculo de instrumentalizar a favor de UCD la visita de Juan Pablo II?**

Afortunadamente, a estas alturas se ha disipado ya la incógnita que representaba el viaje del Papa, viaje aplazado, dando muestras de buen sentido, hasta después de las elecciones; pero la sospecha de que UCD pensaba integrar de una manera u otra la visita del Papa a su campaña electoral es legítima. Repito, afortunadamente esto no tendrá lugar.

**3** **UCD ha estallado. Varios partidos se disputan el voto moderado. ¿No corren el riesgo los presidentes del Gobierno y del partido de UCD de quedar en el desairado papel de aprendices de brujo en beneficio tanto del PSOE como de Fraga y su Alianza Popular?**

Estimo que los principales actores de la disolución no han actuado como aprendices de brujo, sino con clara conciencia de lo que hacían.

Calvo-Sotelo, cuando anticipa la disolución, sabe que en las condiciones actuales, tras las elecciones andaluzas y gallegas, los únicos beneficiados van a ser el PSOE y Alianza Popular. No ignora tampoco que esta precipitación va a dislocar todavía más al Centro.

Sería cortedad de visión atribuir un acto tan importante a inocencia política. El señor Calvo-Sotelo no es inocente. Lo que sucede es que una ya larga experiencia de colaboración (hay que tener en cuenta que Calvo-Sotelo y Felipe González, aunque uno aparezca en el Gobierno y el otro en la oposición, han estado gobernando juntos de hecho después del veintitrés de febrero) ha convencido a Calvo-Sotelo y a las fuerzas e intereses que están detrás de él de que el PSOE va a gobernar con extrema moderación y va a mantenerse, cualquiera que sean sus proclamas programáticas y sus actitudes electorales, en los lími-

**4** **Se habla, dándola por segura, de la victoria electoral del PSOE. Pero, dando por supuesta esa victoria, ¿resulta correcta esa teoría del "voto útil" para explicarla? ¿Crees que se producirá el famoso voto útil?**

Conviene, en primer término, al responder esta pregunta, analizar de dónde viene la concepción del voto útil.

Esa concepción tiene su origen en una visión de la derecha expuesta claramente por Fraga en favor de la bipolarización política en España. Fraga mataba dos pájaros de un tiro al exponer esta tesis de bipolarización: uno, la eliminación o la reducción del peso político del Partido Comunista de España en favor del llamado voto útil; otro, la reducción, la descomposición de UCD con el trasvase lógico de votos hacia Alianza Popular.

Y hay que decir que esa maniobra iniciada por Fraga ha tenido un servidor efficacísimo en Calvo-Sotelo.

A esta concepción del voto útil ha contribuido también en su propio interés el PSOE, que ha tratado de alzarse con la representación y el monopolio de la izquierda española. Y hay que decir que una parte de los medios de comunicación, no poco influyente, ha hecho una propaganda directa o subliminal muy efectiva en favor del llamado voto útil.

En el fondo, ¿de qué se habla cuando se alude al voto útil? Se habla aceptando fatalistamente que en este país los problemas se dirimen entre la derecha de Alianza Popular y una izquierda que representaría exclusivamente el PSOE. Me refiero a los problemas relacionados con el resultado de las elecciones próximas.

Y hay quien se dice, incluso entre una parte de nuestro electorado: "Antes de que gane Fraga, más vale que gane el PSOE". El planteamiento es mixtificador, porque la descomposición del Centro garantiza ya de antemano que el PSOE va a ser, con su aproximación a las posiciones centristas, el depositario de una gran parte del aquel electorado que en el setenta y siete y en el setenta y nueve votó a UCD. Y en esas condiciones, para la izquierda, sobre todo para aquella que ha votado comunista o que

por sentimientos éticos se da cuenta de que hoy el Partido Comunista es en realidad la garantía más seria de una política de izquierda, aunque sea todavía un partido no mayoritario, plantearse el tema del voto útil debería ser plantearse el voto al Partido Comunista, y no porque el Partido Comunista vaya a ser gobierno tras las elecciones próximas, sino porque el Partido Comunista, con una fuerte representación parlamentaria y con su implantación en la calle, va a ser el motor, la garantía de una política de progreso y el freno más sólido al asalto de la derecha.

Privar a los candidatos del Partido Comunista hoy de algunos centenares de miles de votos por una concepción falsa de lo que es el voto útil sería, en definitiva, el más inútil y más perjudicial de los votos para la democracia. Y, ¿por qué no decirlo?, para el propio PSOE, para los que quieren que el PSOE siga haciendo una política en la izquierda, eso no será posible más que si en la izquierda hay un punto de fijación sólido que no puede ser otro que el Partido Comunista.

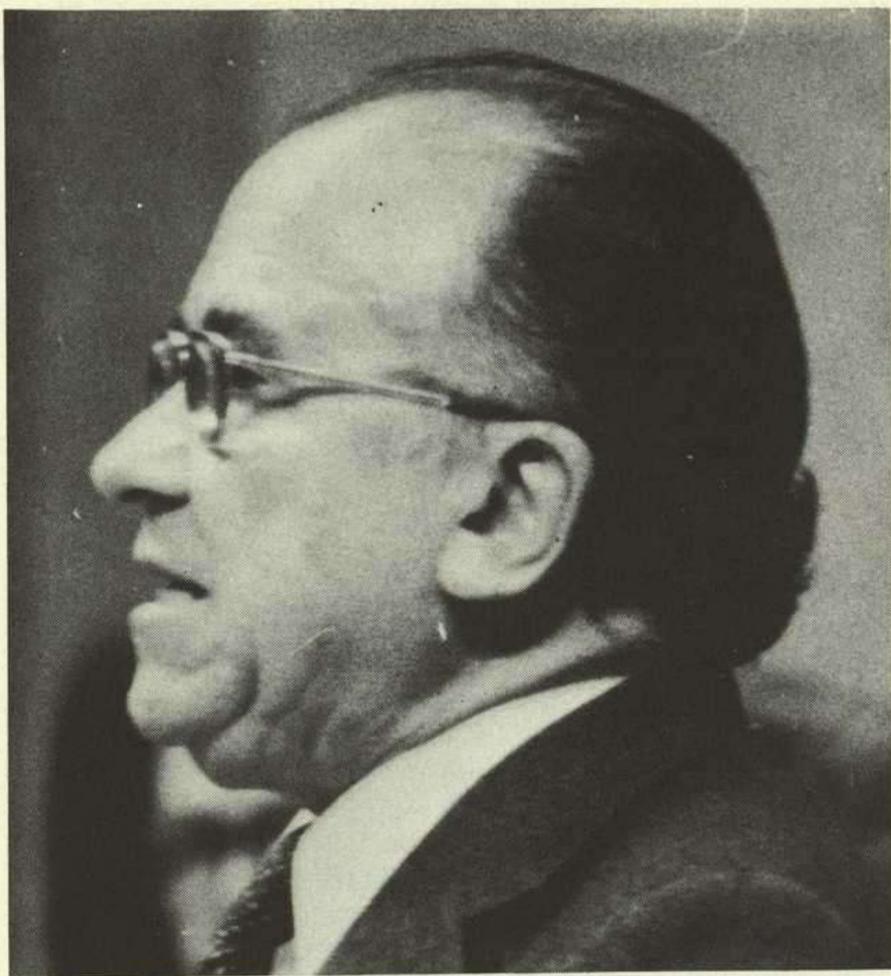


**A algunos lectores de "N. B." les preocupa la opinión simplificada, pero frecuente, existente en sectores sin duda mal informados, según la cual no hay diferencias apreciables entre la política del PCE y del PSOE. ¿Qué piensas de ello?**

Un observador superficial en este país podría pensar que no hay diferencias de concepción entre el PSOE y el PCE; incluso después de haber oído a través de la televisión a Landelino Lavilla hablar del "drama lacerante" que representa el paro, podría llegar hasta la creencia de que tampoco UCD tiene diferencias de programa hoy. Sin embargo, y por lo que concierne al contraste PSOE-PCE, es evidente que hay diferencias, y diferencias de fondo. Diferencias hoy por hoy de tipo estratégico, que han sido puestas de relieve a lo largo de toda la transición. El PSOE no ha comprendido desde el principio de ésta que la clase obrera debía participar ya en el Gobierno en mil novecientos setenta y siete y mil novecientos setenta y ocho; que era necesaria una política de frente democrático; que sin esa política íbamos a llegar, como hemos previsto y anunciado exhaustivamente los comunistas en nuestros mítines y en nuestras intervenciones en el Parlamento, a un momento de crisis grave del nuevo sistema democrático. El PSOE comprendió eso un momento, cuando vio la catástrofe encima, el día veintitrés de febrero. Eso había que haberlo visto antes. Y el PSOE sigue hoy en la misma trayectoria, pensando que él solo, sin un frente democrático, tiene fuerza para abordar y resolver los problemas del país, cuando lo cierto es que sí, en el mejor de los casos, el PSOE tuviese el cuarenta por ciento y nosotros el diez por ciento, aun apoyándole, el cincuenta por ciento de los votos en este país no es suficiente para realizar una política de izquierda, teniendo en cuenta las resistencias de los poderes económicos, del poder del dinero; teniendo en cuenta las resistencias de los poderes fácticos.

En este país, la izquierda o cualquier bloque de progreso necesita el sesenta o el setenta por ciento de los votos para hacer cambios efectivos que sean aceptados o por lo menos recibidos con resignación por aquellos que se oponen a ellos. Sin esa proporción, que no puede lograrse más que con una alianza entre las fuerzas trabajadoras y la burguesía reformista de este país, sin esa correlación no habrá política de cambio. Y cuando el PSOE dice que **va a cambiar**, el PSOE comete por lo menos un error, el error de no percibir que nada fundamental podrá cambiar él solo en España.

El señor Fraga Iribarne ha dicho en unas declaraciones a la prensa en Albacete que "si el PSOE gana las eleccio-



nes con el programa que presenta, el pueblo español se le echará encima en cuatro meses".

Yo no sé si en cuatro, en ocho, en doce o en dieciséis, pero lo que sí sé es que frente a los poderes reales que existen en esta sociedad, el PSOE va a causar desde el Gobierno una frustración en la izquierda que, por el efecto pendular de la política, antes del plazo constitucional de cuatro años puede crear las condiciones para la victoria de la gran derecha que encabeza Fraga.

Por consiguiente, hay una diferencia estratégica ya entre el PSOE y el PCE: la conciencia que tiene el PCE de la necesidad de un frente democrático, en contraste con el PSOE, que cree que ese frente democrático entre las fuerzas obreras y la burguesía reformista puede hacerse en el interior de su partido.

Es decir, que trata de convertir al PSOE en una especie de partido interclasista del tipo de la Democracia Cristiana italiana, del tipo de los partidos que se denominan a sí mismos **centristas** en Europa.

Junto a eso, hay otras diferencias. Nosotros estimamos ser un partido de lucha y de gobierno. Que somos un Partido de lucha, creo que lo hemos demostrado ampliamente a lo largo de nuestra Historia; incluso los críticos más acerbos hacia los comunistas no niegan esa tradición de lucha de nuestro Partido.

Creo que en ese orden hay diferencias, registradas ya en la Historia, entre el Partido Socialista y nosotros. Yo recuerdo unas palabras del veterano dirigente socialista Manuel Cordero, desaparecido ya, en las que decía que la superioridad del PCE sobre el PSOE, en las condiciones de la guerra y de la dictadura franquista, venía de que el Partido Socialista es un "partido de paz". Con eso, el veterano socialista no se refería a que el PSOE fuera el único partido que quería la paz, sino a que no era un partido preparado para luchar, para combatir.

Y el otro aspecto, el aspecto de partido de gobierno, nosotros lo hemos comprobado en el período más reciente con la gestión de los comunistas en el Ayuntamiento. Si el ciudadano reflexionara, se daría cuenta de que si hemos sido buenos alcaldes, buenos concejales, buenos miembros de Gobiernos regionales, ¿por qué no habríamos de ser excelentes ministros, excelentes hombres de Estado a nivel español?

Yo creo que, en el fondo, la mayor parte de los militantes socialistas piensan, como nosotros, en una sociedad en la que todo el mundo tenga una igualdad de oportunidades y en la que no haya opresores, oprimidos, gente harta y satisfecha al lado de gentes marginadas, menesterosas, sufriendo algo muy parecido a la miseria.

**6** **En varias ocasiones has hablado de que el PSOE no practica ni siquiera una política socialdemócrata, sino de centro. ¿En qué te basas para decir tal cosa?**

El equipo dirigente actual está orientando al PSOE en el camino de transformarse en un partido de centro, en un partido interclasista al estilo de la Democracia Cristiana en Italia, o de lo que han sido los partidos considerados de centro en otros países de Europa.

Es verdad que UCD ha ocupado el centro de forma tan lamentable, tan fracasada, que ha quedado ahí un espacio vacío que atrae al PSOE, pero eso aleja al PSOE incluso de una auténtica concepción demócrata de la política.

**7** **Hablemos de política internacional. El PSOE dijo en su día, por boca de Felipe González, que en caso de una victoria electoral socialista habría un referéndum sobre la entrada de España en la OTAN. Ahora, en su programa electoral y en declaraciones a la prensa, postula el que España**

**continúe en la OTAN a la manera de Francia, dejando a las calendas griegas el citado referéndum. ¿Cuál es la postura del PCE sobre este tema vital para la seguridad de España y la paz mundial?**

La posición del PCE es conocida: España no debe consumir su entrada en la OTAN; debe mantenerse al margen como un país neutral, fiel a su propia historia en las dos guerras mundiales anteriores.

No se puede justificar la entrada en la OTAN por las necesidades defensivas de España. Un conflicto eventual de España hoy no sería con los países del Pacto de Varsovia, sino con otros países que pueden ser vecinos a nuestro territorio (y no quiero señalar a nadie expresamente). Y en ese caso, la OTAN no cubriría a España. Si se produce un conflicto mundial que llevaría al aniquilamiento de la Humanidad, España no gana nada estando dentro de la OTAN; y si tiene alguna posibilidad de sobrevivir en caso de ese tipo de conflictos, sería manteniéndose precisamente al margen, con una política de neutralidad. Sobre todo, una política de neutralidad permitiría que España fuese un factor activo en favor de la paz mundial, junto a los no alineados y a los neutrales, a los que corresponde quizá el papel histórico de salvar la paz. Entrando en la OTAN, España renuncia a ese papel histórico y, por ende, renuncia a mantener una posibilidad de acción internacional autónoma en África, en los países árabes, en América Latina, para la que estaba excepcionalmente preparada.

**8** **De todo lo dicho se desprende una neta diferenciación entre las opciones socialista y comunista, pero, ¿no puede hablarse también de una cierta complementariedad de estas dos fuerzas de la izquierda?**

Yo estoy de acuerdo en que, en abstracto, hay una complementariedad entre el PSOE y el Partido Comunista.

Sin embargo, está muy claro que el PSOE se esfuerza por barrer al Partido Comunista de la escena parlamentaria,

pensando que tras un resultado así nos barrería también de la escena sindical.

En ese sentido, hay una cierta inclinación totalitaria en el PSOE. Utilizar ese término puede ser extraño para mucha gente, pero a esa conclusión cabe llegar ante el monolitismo que ha sido implantado en el funcionamiento interno del PSOE, su decisión de no hacer acuerdos políticos e incluso de hacer pasar por las horcas caudinas al partido de Paco Fernández Ordóñez, llevándole sólo como personalidades independientes en sus listas y negándole toda personalidad como tal partido.

La labor de sustracción que han hecho incluso hacia miembros de nuestro partido, a los que les han propuesto ocupar puestos como independientes en sus candidaturas —y no hablo ya de los disidentes, sino de militantes activos del PCE—, muestra muy claro que en este momento, por mucha vocación de complementariedad que tengamos los comunistas, nos vemos obligados a luchar con uñas y dientes contra las tendencias absorcionistas del PSOE, que pretenden dejarnos sin fuerza parlamentaria.

**9** **El PSOE ha decidido ir a las elecciones en solitario, con su propio programa. Pero también ha dejado entrever que una cosa son las elecciones y otra el Gobierno, aun en el caso de victoria socialista. ¿Piensas que el PSOE apunta a un Gobierno con el CDS de Suárez, el PAD de Ordóñez o los nacionalistas vascos**

**y catalanes? Dicho de otra manera: ¿Intenta el PSOE una política de "frente democrático" con sectores de la burguesía, pero excluyendo a los comunistas?**

Yo no veo que el PSOE se oriente de ninguna manera a una política de frente democrático. Por ejemplo, si se trata de nosotros está claro, ya lo hemos hablado, y no hace falta insistir, pero hacia los partidos nacionalistas, con su defensa y su asunción total de la LOAPA, su vocación centralista, yo no veo que el PSOE sea un partido hoy por hoy dispuesto a acuerdos con esos grupos políticos.

El PAD de Ordóñez ha conseguido algunos diputados a cambio de desaparecer prácticamente en las listas del PSOE. Lo que es posible es que las necesidades de la aritmética parlamentaria lleven a hacer un acuerdo con UCD si ésta tiene bastantes diputados para asegurar una mayoría; pero no será por una concepción de frente democrático, será por una necesidad del juego parlamentario. Y en ese caso, UCD va a imponerle al PSOE concesiones con un marcado carácter derechista. Esas alianzas posibles, tal como pueden preverse hoy, no tienen nada que ver con lo que sería un frente democrático. La idea del frente democrático no ha cundido, no se ha desarrollado y no ha ganado más apoyos en este país precisamente por la oposición del PSOE a ella.

Por otro lado, una coalición sin los comunistas, en este país sería algo así como la "democracia" que algunos querían hacer en el setenta y seis, que se detenía donde estaba el PSOE y no iba más allá; es decir, una democracia limitada, una democracia enmarcada en un cinturón de acero de la derecha.

Yo creo que, hoy por hoy —y lo ha demostrado en toda su actividad durante estos años—, el PSOE no tiene la menor voluntad de llegar a realizar un frente democrático. Partiendo del supuesto más real de que el PSOE arrastre una gran parte del electorado del centro, y aun con la esperanza de que el nuestro sepa mantenerse fiel a sus ideas, el PSOE va a ser probablemente el partido que forme Gobierno; y, desde luego, va a hacerlo no con nosotros, según ha anunciado ya.

# 10

## ¿Cuál sería la posición del PCE en el caso de victoria electoral del PSOE y de un Gobierno socialista o encabezado por socialistas?

Ante un Gobierno así, ¿cuál va a ser la conducta de los comunistas? Va a ser una conducta que trate de acercar al PSOE a una política progresista, a una política de frente democrático. Por consiguiente, una política con la cual vamos a apoyar todas las medidas progresistas y a criticar y combatir las que no lo sean; una política que no renuncie a que la experiencia de gobierno del PSOE en esas condiciones haga crecer en su interior las corrientes de izquierda y las corrientes unitarias.

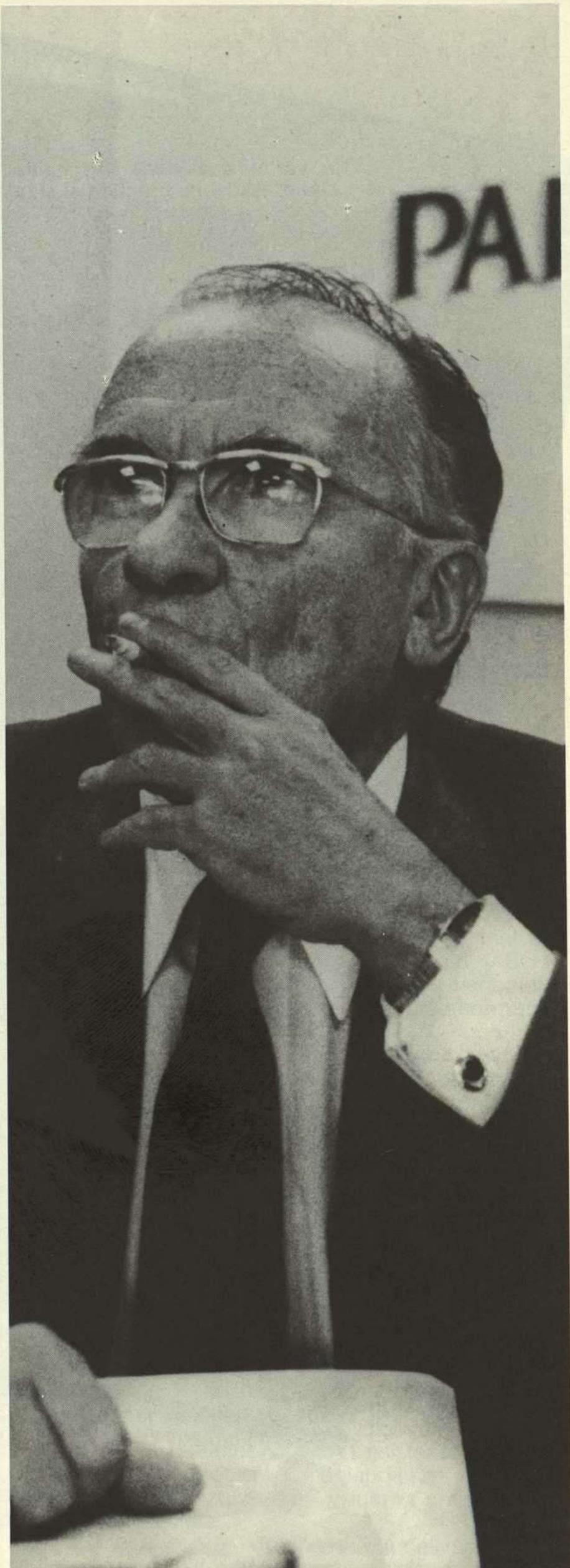
Yo he vivido una experiencia histórica de participación del PSOE en el Gobierno: la de los primeros años de la República. Y recuerdo muy bien que de esa experiencia el PSOE salió escaldado, con la convicción de que había sido manipulado por la burguesía, y que esa experiencia hizo crecer en el PSOE tendencias unitarias. Esa política llevó al PSOE a propugnar la unidad con el Partido Comunista y con todas las fuerzas democráticas de aquella época.

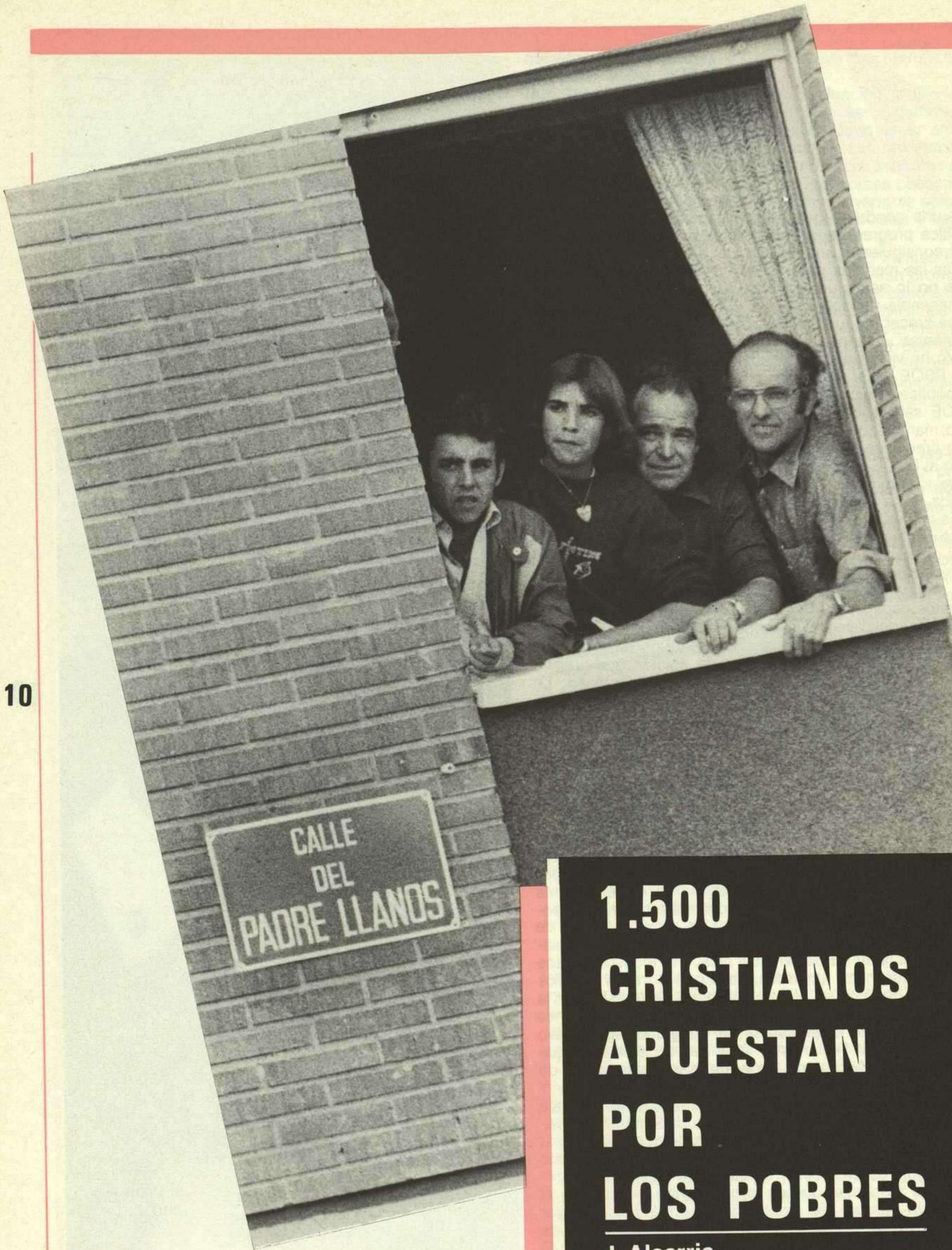
Es evidente que los hechos en la Historia no se repiten de la misma forma, pero también es verdad que las mismas causas traen los mismos efectos, y yo estoy convencido de que si el Partido Comunista, no obstante la actitud del equipo dirigente del PSOE, sigue una política que estimule dentro del PSOE el crecimiento de las corrientes unitarias, socialistas, al final nos encontraremos, probablemente, con que la experiencia vivida por ellos mismos hará más para hacerles cambiar de opinión que nuestro discurso infatigable a favor del frente democrático. Lo único que hay que pedir es que no sea demasiado tarde, como resultó demasiado tardío el ofrecimiento del PSOE de participar en el Gobierno después del veintitrés de febrero.

# 11

## ¿Cuáles son las razones que en esta situación aconsejan el voto comunista?

Creo que en esta ocasión las razones del voto comunista, lo que aconseja votar comunista, no es evidentemente que nosotros tengamos la posibilidad de ser una opción de gobierno al día siguiente de las elecciones. Es la necesidad de mantener en pie, en este país, un Partido que hace alianzas, que hace acuerdos, pero que a través de ellos no pierde de vista su objetivo esencial de transformar la sociedad y de hacer una sociedad más justa. Las razones son también que la presencia de un grupo significativo comunista en el Parlamento va a ser un elemento que favorezca el desarrollo de las tendencias de izquierda, de las tendencias unitarias dentro del Partido Socialista. Y que la presencia de ese grupo constituirá la mejor garantía de que la izquierda española no va a claudicar colectivamente en una situación de crisis de la democracia; que la izquierda española va a permanecer, va a estar ahí como una garantía de progreso y de auténtico cambio, un cambio no de personas, que es lo que puede ofrecer hoy el PSOE, un cambio del contenido de vida hacia mayor felicidad, hacia mayor igualdad, que personifica sin duda hoy el Partido Comunista de España, junto con el PSUC en Cataluña.





**1.500  
CRISTIANOS  
APUESTAN  
POR  
LOS POBRES**

J. Alcarria



EL 6 al 12 de septiembre se ha celebrado en Madrid el II Congreso de Teología, bajo el lema "Esperanza de los pobres, esperanza cristiana", que ha

reunido a 1.500 participantes de todas las regiones españolas y de países como Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Brasil, Honduras, Perú, Bélgica, Holanda y Alemania. El Congreso estaba convocado por la recientemente constituida Asociación de Teólogos Juan XXIII, en línea con la teología popular. El Congreso contaba con el apoyo y la colaboración de quince organizaciones (entre ellas, HOAC, JOC, Comunidades Cristianas Populares, Cristianos por el Socialismo y Justicia y Paz...) y 30 revistas católicas (entre las más conocidas, "Noticias Obreras", "Documentación Social", "Cáritas", "Jóvenes", "Razón y Fe" y "Pastoral Misionera"...).

El tema de la pobreza y la esperanza se ha ido acotando y profundizando desde las perspectivas económica, social, política y evangélica en ocho ponencias, en cinco mesas redondas, en un sinfín de comunicados y en las aportaciones de los congresistas.

"En España —empezó denunciando el economista Ramón Tamames— hay importantes bolsas de pobreza (mundo rural, suburbios urbanos, gitanos, ancianos, parados) que dan una cifra global de CUATRO MILLONES DE POBRES". Sin embargo, la realidad de la pobreza en el mundo, "donde más de 800 millones de seres humanos han sido despojados violentamente de sus más elementales derechos y condenados a una forma degradante de vida en la que ya no parece quedar lugar para la esperanza", ha dado al Congreso la medida exacta de las dimensiones estructurales del problema.

"Si en la tierra hay pobres —afirmó el teólogo granadino José María Castillo— no es porque en la tierra falten recursos para abastecer a todos los hombres, sino porque esos recursos están repartidos de tal manera que unos hombres son ricos precisamente porque hay otros hombres que viven en la pobreza y en la miseria. Y eso significa que lo mismo los ricos que los pobres son parte integrante del sistema, piezas esenciales del sistema, que tolera y acepta a la Iglesia, a sus dirigentes, a sus instituciones y a su funcionamiento. Dicho más crudamente, el mismo sistema que produce y reproduce a los pobres, es el sistema que acepta, integra y hasta costea a la Iglesia. Lo cual es la prueba más evidente de que el sistema no se siente demasiado incómodo con la Iglesia ni se siente amenazado por ella. Todo lo contrario: el sistema, que es causa de que existan tantos pobres, se ve, en definitiva, aceptado por la Iglesia, es legitimado por ella y, en no pocas ocasiones, es presentado por los hombres de Iglesia

como el único sistema razonable y justo en el que los ciudadanos debemos vivir".

Los sociólogos Carlos Pereda, Miguel Angel de Prada y Javier Martínez Cortés, al hablar del comportamiento de la Iglesia española ante la pobreza, estimaron que "los obispos y el clero secular disponen, este año, de un dinero líquido de unos 32.000 millones de pesetas —6.000 millones procedentes de los bienes patrimoniales, 9.323 millones de la ayuda estatal, 2.000 millones del trabajo remunerado de los sacerdotes y 15.000 millones de las aportaciones directas de los fieles—; de ellos, el 40 por 100 se dedica a gastos de personal y el resto a actividades pastorales. Los colegios de religiosos que se rigen por las leyes del mercado de la enseñanza, a través del pago de los usuarios o de subvenciones estatales, suponen un volumen circulante superior a los 50.000 millones de pesetas y, a su vez, los 60 hospitales propiedad de la Iglesia mueven anualmente más de 15.000 millones de pesetas". Los planteamientos de los cristianos frente a la pobreza son muy diversos y hasta antagónicos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, desde el tradicionalismo más fanático hasta el anarquismo más radical, dependiendo del lugar económico, político e ideológico que cada cristiano ocupa en el entramado social.

La HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) señaló en su ponencia las "alternativas y respuestas frente a la pobreza": SOLIDARIDAD como traducción actualizada del amor, SINDICALISMO como institucionalización del amor desde el propio pueblo, COOPERATIVISMO como alternativa a las sociedades anónimas capitalistas, COMUNAS Y COMUNIDADES como forma de vida marginal al sistema, con fuerte atractivo para la juventud, y SOCIALISMO DE ESTADO en sus actuales variantes (socialdemocracias, socialismo real y tercermundista).

El Congreso sentó en su mesa, para dialogar sobre "praxis política y lucha contra la pobreza", a representantes de los cuatro partidos mayoritarios. José Sandoval, del Partido Comunista, empezó diciendo que "cristianos y comunistas tenemos mucho de fe común en la justicia social y de sacrificio en defensa de los más pobres y oprimidos; la única razón de los comunistas es luchar contra las situaciones de injusticia que produce la pobreza", y recordó a Alfonso Comín, "comunista en la Iglesia y cristiano en el Partido". José María Maravall, del Partido Socialista, habló del proyecto de su partido para cubrir la falta de servicios elementales de los que los pobres siguen careciendo, de aumentar el gasto público, ya que España está diez puntos por debajo de la media europea; de atender el problema de escolarización entre quince y dieciocho años y de pasar de la beneficencia a la asistencia social. Los congresistas acogieron y aplaudieron los planteamientos de las "izquierdas" y fueron críticos con los de las "derechas".

En la mesa sobre "opciones educativas de la Iglesia en la justicia y la esperanza", donde participaba el secretario general de la FERE (Federación Española de Religiosos de la Enseñanza), se criticó

la postura "conservadora y clasista" de la enseñanza confesional de la Iglesia. El jesuita Juan García Nieto, de Cristianos por el Socialismo, puntualizaría que "nuestra sociedad no facilita una respuesta adecuada a los dos retos educativos cristianos más importantes del momento: educar en la fe dentro de una sociedad laica y educar en la justicia y en la libertad".

Tampoco faltó la reflexión sobre "el tratamiento de la pobreza y de los pobres en los medios de comunicación social". "Los pobres —apuntó el periodista Miguel Ángel Aguilar— no, tienen buena prensa, no tienen mucha prensa y consumen poca prensa. Ver a un pobre enfada cuando se va o se viene de la abundancia". Según Manuel Torreiglesias, director de programas de radio y televisión, "los medios de comunicación son medios de presión, cuando deberían ser voz de los que no tienen voz".

América Latina, con su dura realidad de pobreza y de muerte, ha ocupado bastantes horas del Congreso. "Traemos ante ustedes —diría María Rodríguez, del Comité Justicia y Paz de Guatemala— el grito de dolor de un pueblo pobre que muere de hambre y sufre un genocidio masivo con la represión más brutal que ustedes no se pueden imaginar". El jesuita Jon Sobrino, de El Salvador, teologizó sobre la pobreza en Latinoamérica. "La pobreza en Centroamérica es la cercanía a la muerte real. Los pobres encarnan la figura del siervo doliente del profeta Isaías: no tienen rostro ni figura, son llevados como ovejas al matadero y enterrados como malhechores. Pero siguen teniendo esperanza de: *vivir* (tener una casa y un huerto para poder comer), *de* (convirtiendo las lanzas en arados), *de ser personas* con todos sus derechos. La Iglesia genera esperanza en los pobres cuando está encarnada con ellos. Una Iglesia —dijo citando a monseñor Oscar Romero— que no sufra persecución, tenga miedo".

Entre los diversos comunicados se presentó uno dedicado a la visita del Papa, que el Congreso hizo suyo por unanimidad, en el que se dice: "Desearíamos que se evite toda sensación de artificiosidad y suntuosidad, así como los gestos que presentan la figura del Papa como aliado del poder y legitimador de actitudes o prácticas antievangélicas".

Dos celebraciones litúrgicas —una penitencial, donde se recolectaron 700.000 pesetas para los parados, y otra eucarística, presidida por el padre Llanos y por los obispos Iniesta y Osés— sirvieron para que los 1.500 congresistas renovaran su confesión de fe en los pobres como esperanza para el mundo y para la Iglesia.

En los pasillos se recogieron firmas para oponerse a la canonización de monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, "ya que sería un desprestigio para la Iglesia". Se ha echado en falta la presencia de obispos, "lo cual es señal —según el brasileño padre Albano— de su falta de presencia en las inquietudes y problemas del pueblo de Dios; en Brasil hubieran participado muchos más".

El Congreso —que algunos han calificado como el Sínodo anual de la Iglesia Popular Española— finalizó con el anuncio de que el III Congreso se dedicará a "la paz y al desarme".



## LA CUESTION PALESTINA

**Teresa Aranguren**

*El genocidio israelí en el Líbano, el largo martirio de Beirut y la diáspora de los refugiados palestinos han conmovido hondamente a la opinión mundial, obligándola a cobrar conciencia de la intolerable agresión de que es víctima el pueblo palestino y de la necesidad de buscar soluciones positivas a su situación, de la que hoy son máximos responsables el Gobierno Begin-Sharon y los Estados Unidos. Con el plan de paz recién aprobado en la cumbre árabe de Fez parece abrirse, sin embargo, una vía*

*esperanzadora. Al estampar su firma al pie de esa resolución, Yasser Arafat ha vuelto a recordar al mundo que la OLP lucha guiada por la voluntad de fundar el porvenir de los palestinos "en algo más que los simples votos piadosos" de los Estados; y que acepta una solución que pase tanto por el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino a fundar su Estado como del reconocimiento de la existencia del Estado de Israel. Teresa Aranguren nos recuerda los orígenes históricos y políticos del problema.*

A guerra del Líbano, estos casi tres meses de muerte y destrucción que han asolado el pequeño país mediterráneo, ha vuelto a situar en una actualidad siempre escrita con letras de sangre el tema de Palestina.

Las siglas de la OLP, los nombres de Arafat, Georges Habache, Abu Iyad, etc., han estado en los titulares de primera plana junto a los de Sharon, Begin y, cómo no, junto a la hollywoodense sonrisa de Reagan. Mientras, en las pantallas de los televisores las atroces imágenes de niños mutilados y de cuerpos abrasados por el fósforo ponían una nota incómoda y discordante en la felicidad de sol y nieve de tantas vacaciones playeras.

En una época como la nuestra, en la que los medios de comunicación de masas no sólo pueden informar de los acontecimientos, sino también "fabricar el acontecimiento" (en primer lugar, decidiendo qué es y qué no es acontecimiento, es decir, qué acontece y qué no acontece) y, desde luego, manipularlo en uno u otro sentido, las guerras, que nunca son hechos meramente militares, sino sobre todo políticos, diplomáticos y económicos, encuentran en el campo de la información un amplio frente en que librar la batalla.

En este sentido, el Estado de Israel ha sido siempre maestro en la técnica de combinar la fuerza con la propaganda y la acción militar con la informativa. Esto es tanto

así, que si bien su trayectoria política, desde su creación el 15 de mayo de 1948, ha sido la del Estado más agresivo y expansionista de la segunda mitad del siglo XX (las grandes potencias que podrían equipararsele tienen que intentar al menos guardar las formas), sin embargo, argumentos como "el derecho de Israel a fronteras seguras", "la defensa de la seguridad de Israel" o el peligro de "exterminio del pueblo judío" (refiriéndose al israelí, por supuesto, y evitando mencionar que hay muchos judíos no israelitas por el mundo) se siguen manejando como tópicos incontestados a partir de los cuales construir un razonamiento o una política de Estado.

Bastaría, sin embargo, una mirada a los hechos y al desarrollo de la Historia para comprobar que el Estado de Israel nunca ha estado en peligro de desaparición o de ser aniquilado, y que si hay un pueblo realmente expuesto a ese peligro, ése es el pueblo palestino.

Pero no interesa remover la Historia, porque ésta es la gran enemiga de un Estado que fundamentó el derecho a su existencia en unas pretendidas razones históricas (mitología bíblica) del pueblo judío sobre la tierra de Palestina



y que ha hecho del horror de la persecución nazi la gran coartada con la que justificar su política de "apartheid" para los no judíos (es decir, la población árabe cristiano-musulmana), su expansionismo y el hecho colonial (de un colonialismo tan exacerbado que ni los ingleses serían capaces de llevar adelante) de su presencia en Oriente Medio. La manipulación y la negación de la Historia, tanto de la pasada como de la reciente, es una de las bases más firmes de la política propagandística israelí. Por esto, hablar de la causa palestina, del pueblo palestino, es hablar una y otra vez de su historia, una historia robada y negada, una historia de la que se intentan borrar las huellas, cambiando nombres de pueblos y comarcas, destruyendo aldeas enteras (365 aldeas árabes desaparecieron del paisaje, arrancadas de cuajo sus viviendas por los bulldozers israelíes en el período de 1948 a 1953) y expulsando a sus habitantes de una Palestina que ahora se llama Israel.

Por esto, para comprender realmente la guerra del Líbano de este verano del 82 (la precisión cronológica es necesaria, porque como dice Brecht, "la guerra que vendrá no es la primera"), con sus 20.000 muertos, la destrucción de ciudades enteras como Tiro, Sidón, Nabattieh y de todos los campamentos de refugiados al Sur de la capital, y con el brutal asedio y bombardeo de Beirut Oeste, hay que remontarse años atrás, porque ni la cuestión palestina es un problema de ahora ni la invasión del Líbano ha sido un sádico capricho del general Sharon, sino un paso lógico; más aún, un paso anunciado y esperado en el desarrollo del amplio proyecto expansionista que el Estado de Israel ha llevado y seguirá llevando a cabo en "defensa de su supervivencia".

La cuestión palestina, nombre demasiado aséptico (sobre todo si lo comparamos con otros como holocausto, genocidio, expulsión, exterminio...) para designar una de las mayores injusticias de este siglo y el drama colectivo y personal de todo un pueblo, tiene relación, o quizá sería mejor decir, es el resultado de la conjunción de tres factores: los intereses coloniales en Oriente Medio de las potencias europeas vencedoras en la primera guerra mundial, el desarrollo del movimiento sionista a partir del Congreso de Basilea en 1897, en el que Theodor Herzl establece como objetivo del sionismo la creación de un Estado judío en Palestina, y por último, y más tardíamente, el complejo de culpa occidental ante el intento de genocidio nazi, culpa que se hará pagar por la vía de la fuerza al pueblo árabe, totalmente inocente y ajeno a dicho genocidio. Al terminar la primera guerra mundial (y pese a las promesas de independencia hechas a los árabes para alentarles a rebelarse contra el poder turco, aliado de Alemania), Francia e Inglaterra se aprestaron a repartirse los restos del Imperio otomano. Según los términos del acuerdo Sykes-Picot (que los revolucionarios rusos sacarían a la luz pública desvelando el engaño a que habían sido sometidos los árabes), a Francia le corresponderían los territorios de las actuales Siria y Líbano, mientras que Palestina y Transjordania quedarían bajo mandato británico.

Pero el fraude a las aspiraciones árabes llegaba aún más lejos; en el año 1917, el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno inglés, sir Arthur James Balfour, firmaba un documento secreto por el que se comprometía con los líderes sionistas (en concreto con lord Rothschild) a "favorecer la creación de un hogar nacional judío en Palestina". Dos años más tarde, el 15 de agosto de 1919, en un memorándum enviado a su Gobierno, sir Arthur se expre-

saba así: "En Palestina, ni siquiera nos proponemos pasar por la formalidad de consultar los deseos de los habitantes del país... Las cuatro grandes potencias están comprometidas con el sionismo, y el sionismo, bueno o malo, correcto o incorrecto, está afincado en antiquísimas tradiciones, en necesidades actuales y en esperanzas futuras de mucha mayor importancia que los deseos y preocupaciones de los 700.000 árabes que ahora habitan esta antigua tierra".

La cuestión de Oriente Medio había comenzado. Y el sionismo emprendía su irresistible ascenso como aliado y protegido del imperialismo occidental.

A partir de 1933, las protestas árabes frente a una situación que cada vez más claramente se perfila como el intento planificado de usurparles gran parte de su territorio, se hacen más violentas. En 1936 se desencadena en todo el territorio bajo administración británica una huelga general que desemboca en insurrección armada. A partir de este momento, la violencia se hará cada vez más presente en Palestina. Mientras en Europa se prepara el escenario para el estallido de la conflagración más sangrienta de su historia, en este rincón del Mediterráneo, árabes y judíos emprenden una lucha encarnizada en la que la desigualdad de medios será ya desde su inicio característica y factor determinante. Los grupos terroristas judíos, que contaban ya entonces con un armamento moderno de procedencia norteamericana y checa y de una estructura militar que serviría después de base para la creación del poderoso Ejército israelí, se enfrentaron a una población fundamentalmente agraria y prácticamente desarmada (la Administración británica prohibió a los árabes la posesión de cualquier tipo de arma, 135 palestinos fueron ejecutados por este motivo).

Sin embargo, y pese a la masiva emigración judía, la composición demográfica de Palestina seguía siendo radicalmente árabe (en 1945 habitaban el país 1.240.850 árabes, frente a 553.600 judíos), hasta que el terror y las matanzas que precedieron y sucedieron a la creación del Estado de Israel provocase el éxodo sin retorno de casi un millón de palestinos.

A partir de su fundación en mayo de 1948, el Estado de Israel es un Estado judío; los árabes que han conseguido quedarse se han convertido de la noche a la mañana en una minoría que vive de prestado en su propio país, y para los que se fueron comienza el largo calvario del exilio, la miseria de los campamentos de refugiados, la impotencia y la rabia de verse abandonados e ignorados por un mundo demasiado preocupado ante la "supervivencia de ese pequeño Estado" que se ha erigido en heredero de la sangre judía vertida en Europa antes de que Israel existiese.

Golda Meir, la disneyana abuelita de las biografías sionistas, podrá afirmar con arrogante cinismo: "¿Pero dónde está el pueblo palestino, es que acaso existe?".

Y es que para los políticos del momento, el problema se reducía a una cuestión de tiempo, a esperar que la generación de los expulsados desapareciese; después, todo quedaría resuelto y el mundo olvidaría que durante siglos había habido una Palestina árabe, heredera de la cristiano-romana y de la aún anterior, la de los filisteos y los cananeos.

Cuando, el día 1 de enero de 1965, un grupo hasta entonces desconocido, llamado Al-Fatah, realizó su primera operación militar dentro del territorio israelí, todas estas previsiones se vinieron abajo. El pueblo palestino no accedía a renunciar a sus derechos, estaba ahí, había estado ahí durante todo ese tiempo protestando con su

presencia, negándose a alejarse de sus tierras, organizándose para la lucha, pensando en el regreso. Los fedayines que han resistido ahora en Beirut el acoso de los tanques y los aviones israelíes saben que son los continuadores de una lucha iniciada por sus padres en los años 20, una lucha larga en la que hay que saber esperar; por eso no tienen tanta prisa como los dirigentes de Tel-Aviv.

Frente a ellos, el medievalismo tecnificado que Sharon representa, en el que una frase bíblica del vengativo Yahveh sirve para justificar un bombardeo o una invasión, no conoce otra respuesta que la de la fuerza, ya que la existencia de un Estado confesional judío, es decir, excluyente y racista, no tiene posibilidad de subsistencia si no es a costa de la eliminación física, de todo palestino, musulmán, cristiano o ateo, y hasta de los vestigios de que un día existieron.



# GIBRALTAR, PRESENTE Y FUTURO

**Gregorio López Raimundo**

*Durante los días 11 y 12 de agosto se celebró en San Roque una Mesa Redonda sobre el tema "Gibraltar: presente y futuro", en la que participaron Gregorio López Raimundo, Alfonso Guerra (moderador), Fernando Morán, Guillermo Kirkpatrick, Luis Yáñez y el alcalde de San Roque. Ignacio Camuñas, que estaba anunciado, no asistió al acto.*

*La Mesa formaba parte del III Curso Universitario de Verano de la ciudad de San Roque, desarrollado entre el 26 de julio y el 15 de agosto, y constituyó un éxito de público, que tuvo una participación destacada en el coloquio.*

*Gregorio López Raimundo preparó un texto escrito que resume las intervenciones que hizo en el acto y que hemos considerado de interés publicar en NUESTRA BANDERA.*

Se me ha invitado a participar en esta Mesa Redonda por mi condición de diputado comunista, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso. En consecuencia, intentaré exponer la posición del Grupo Parlamentario Comunista sobre Gibraltar. No obstante, teniendo en cuenta que en el último período se han producido dos acontecimientos, la entrada de España en la OTAN y la guerra de las Malvinas, que introducen nuevos motivos de reflexión sobre el tema, agregaré algunos comentarios a título personal.

La primera parte de mi intervención se referirá a la política que, a juicio de los comunistas, debería seguirse para reintegrar Gibraltar a la soberanía española. Y a continuación expondré nuestra opinión sobre el tema de la apertura de la verja, de especial significación para esta zona de Andalucía.

El desenlace de la guerra de las Malvinas y el aplazamiento indefinido de las conversaciones de Lisboa han servido, entre otras cosas, para subrayar que la política seguida hasta aquí por los Gobiernos de UCD respecto a Gibraltar, y el ingreso de España en la OTAN, no acercan, sino que alejan, la posibilidad de que el Peñón vuelva a la soberanía española.

La constitución del primer Gobierno democrático tras las elecciones de 1977 fue una gran ocasión para iniciar una ofensiva política y diplomática por la reintegración de Gibraltar a España que, de llevarse a cabo, probablemente hubiese cambiado el curso de los acontecimientos. En ese momento el mundo entero, y muy especialmente los países de Europa Occidental, incluido el Reino Unido, festejaron el triunfo de la democracia parlamentaria en nuestro país. España entró en el Consejo de Europa, el cual rechazaba desde hacía veinte años la petición de ingreso de la dictadura franquista, y la CEE aceptó negociar la demanda de incorporación de nuestro país, que hasta entonces le negaba por no cumplir el régimen franquista las condiciones estipuladas en el Tratado de Roma.

Durante años el Reino Unido había evitado, con diversos pretextos, iniciar con España las negociaciones que, según los acuerdos adoptados en 1965 por la Asamblea de las Naciones Unidas, debían llevarse a cabo para devolver Gibraltar a la soberanía española. Sin duda esta actitud inglesa respondía a una posición de principio de su política exterior, defendida indistintamente por laboristas y conservadores. Pero es notorio que destacadas personalidades del Partido Laborista habían declarado más de una vez que devolver Gibraltar a Franco supondría reforzar el régimen dictatorial español, y que cuando hubiera democracia en España habría llegado la hora de proceder a la descolonización del Peñón.

Entiendo que una decisión del primer Gobierno democrático de abrir inmediatamente la verja, y el comienzo de una ofensiva diplomática y política por parte de España para exigir el cumplimiento de los acuerdos de la ONU respecto a Gibraltar, hubiesen encontrado con toda seguridad el apoyo de los Gobiernos de la inmensa mayoría de los países miembros de la ONU y el respaldo de amplios sectores de la opinión pública internacional, incluso en el Reino Unido y en la ciudad de Gibraltar.

El Gobierno de UCD y nuestra diplomacia desaprovecharon entonces la mejor ocasión para obligar al Gobierno inglés a aceptar las negociaciones acordadas por la ONU; y al mantener la llamada doctrina Castiella sobre la verja defraudaron las esperanzas de la población gibraltareña, impulsando el proceso de desespañolización de ésta, que continúa en la actualidad.

Se ha repetido que Gibraltar no vale una guerra y que, "en su momento", caerá como una fruta madura. Esta afirmación puede ser cierta, pero el "momento" al que se alude en ella no está fijado en el tiempo, y llegará antes o después según sea la política exterior que practiquen nuestros Gobiernos; y sobre todo, según el curso que sigan los acontecimientos mundiales. Si progresa la distensión internacional; si se produce la disolución de los bloques militares y se llega al desarme general; si se refuerza la colaboración internacional en el seno de la ONU, Gibraltar perderá su actual significación militar, desaparecerán las causas que hoy inducen al Reino Unido a conservarlo bajo su soberanía y los gibraltareños no tendrán motivos para negarse a que el Peñón vuelva a España ni a negociar con la democracia española una forma de autonomía que tenga en cuenta sus peculiaridades y aspiraciones.

Por el contrario, si se agrava la tensión internacional; si se continúa la confrontación entre los dos bloques militares y prosigue la carrera armamentista; si a causa de todo ello se degrada aún más la autoridad de la ONU, la importancia militar del Peñón aumentará y con ello las razones no sólo para que Inglaterra quiera conservarla, sino también para que Estados Unidos, en tanto que potencia decisiva y decisoria del bloque militar occidental, pretenda tenerlo bajo su control directo o indirecto.

El gran error del Gobierno Calvo Sotelo —y su gran responsabilidad histórica— consiste precisamente en haber abandonado la tradicional política exterior española de neutralidad —que libró a España de sufrir directamente los horrores de las dos grandes guerras mundiales de este siglo— para meter a España en la OTAN, decisión que había de convertirse inevitablemente en un factor impulsor de la confrontación entre los bloques, de la carrera armamentista y de la tensión internacional.

El ingreso de España en la OTAN incrementará el peligro de guerra a escala internacional, coloca a nuestro país entre los contendientes potenciales de esa posible guerra

y sitúa al territorio español entre los predestinados a ser escenario preferente de la misma.

Resulta por tanto inaceptable que el Gobierno haya utilizado el objetivo de recuperar Gibraltar como pretexto para justificar su decisión de meter a España en la OTAN.

El ministro de Asuntos Exteriores, señor Pérez Llorca, en el debate en Comisión de la propuesta de entrada de España en la OTAN, resumió su argumentación sobre el tema en los términos siguientes: "Nosotros —dijo— vamos a poner lo que yo creo va a ser, señor presidente, el último sitio del Peñón, porque la entrada en la Alianza Atlántica va a hacer saltar los muros de la fortaleza".

La afirmación del señor Pérez Llorca no puede ser más aventurada, pues parte de la hipótesis según la cual la OTAN —léase los Estados Unidos— influirán para que se resuelva a nuestro favor el contencioso sobre Gibraltar debido a que, por razones militares, la Alianza Atlántica está interesada en disponer no sólo del Peñón, sino también del Campo de Gibraltar y del conjunto de nuestro país.

Antes de llegar a la conclusión que he reproducido más arriba, el señor Pérez Llorca afirmó en el debate de la Comisión de Asuntos Exteriores: "Gibraltar como instalación o facilidad para la Alianza Atlántica, aislada y sin comunicaciones, vale para la Alianza Atlántica... en una medida limitada. Gibraltar incardinada en su Campo, Gibraltar incardinada en el país al que pertenece, que es España, sí tiene un verdadero interés para la Alianza Atlántica".

Este razonamiento indica que el Gobierno Calvo-Sotelo prevé que la tensión internacional y el enfrentamiento entre la OTAN y el Pacto de Varsovia van a agravarse, y que apuesta a esta carta para recuperar Gibraltar, aceptando desde ahora que conllevará dar facilidades militares a la OTAN en nuestro territorio o aumentar la cooperación española a la Alianza Atlántica.

Entiendo que esta concepción es suicida, pues se inscribe en una previsión del porvenir que, de cumplirse, podría conducir al holocausto de Gibraltar, de España y del conjunto de nuestro continente en la guerra atómica. Pero es al mismo tiempo aventurada, pues nada permite esperar, mientras se mantenga la tensión internacional y el enfrentamiento entre los dos grandes bloques militares, que Inglaterra vaya a ceder o que la OTAN —léase de nuevo Estados Unidos— vayan a presionarle para que lo haga.

Y aquí creo que la guerra de las Malvinas ofrece una experiencia aprovechable. La Junta militar argentina presidida por el general Galtieri planeó la ocupación militar de las Malvinas dando por sentado que Inglaterra aceptaría los hechos consumados debido a que EE. UU., que tenía en el Gobierno argentino su principal y casi único aliado en el continente americano, para resolver a su favor la situación en Centroamérica, evitaría que Inglaterra intentara recuperar militarmente dichas islas. Sin embargo, el cálculo de Galtieri falló, pues el Gobierno inglés rechazó las presiones de Reagan, el cual, al tener que elegir entre uno u otro aliado, se decidió a favor del más poderoso, del que juega un mayor papel en la estrategia mundial norteamericana.

Este ejemplo permite sacar las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Que una Inglaterra que ha hecho la guerra por mantener bajo su soberanía unas islas que se encuentran a más de 15.000 kilómetros de su territorio, con una población inferior a 2.000 habitantes, no abandonará fácilmente Gibraltar.

2.<sup>a</sup> Que Inglaterra tiene peso propio suficiente para resistir las presiones de EE. UU.

3.<sup>a</sup> Que EE. UU., si tiene que elegir entre Inglaterra y España, lo hará a favor de su aliado más poderoso.

Podría agregarse aún una cuarta conclusión resultante de una experiencia más general: que si EE. UU. interviniesen lo harían en su propio provecho y habría el peligro de que a la presencia inglesa en Gibraltar se sumase la norteamericana. La afirmación de Pérez Llorca de que la entrada de España en la OTAN va a ser "el último sitio del Peñón... el que va a hacer saltar la fortaleza", expresa por tanto una actitud voluntarista que no se apoya en la realidad.

Otra prueba de esto la encontramos en las recientes declaraciones del general Luns, en las que el secretario general de la OTAN afirmó que el contencioso de Gibraltar es un asunto que incumbe exclusivamente a España y al Reino Unido.

El error fundamental de la doctrina de nuestro Gobierno radica, no obstante, en que parte del supuesto de que Europa y el mundo van a aceptar como definitiva la división actual en bloques militares enfrentados, prosiguiendo hasta el infinito la carrera armamentista y el equilibrio del terror.

Esta política está históricamente condenada, pues de lo contrario el mundo iría inevitablemente hacia su destrucción en la guerra nuclear. Como reacción instintiva ante este peligro, la inmensa mayoría de la Humanidad desea que acabe la tensión internacional y la política de bloques y ejerce una creciente presión moral en esta dirección. Y a pesar del poder inmenso que poseen ciertos sectores que encuentran en la venta de armamento un medio de dominio internacional y una fabulosa fuente de beneficios, en el mundo entero se extiende y desarrolla la acción por la paz, la exigencia popular de que se ponga fin al enfrentamiento entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, la demanda de que se articule un sistema de relaciones internacionales que permita destinar a acabar con el paro, el hambre y el subdesarrollo los inmensos recursos que se dedican a armamento, recursos que se da por hecho superan ya la friolera de 500.000 millones de dólares al año.

En esta situación, la entrada de la España democrática en la OTAN, cuando desde hace veinticinco años no se incorporaba a ella ningún nuevo país, ha sido como un balón de oxígeno para sus partidarios y ha estimulado la agresividad de la política exterior norteamericana.

La decisión española asestó a la vez un nuevo golpe a la autoridad de la Asamblea General de la ONU, que en diciembre de 1980 adoptó una resolución, por 104 votos a favor, 19 en contra y 17 abstenciones, cuyo texto dice: "Se pide que las actuales alianzas militares sean disueltas y que, como primera etapa, no sea adoptada ninguna medida que favorezca la expansión de los bloques militares ya existentes".

España, evidentemente empujada por los Gobiernos de EE. UU. y otros países miembros de la OTAN, ha sido el primer país que ha obrado contra dicha resolución. Con ello ha contribuido a generalizar la práctica de hacer caso omiso de los acuerdos del más alto organismo de colaboración internacional, del organismo que acordó que Inglaterra y España deben negociar la devolución de Gibraltar a la soberanía española, y en el seno del cual España podía haber buscado y encontrado, y habrá de buscar en el porvenir, el sostén activo de la inmensa mayoría de los países para poner fin al último vestigio en Europa de un pasado colonial incompatible con nuestra época.

De lo dicho hasta aquí se desprende que la reintegración de Gibraltar a España requiere un cambio profundo de la política exterior española, que comience por paralizar el proceso de incorporación de España en la OTAN y haga de la lucha por la paz, por el desarme, por la disolución paralela de los bloques militares y la liquidación de las bases militares en territorio extranjero su objetivo principal. Únicamente en un clima de distensión, de discusión en el seno de la ONU de las diferencias entre países y de aceptación y cumplimiento de los acuerdos del alto organismo internacional, encontrará solución el contencioso sobre Gibraltar entre España y el Reino Unido.

La decisión de meter a España en la OTAN es moral y políticamente inaceptable. Fue tomada por unos diputados que no dijeron en la campaña electoral que se proponían cometer semejante desaguizado. Esto es así, especialmente en el caso de los de Convergencia i Unió, que silenciaron este tema tanto en las elecciones del 77 como en las del 79. Pero lo es también referido a la UCD, que en los acuerdos de su primer Congreso condicionaba su propuesta de entrada en la OTAN a la recuperación previa de Gibraltar y a la entrada de España en la CEE.

En el debate en las Cortes, y en la resolución adoptada sobre este tema, se proclamó que para España la recuperación de Gibraltar es esencial. En los debates en Comisión, el señor Pérez Llorca habló de salirse de la OTAN si Gibraltar no volvía a la soberanía española. Por su parte, el señor Rupérez, designado ahora embajador de España ante la OTAN, dijo en dicho debate, en nombre de la UCD: "Dentro de la OTAN creamos un sistema conjunto de intereses en donde, absolutamente cierto, este tema (la devolución de Gibraltar a la soberanía española) entrará en vías de rápida solución".

La suspensión de las negociaciones de Lisboa tras la guerra de las Malvinas y la guerra misma librada por Inglaterra para recuperarlas, han deshecho todo equívoco —si es que lo había— sobre la posibilidad de que el Gobierno del Reino Unido vaya a devolver Gibraltar a España, e incluso sobre la posibilidad de que vaya a aceptar discutir el tema con el Gobierno español.

Existe por tanto una situación distinta a la que había cuando se adoptó la decisión de solicitar el ingreso de España en la OTAN. Las perspectivas que pintaban entonces Pérez Llorca y Rupérez han sido negadas por los hechos. El tema no va a entrar "en vías de rápida solución" ni "la entrada en la Alianza Atlántica va a hacer saltar los muros de la fortaleza", como nos anunciaron los representantes de UCD. En consecuencia, hay que sacar las conclusiones oportunas paralizando, como mínimo, la tramitación del ingreso de España en la OTAN.

Esta decisión se justificaría especialmente si se tiene en cuenta que nos encontramos en vísperas de elecciones legislativas. Los comunistas propusimos en las Cortes que el tema de la entrada de España en la OTAN se congelara hasta la próxima legislatura. De este modo, afirmamos, cada partido podría explicar su posición durante la próxima campaña electoral y los electores tendrían así la ocasión de votar a favor o en contra de la misma. Propusimos también, coincidiendo con los socialistas, la celebración de un referéndum previo que permitiese a los españoles pronunciarse sobre el tema. UCD y su Gobierno monocolor rechazaron igualmente esta propuesta.

Quisiera recordar que en el debate parlamentario sobre la entrada de España en la OTAN, el líder del PSOE, Felipe González, se comprometió solemnemente —en el caso de que su partido ganara las elecciones— a convo-



car un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, precisando que así como en ese momento el PSOE decía "de entrada NO", ante el futuro referéndum diría "de salida SI".

Los comunistas no prevemos gobernar tras las próximas elecciones. Pero nadie puede dudar de que dentro y fuera del Parlamento lucharemos con todas nuestras fuerzas por sacar a España de la OTAN. Y es evidente que cuanto mayor sea la presencia comunista en el Parlamento mayores serán las posibilidades de que España salga de la OTAN. Es más, se puede afirmar que la garantía de que España salga de la OTAN está no sólo en que la izquierda gane las próximas elecciones, sino también en que los comunistas tengan una importante representación parlamentaria. No puede olvidarse que el PSOE es miembro de la Internacional Socialista, que en ésta hay otros partidos socialistas que gobiernan países que están en la OTAN, entre ellos el de Grecia, que hizo de la salida de Grecia de la OTAN el primer motivo de su campaña electoral, pero que luego no ha cumplido lo prometido a pesar de haber obtenido en los comicios la mayoría absoluta.

En todo caso los comunistas, cualquiera que sea el resultado electoral, reclamaremos que se haga un referéndum y defenderemos que España salga de la OTAN pensando en los intereses más generales del país y de la paz mundial, pero también pensando en la recuperación de Gibraltar que requiere, como he tratado de demostrar, abandonar la política exterior atlantista del actual Gobierno y defender otra distinta, de neutralidad activa, encaminada a romper la bipolaridad —que coloca todo el poder de decisión en las dos grandes superpotencias—, encaminada al restablecimiento del policentrismo y al fortalecimiento de la ONU como marco de debate y de solución de los conflictos internacionales.

Paso ahora a exponer, para terminar, la opinión de los comunistas sobre el tema de la verja.

Al comienzo de mi intervención he dicho que, a nuestro juicio, el cierre de la verja —aunque se propusiera fines plausibles— fue un error que debió corregir el primer Gobierno democrático tras las elecciones de 1977.

Evidentemente, las contrapartidas que nuestro Gobierno reclama para abrir la verja son legítimas y las apoyamos enteramente. Pero no abrir la verja mientras no se consigan es un absurdo, puesto que mantenerla cerrada perjudica sobre todo a España. Es una actitud equivalente a dar patadas en el propio culo, como dirían los franceses.

Perjudica en primer término a España porque el cierre de la verja ha distanciado y distancia cada día más de nuestro país a los habitantes de Gibraltar, con los que será indispensable entenderse para llegar a una solución completa del problema. Las autoridades británicas han utilizado el cierre de la verja para desarrollar sentimientos pro-británicos y antiespañoles entre los gibraltareños, llegando a concederles la nacionalidad británica. Y esto ha sucedido mientras en España se aprobaba y comenzaba a aplicarse una Constitución que otorga a las nacionalidades y regiones la posibilidad de organizarse en comunidades autónomas, ofreciendo una base legal para que Gibraltar pueda tener, cuando vuelva a la soberanía española, un estatuto acorde con su situación especial y con los deseos de sus habitantes, lo que pudo y debió serles explicado por nuestro Gobierno y por los dirigentes políticos españoles.

Los comunistas intentamos desde 1977 que se actuara en esa dirección. En 1978, por decisión de la dirección del PCE, viajó a Gibraltar Manuel Azcárate, que mantuvo

conversaciones esperanzadoras con Hossua Hassan y con los líderes políticos y sindicales del Peñón. A su vuelta propusimos que una delegación parlamentaria, con representación de todos los grupos políticos, fuese a Gibraltar para dar a estos contactos una mayor dimensión. Desgraciadamente no tuvimos éxito, pero este es un camino que habrá de seguirse.

Lo más urgente, no obstante, es que la verja se abra, sin que ello suponga —claro está— abandonar la lucha por lograr las contrapartidas que nuestro Gobierno reclama.

Desde que la verja se cerró, la población gibraltareña y la opinión pública internacional tienen la impresión que es España la responsable de que haya verja y de las dificultades existentes en las comunicaciones entre el Peñón y la Línea de la Concepción, cuando —como recordó en el Congreso de los Diputados, en 1980, Marcelino Oreja— "la verja se construyó por el Reino Unido, desoyendo las protestas de los Gobiernos españoles en 1908. España estaba entonces, y estamos hoy, contra esa barrera".

Abriendo la verja y continuando la lucha por su completa desaparición se pondrá en claro que la responsabilidad por la anómala situación existente en la zona corresponde enteramente al Reino Unido, y habrá más posibilidades de obligar al Gobierno inglés a levantar las discriminaciones que existían antes del cierre de la verja —y que pretende mantener— respecto a los trabajadores españoles y al desplazamiento de los españoles.

Hace falta, además, que el Gobierno cumpla los compromisos que contrajo con las poblaciones del Campo de Gibraltar, que han sufrido y sufren más directamente que nadie las graves consecuencias económicas que acarreo el cierre de la verja; consecuencias que las conversaciones de Lisboa y el anuncio de que la verja iba a abrirse en abril de este año agravaron aún más, puesto que esta perspectiva promovió inversiones y esfuerzos que se han perdido o corren riesgo de perderse.

En abril del pasado año, el diputado comunista por Cádiz, Francisco Cabral, interpeló al Gobierno sobre la gravísima situación económico-social existente en el Campo de Gibraltar y reclamó una serie de medidas que tienen plena actualidad y que, de cumplirse, aliviarían notablemente el paro y aportarían mejoras sustanciales en las comunicaciones, el aprovechamiento agropecuario, la vivienda, la sanidad, etcétera, que reportarían beneficios a toda la población de la zona.

Los comunistas entendemos que el Gobierno, además de abrir inmediatamente la verja, debe atender las más urgentes necesidades que dicha apertura planteará, de modo que los habitantes de la zona reciban la compensación debida por los perjuicios que les ocasionó su cierre en 1969 y la no apertura anunciada para abril último.

Si el Gobierno no procede así, las fuerzas de izquierda deben adquirir el compromiso, si salen triunfantes en las próximas elecciones, de que la verja se abrirá inmediatamente y de que se tomarán las medidas oportunas para satisfacer las reivindicaciones más urgentes de las poblaciones del Campo de Gibraltar.

Puedo asegurar que los comunistas haremos cuanto esté a nuestro alcance para que sea así.



# ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO POR LA PAZ

21

**Jesús María Montero**  
(del Comité Ejecutivo de la UJCE)

A movilización de miles de ciudadanos a finales de 1981 ha desarrollado un movimiento sobre el que pesa la inexperiencia, pero plantea la posibilidad de aglutinar a amplios sectores sociales en la defensa de la paz y el desarme.

Tres elementos relacionados entre sí determinaron esta movilización: 1) El cambio en la política de las superpotencias hacia una orientación más agresiva y dura, beligerante, incluso, con un posible enfrentamiento armado entre el Este y el Oeste. 2) La aceleración de la carrera de armamentos, desarrollando ésta hasta cotas incalculables, instalando masivamente armamentos que ponen en peligro la seguridad interna de los países que acogen los mismos. 3) Las tendencias disgregadoras en los bloques, buscando una mayor autonomía de las naciones con respecto a las superpotencias.

Asimismo, las características más notables a reseñar son: la masividad de las movilizaciones en los convocan-

tes y en los participantes; la heterogeneidad, también a estos dos niveles, y la independencia, con respecto a Gobiernos e instituciones. Nació **un movimiento de masas, unitario e independiente**, distinto por sus planteamientos y carácter a cualesquiera otros los que han trabajado y trabajan en torno a la paz y el desarme.

Tras las movilizaciones se planteó cómo consolidar este carácter de base y amplio en la perspectiva de desarrollarlo como movimiento social que incide en la vida cotidiana de las sociedades. Y este fue el propósito de la Convención Europea por el Desarme Nuclear, que se celebró en junio de este año en Bruselas, buscando ser un encuentro de todo el movimiento y un foro de debate que permitiese dar un salto cualitativo a ese movimiento por la paz europeo.

En este sentido, el fin de esta comunicación, tras esta breve referencia a la génesis del movimiento, es trasladar las ideas que a esta Convención llevamos la juventud comunista, y una referencia al caso español.

Para el desarrollo del movimiento es imprescindible la articulación de un objetivo general y unos objetivos específicos que den coherencia y homogeneidad a la lucha. Y junto a eso, elaborar una cultura de la paz que nos permita enfrentarnos también en los terrenos culturales a una tarea de tanto fuste.

A este fin, entendemos que el objetivo último del movimiento en estos momentos es **la lucha por superar el bloquismo**, por cuanto supone una amenaza para la paz, el progreso y la independencia de los pueblos.

La política de enfrentamiento entre el Este y el Oeste; la internacionalización de conflictos locales, buscando su alineamiento; el rearme constante de los pueblos como consecuencia de la lógica bipolar, son elementos demostrativos del peligro que para la paz supone la existencia de los bloques militares.

El desarrollo de la carrera armamentista sobre la base del aumento constante de los gastos militares; el comercio de armas regido por reglas del mercado capitalista; el cambio en los presupuestos de los Estados, reduciendo las partidas destinadas al bienestar social y aumentando las destinadas a lo militar, etc., son consecuencia del enfrentamiento, entre los bloques e implican un serio obstáculo para el progreso económico y social.

La supeditación de los países a la política de las superpotencias, el reparto del mundo en zonas de influencia y dominación, el alineamiento y la bipolarización frenan los procesos de independencia de los pueblos.

Así pues, se trata de enmarcar nuestra actividad en la lucha contra el actual sistema de relaciones internacionales, basado en la bipolaridad, transformándolo en un nuevo marco de relaciones, basado en la igualdad en las negociaciones y en la independencia de los países.

Junto a esto, es necesario fijar cuatro nortes de referencia en el trabajo diario del movimiento, que nos permitan aglutinarlo en torno a estas reivindicaciones.

1. **Frenar la carrera de armamentos**, por cuanto, además de ser éticamente inaceptable, supone un serio peligro para la paz; más aún en estos momentos de transformación de la misma, donde lo que importa no es el número de las armas, sino la calidad, la sofisticación del



armamento. Asistimos a una etapa de imposibilidad de control sobre los complejos industriales y militares. Hoy las armas modernas tienen la capacidad de causar víctimas antes de ser utilizadas, pues en su fabricación y comercialización se derrochan recursos que bastarían para asegurar la supervivencia de una tercera parte de la Humanidad. Frenar y resucitar este problema es una tarea a emprender por el movimiento, ligándola a problemas específicos de cada lugar.

2. **Exigir zonas desnuclearizadas**, que se ha convertido en una reivindicación de una importancia real, pues la nuclearización de Europa es cada vez mayor, y los peligros del empleo de la energía nuclear con fines militares son obvios y por todos conocidos. Cuando hablamos de zonas desnuclearizadas entendemos también el desmantelamiento de bases extranjeras en cualquier territorio. En Europa distinguimos cinco zonas: la Península Ibérica, Sicilia, los Balcanes, Europa Central y los países nórdicos. La lucha por la desnuclearización ha de permitirnos entrar en contacto con grupos ecologistas, incorporándolos a la lucha general por la defensa de la paz.

3. **Apoyar a los movimientos del Tercer Mundo**, es ésta una zona regional donde se debaten profundas contradicciones, y donde los procesos de avance y liberación adoptan formas complejas. Es necesario este apoyo resuelto, por cuanto existe coincidencia en lo estratégico (lucha contra las potencias, los bloques...) y porque tácticamente es necesario, pues nuestro apoyo es un freno a los intentos de alineamiento de estos pueblos, una vez



finalizada sus luchas. La salvaguardia de la paz pasa por un Tercer Mundo libre e independiente, y para ello necesita de la solidaridad activa de todas las fuerzas equidistantes.

4. **Desmilitarizar las sociedades**, actualmente nos encontramos ante un proceso de militarización, de auge e intromisión de lo militar sobre lo civil; asistimos a un flujo cultural de la derecha, frente al reflujo de los sectores progresistas, sobre la base de la imposición de valores y pautas de comportamiento militar. Sin embargo, no sólo es en la vida cotidiana, también apreciamos esto mismo en la sociedad política, donde todas las energías se descargan en los terrenos militares, marginando otras necesidades; más aún, nos encontramos ante el rechazo a las salidas políticas a los problemas y la utilización de la guerra, la destrucción, la violencia como recursos políticos. Devolver la confianza en la negociación y el diálogo, resituar la hegemonía de lo civil sobre lo militar, frenar el autoritarismo y el golpismo son objetivos a asumir por el conjunto del movimiento.

Al mismo tiempo que emprendemos esta labor reivindicativa y política, el movimiento por la paz ha de lanzarse a una fuerte campaña ideológica, encaminada a elaborar esa cultura de la paz, que se enfrenta en los niveles culturales a la ideología de la guerra, que busca integrar a las sociedades en la dinámica de la guerra y el enfrentamiento.

La cultura de la paz está íntimamente ligada a la calidad de la vida. Generar una cultura de la paz es crear la conciencia colectiva del actual proceso social y determi-

nar una actitud frente a él. **La cultura de la paz está relacionada con la lucha por cambiar la vida cotidiana y la producción**, por un futuro en el que la paz adquiera su concepto positivo, desterrando su actual significado de mera negación de la existencia de guerra. En síntesis, esta es la perspectiva a trabajar, la utopía a concretar.

Porque de esto se trata, de devolver a los individuos y a las sociedades la utopía de la paz; transmitirles el mensaje de que no la guerra, sino la paz es inevitable y hay que forjarla día a día.

En términos políticos, se trata de enfrentarnos al mensaje de la cultura de la guerra, que es el siguiente: "Hay dos bloques, uno el defensor de la libertad frente al totalitarismo, otro el defensor del socialismo frente al imperialismo"; que, por consiguiente, el enfrentamiento entre ambos es inevitable y que a cada uno de nosotros nos toca apuntarnos a uno. "Aquí no caben terceras vías", se viene a afirmar.

Nuestro mensaje es el de afirmar la relación existente entre libertad y socialismo; el de negar que la defensa de la libertad o del socialismo se realiza sobre la base del enfrentamiento entre los bloques, y el de negar también que el avance de la libertad y/o el socialismo se hará sobre ese enfrentamiento; se trata de afirmar que el progreso, el avance de la libertad y/o el socialismo sólo es posible en un mundo de paz y cooperación.

Generar esta cultura de la paz supone un trabajo que va desde la utilización de un determinado lenguaje, donde el concepto de paz se antepone, hasta una labor en nuestras escuelas sobre las nuevas generaciones, planteándoles el porqué de las guerras y las soluciones para ellas. Pero también es iniciar toda una labor de concienciación encaminada a asumir por la mayoría de las sociedades la relación existente entre sus problemas diarios y los peligros para la paz.

El desarrollo de esta cultura de la paz, junto a la lucha política reivindicativa, nos ha de permitir dar el otro paso necesario en la consolidación del movimiento. Este nuevo paso es el relativo a la organización. Se trata de desarrollar en cuantos más sitios mejor grupos de colectivos que trabajen a favor de la paz. Grupos con un gran contenido unitario y amplio, en una positiva relación con las fuerzas políticas y sociales de la zona, que sepan vincular los problemas específicos a los problemas globales.

**Hemos de prepararnos para dar una respuesta a esa "reentrée" de las posiciones de fuerza, respuesta que consistirá en amplias movilizaciones en todas las capitales europeas para la primavera del 83...**

Con respecto al caso español, hemos de partir de la corta historia del movimiento por la paz en nuestro país, donde la única experiencia de verdadera entidad ha sido la movilización contra la entrada en la OTAN. La inexistencia de una real voluntad de generar un movimiento ha determinado que hoy vayamos con retraso en comparación a otros países europeos.

Es necesario resituar las tres estructuras que se han creado en nuestro país: la Asociación por la Paz, de carácter cristiano progresista; la Plataforma Juvenil por la Paz, que agrupa a organizaciones juveniles, y el Movimiento por la Paz y el Desarme. No llegarán a ser nortes

# Suscríbete a **tpc**

## LA REVISTA BIMESTRAL DE LOS TECNICOS, PROFESIONALES Y CUADROS EN COMISIONES OBRERAS

TPC N.º 16 (este número aparecerá el 25 de septiembre)

- EDITORIAL: TECNICOS Y PROFESIONALES ANTE LAS ELECCIONES SINDICALES.
- ELECCIONES GENERALES 1982: TECNICOS Y PROFESIONALES PARA SANEAR LA ADMINISTRACION.
- CAMBIO TECNOLOGICO: LA NECESIDAD DE UN ACUERDO SOCIAL.
- INVESTIGACION TECNICA: LA REVOLUCION TRANQUILA.
- LOS SALARIOS EN EL MUNDO: LOS PROFESIONALES, ALGUNOS, GANAN MAS.
- PROYECTO CONFEDERAL DE POLITICA INDUSTRIAL Y NUEVAS TECNOLOGIAS: PENSAR SIN MIEDO.
- ACCION SINDICAL DE LOS TPC DE CASA.
- ELECCIONES SINDICALES, 2.º COLEGIO: SEAT-FASA-FORD.
- INVESTIGACION CIENCIA Y TECNOLOGIA.
- SEPARATA: PROYECTO DE PROGRAMA ELECTORAL PARA LOS TPCS.

### PEDIDOS DE SUSCRIPCION:

Secretaría de Técnicos  
y Profesionales de CC. OO.  
Fernández de la Hoz, 12, 6.º. Madrid-4.

### SUSCRIPCION ANUAL:

- Normal: 500 ptas.
- Ayuda: 1.000 ptas.

### FORMA DE PAGO:

- Giro postal (indiquen fecha envío).
- Adjuntando talón a nombre de C. S. de CC. OO.
- Contra reembolso del primer número.

de referencia y con capacidad de incidencia, mientras se mantengan en meras estructuras de representación de organizaciones o personas, y representación de cara al exterior. Necesitan movilizar para incidir. A tal fin hemos propuesto a la Plataforma la preparación de una amplia movilización para principios de marzo.

Asumiendo las reivindicaciones generales, en España hay tres nortes específicos para la actividad en favor de la paz:

1. Nuestra salida de la OTAN, mediante un referéndum. Para los pueblos de España, la paz pasa por nuestra salida de la OTAN.

2. La Península Ibérica desnuclearizada: una reivindicación que enlaza con la anterior, pues no sólo supone la no nuclearización de la Península, sino también el desmantelamiento de las bases americanas. Esta reivindicación hay que unirla a problemas ecológicos de nuestro país, como los vertidos en Galicia, etc.

3. Un Mediterráneo de paz; al movernos en el centro del Mediterráneo, una de las tareas a realizar es la lucha por transformar este mar de guerras en un mar de paz. Hay para ello un abanico de actividades y luchas a realizar, por cuanto en él se cruzan profundas contradicciones del conflicto Este-Oeste y del diálogo Norte-Sur.

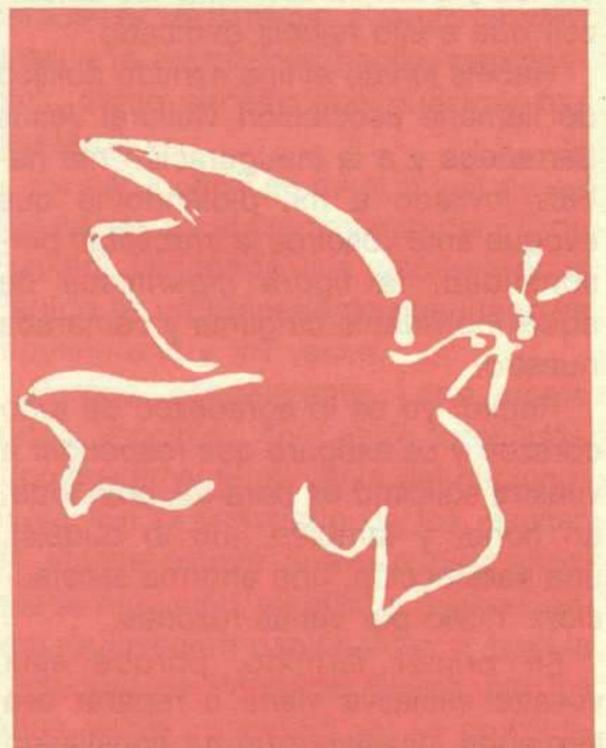
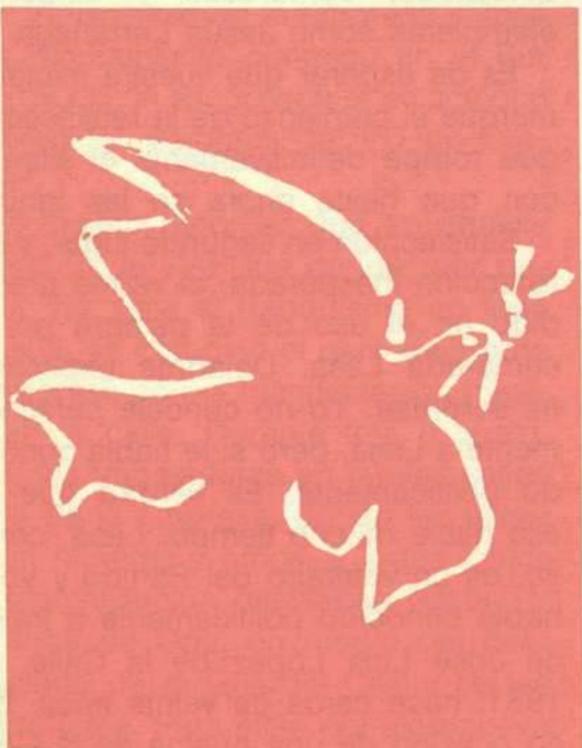
De cualquier forma, hay dos pasos iniciales sin los cuales no habrá movimiento por la paz capaz de aglutinar a amplios sectores.

Uno es la necesidad del **trabajo unitario** de todas las fuerzas progresistas y en concreto de la izquierda, **generando un Frente Amplio por la Paz**, en el que se encuentran las fuerzas progresistas y el movimiento. Unidad que significa encuentro de sectores, de diferentes concepciones políticas, con coincidencia de planteamientos en la defensa de la paz. Si somos capaces de generar esta unidad de base, habremos dado un paso importante en el proceso de unidad de todas las fuerzas de progreso.

Y el otro paso, como consecuencia del anterior, es la creación de grupos locales a favor de la paz, unitarios y ampliamente representativos del espectro social de la zona. Estos **Colectivos de Acción por la Paz** realizarían actividades de concienciación y profundización, de estudio y formación de nuevos valores, de difusión general y de lucha y presión social. Junto a estos colectivos se crearían estructuras unitarias de relación de organizaciones políticas, sociales y culturales que en una interacción positiva con los colectivos y otras formas de organización trabajarían en un doble plano institucional y social.

Este es el reto: si somos capaces de ofrecer una alternativa unitaria a todos los niveles o si seremos, por lo contrario, testigos de la desaparición del movimiento y, lo que es más triste, de una expectativa ilusionadora para amplias capas sociales.

Estamos ante la construcción de un movimiento con planteamientos de izquierda, con una gran presencia de sectores juveniles, que hay que fomentar sin dudas de ninguna clase, defendiendo su independencia y manteniendo relaciones positivas entre él y las fuerzas sociales. La consolidación y desarrollo del movimiento por la paz, con estas características, harán de él un factor importante en cualquier alternativa de progreso para la crisis, e incluso en el proceso de transformación de las sociedades.



# Un doble homenaje: Jesús Larrañaga, Ramón Ormazábal

26

Camaradas y amigos de Beasain: Eskerrik asko. Gracias, muchas gracias, por haberme permitido compartir con vosotros el contento, la alegría con que celebráis la apertura de este txoko, que colma una de vuestras aspiraciones y culmina con éxito los esfuerzos que a ello habéis dedicado.

Habéis tenido el fino sentido político de llamarle asociación Cultural Jesús Larrañaga y a la inauguración me habéis invitado a mí, pidiéndome que evoque ante vosotros la *irrepetible* personalidad, la figura *gigantesca* de aquel inolvidable dirigente y camarada nuestro.

Repito: yo os lo agradezco de todo corazón y os aseguro que responder a vuestra solicitud es para mí, ante todo, un honor y también, ¡no lo dudéis!, una satisfacción, una enorme satisfacción. Y ello por varias razones.

En primer término, porque esta vuestra iniciativa viene a reparar esa tremenda injusticia que ha constituido

el silencio, el anonimato, la ignorancia en que se ha mantenido la memoria de revolucionarios y de patriotas tan grandes, de héroes tan puros como fueron Jesús Larrañaga y su compañero de lucha y de martirio, Imanol Asarta. Ambos fueron fundadores y dirigentes del PC de Euskadi y yo he de decir con espíritu autocrítico que ha sido el Partido, que hemos sido nosotros mismos, quienes hemos hecho posible ese silencio que hasta ahora ha rodeado su memoria.

Ello se debe fundamentalmente a que en estos tiempos en que para tantos dentro del Partido la renovación de por sí, el cambio de por sí, es la varita mágica que va a superar todas las dificultades y remediar todos los males; el pasado, dicen, no encierra valor alguno digno de actual consideración ni tiene nada que enseñarnos.

Y es cierto que la renovación y el cambio son necesarios por aquello de que "hay que renovarse o morir". Pero

*Presidente del PCE-EPK, del que un día fuera fundador; miembro del C. C. del PCE, no ha mucho tiempo que falleciera Ramón Ormazábal.*

*Tiempo atrás, la agrupación comunista del Bajo Goyerri abrió en Beasain un nuevo local. Se llamó y se llama Asociación Cultural Jesús Larrañaga. Invitado a su inauguración, Ormazábal pronunció la alocución que reproducimos a continuación. Se trata, palabra en el tiempo, de un homenaje a Jesús Larrañaga. Un homenaje cálido, de aliento revolucionario, vivo y polémico, a un líder de la clase obrera de Euskadi y de España entera, a un dirigente comunista.*

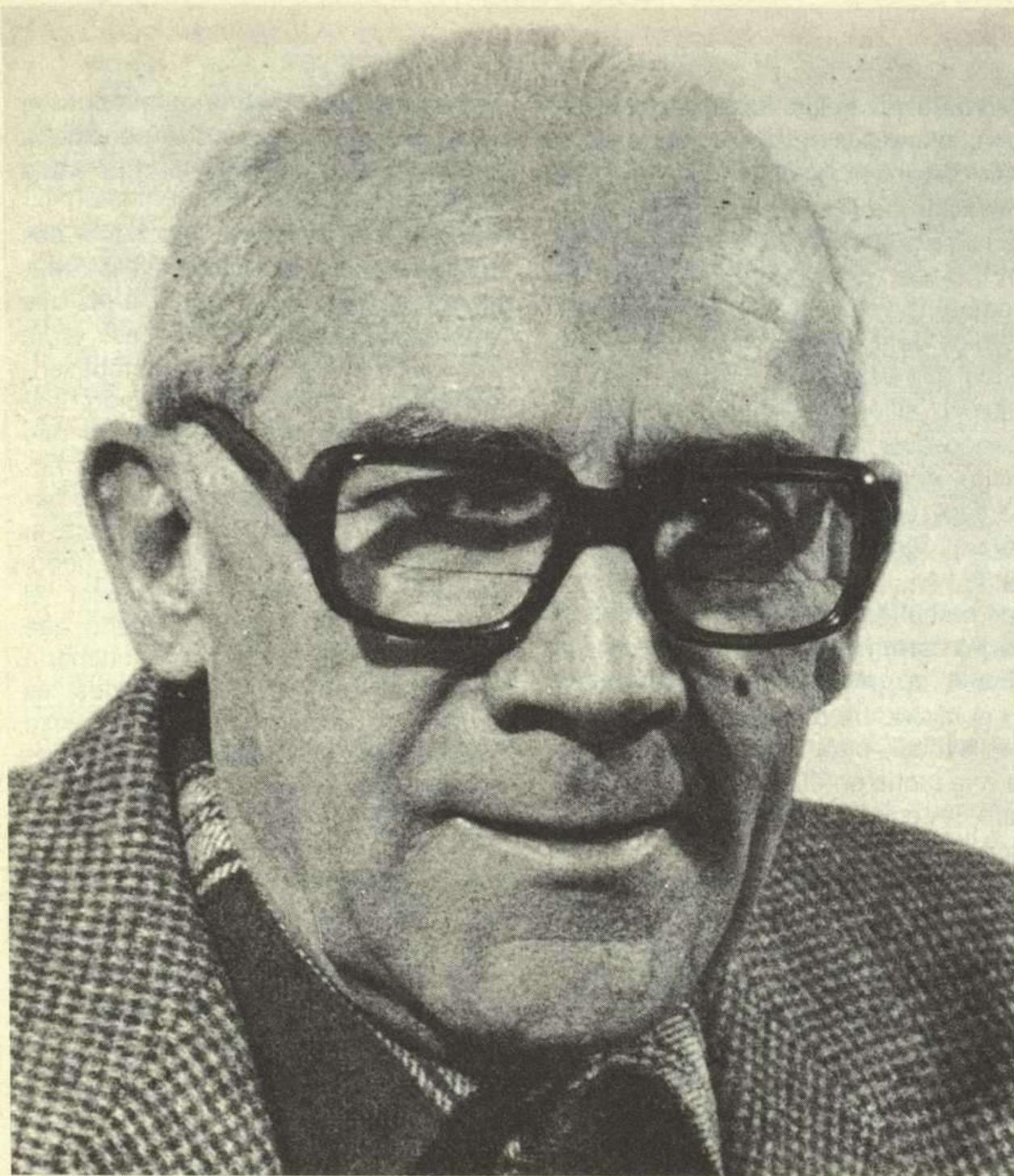
*Los valores que aprecia Ormazábal en Larrañaga son también los del propio Ormazábal y expresan, con candente actualidad, su concepción sobre el militante revolucionario de nuestros días.*

*NUESTRA BANDERA, al publicar las palabras pronunciadas en el Bajo Goyerri, quiere rendir un doble homenaje a estos luchadores por las libertades nacionales de Euskadi, la democracia y el socialismo que fueron Larrañaga y Ormazábal.*

son absolutamente necesarios en la continuidad. En la continuidad de los valores que a lo largo del tiempo fueron cimentando los fundamentos del Partido, valores de los que fueron exponentes supremos y de perenne actualidad, camaradas y dirigentes ejemplares como Jesús Larrañaga.

Es de esperar que vuestra iniciativa marque el comienzo de la rectificación que rompa definitivamente el silencio con que hasta ahora se les ignoró.

Satisfacción en segundo lugar, y satisfacción inesperada, al verme precedido en el uso de la palabra por el camarada Lasa. Dejadme explicaros mi sorpresa. Yo no conocía personalmente a Lasa, pero sí le había conocido políticamente. Es verdad que de ello hacía mucho tiempo. Lasa, como yo, es un veterano del Partido y yo le había conocido políticamente a través de José Luis López de la Calle, en 1961, hace cerca de veinte años. Era en ocasión de una huelga de la CAF,



que se hizo famosa porque fue un hito en el movimiento obrero de toda España, en la lucha de los trabajadores de toda España contra el franquismo. Fue una huelga inspirada y dirigida casi exclusivamente por el PC. Lasa era su líder indiscutible en la empresa y José Luis, en contacto conmigo en el Sur de Francia, le aseguraba el enlace con la dirección nacional del PC de Euskadi.

Yo quiero recordar que en aquella huelga de la CAF fue donde, por primera vez bajo el franquismo en toda España, se combinó el paro dentro de la empresa con la manifestación masiva en la calle. Durante tres o cuatro días, los trabajadores en huelga salían fuera de la empresa, donde les esperaban mujeres y niños, y todos juntos en manifestación desfilaban hasta Villafranca de Oria, en medio del desconcierto de la Guardia Civil y de las autoridades. Para ellas era algo nuevo que no sabían cómo manejarlo. Cla-

ro que ese desconcierto duró poco y al tercer o cuarto día se produjo en ellas la reacción natural: comenzó la leña y la represión. Pero desde este Beasain obrero, los trabajadores de la CAF habían mostrado a los de toda España un nuevo camino: el de la combinación de la huelga con las manifestaciones de masa en la calle.

No es vano recordar todo esto, cuando ahora se trata de hacer creer a nuestro pueblo —las ponencias preparadas por nuestros amigos de EE para su congreso de EIA es el ejemplo más reciente— que aquí no ha habido más lucha contra el franquismo ni más lucha nacional que la desarrollada por el nacionalismo.

Sin embargo, por aquel entonces, ETA, todavía en estado embrionario, planeaba su primera acción de destornillar los carriles de los Vascongados. En cuanto a la burguesía nacionalista del PNV, estaba demasiado ocupada en enriquecerse explotando a los

obreros como para pensar en otra cosa. Cabe preguntarse si era más vasco, más nacional, más patriota ese enriquecerse así gracias a la legislación laboral franquista, que luchar como lo hacían los trabajadores de la CAF.

Y no es vano recordar esta lucha, porque en ella, en Lasa, en el PC que la inspiró y dirigió, se expresaban y palpaban el espíritu, las enseñanzas que anteriormente sembrara, con otros, Jesús Larrañaga, de quien queréis que os hable ahora.

Pues bien, evocar la figura de Larraes, ante todo, evocar el "Goyerri", porque "Goyerri" era el apodo con que primero le bautizamos sus amigos íntimos y luego, cuando se hizo tan popular, le conoció todo el mundo. El nació en esta comarca. Y aunque ahora me lo discuten algunos camaradas, me parece que de Zumárraga, yo creo haberle oído siempre, a él y a su familia, que nació en Villafranca de Oria.

En todo caso, en él estaba, acusadísima, su profunda raíz vasca, yo diría que su no lejano origen baserritarra. Y no sólo en el magnífico euskera que hablaba, sino en toda su manera de ser. Le veo con Margarita, su amatxo, que lo era un poco también de todos nosotros, sus amigos, y que con su pañuelo negro en la cabeza y su toquilla era el prototipo mismo de la etxe-ko-andre que sentimentalmente no ha salido aún del caserío. Le veo a "Goyerri" en el trato con su amatxo... y en sus gestos, en sus modos, en sus dichos chocaba cuanto había de Margarita; chocaba, sobre todo, cuanto se descubrían de común en la sinceridad, en la generosidad, en la nobleza de los caracteres de ambos, cuando abriéndose a la amistad se hacían perceptibles, como sucede con nuestros baserritarras.

Evocar a Larra es mirar a una de las constantes en el crecimiento del PC de Euskadi. De dónde vino y cómo vino al Partido es un precedente que luego se repetiría una y mil veces.

Porque, naturalmente, Larra, como todos vosotros, no nació comunista. Ideológicamente, él venía del nacionalismo. En el seminario de los jesuitas en el que estuvo nueve o diez años, desde muy niño, se afilió a Euzko Gaztedi, la juventud nacionalista. Y bajo la Dictadura de Primo de Rivera, por los años veinte, participó en la preparación de un atentado no sé ya si contra

el Rey o el dictador, que fracasó porque fue descubierto y tuvo que escapar a Francia. Allí aterrizó en el Boucau, pueblo de comunistas entre los que encontró cobijo y ayuda. El afirmaba con mucho salero que era allí donde fue tocado por la gracia de Marx. Así vino Larra al Partido. Y se hizo comunista. Como para todos, fue un hacerse difícil, laborioso, duro. Pero su vida y su muerte demuestran que se hizo un comunista ejemplar.

Seminario, nacionalismo, atentados... y la propia experiencia que eso da. ¡Cuántos siguiendo esas mismas rutas no han venido después al Partido! Y es cierto que muchos de entre ellos se volvieron a marchar; que muchos no logran vencer las dificultades que conlleva el hacerse comunista, y eso es particularmente verdad en circunstancias tan adversas como las que conoció Larra o las que hoy vivimos. Pero la lección de "Goyerri" en este aspecto es que esas dificultades se pueden vencer también cuando se viene del campo nacionalista. Sobre todo si el conjunto del Partido sabe prestar la ayuda adecuada en cada caso concreto. Y eso tenemos que aprender a hacerlo cada vez mejor en general y en particular, porque para construir ese partido de masas que queremos, ¡y que tendremos!, ¿cuántos no han de ser en el futuro los que vengan al Partido por esos mismos caminos que le trajeron a Larra?

Evocar a Larra es exaltar la firmeza revolucionaria, la abnegación, la audacia, el coraje, el valor. De él podría decirse con entera justicia que fue un valiente.

Pero el valor del comunista está hecho de fidelidad y de responsabilidad para con la clase obrera y para con su pueblo; está hecho de conciencia revolucionaria, de la conciencia de que la revolución nunca será un caminito de rosas, de que la reacción se defenderá siempre como gato panza arriba, que siempre nos opondrá mayores dificultades y que nuestra obligación es vencerlas. Y ese era el valor de Larra.

La época que le tocó vivir, como antes decía, no le escatimó oportunidades de ponerlo a prueba. Podría citar cientos de ejemplos: le veo, encabezándonos a un grupo de comunistas, irrumpir en el frontón Urumea de Donosti para interrumpir un mitin provocador de los fascistas Goicoechea y

Calvo Sotelo; le veo asaltando a pecho descubierto los reductos fascistas de San Sebastián al comienzo de la sublevación; le veo al frente de la comisaría de guerra de Guipúzcoa, en Irún, en Tolosa, en Elgueta, en todos los frentes; le veo, perdida Euskadi, en la heroica defensa que, al mando del batallón que llevaba su nombre, hizo del Mazuco asturiano; le veo en Valencia responsable del equipo que, al salir al exilio, deja la dirección de nuestro Partido, el PC de España, para dar cara al derrumbamiento de la República; le veo, tras la entrada de los fascistas, camuflado y sereno, en el campo de Albaterra; le veo más tarde en los EE. UU. al embarcar clandestinamente en el mismo barco portugués que a mí me llevó allí, para venir él a incorporarse a la lucha en el interior; y no le veo, pero puedo imaginármelo perfectamente junto al paredón, tal y como nos lo describió su primo Antonino, que estuvo presente, enhiesto aún, tras de la primera descarga y siguiendo en sus vivas al Partido que sólo la segunda descarga lograría acallar.

Supremo ejemplo de ese valor que en él era conciencia, responsabilidad revolucionaria y, también ¡cómo no!, orgullo revolucionario.

Evocar a Larra es también hacer un canto a la modestia, muy acusado trazo de su personalidad.

"Goyerri" estaba particularmente dotado para brillar como brilló y aún mucho más. Era una persona de excepcional inteligencia y muy, muy culta; tan buen orador en euskera como en erdera; tenía una excelente voz de tenor que le hizo famoso como cantante popular y una simpatía desbordante que le permitía ganarse a la gente donde quiera que cayese. Junto a su hacer político, tales cualidades le dieron la enorme popularidad que tuvo y le dieron una muy grande y real autoridad entre los camaradas del Partido y una muy sólida consideración entre todas las demás fuerzas políticas. Pero nunca nada de esto, ni los éxitos que en su actividad tuvo, se le subieron a la cabeza.

La verdad es que en la base de esos sentimientos que hacia él suscitaba, en la base de la popularidad, de la autoridad, de la consideración de que gozaba, estaba su modestia, una auténtica y no fingida modestia. Todo el mundo estaba a gusto con él porque

se hacía querer. Y se le quería porque se le comprendía, porque conectaba con el sentir de la gente, porque sabía hacerse entender.

Yo, a este respecto, sólo diría dos palabras sobre su actitud en las reuniones de base del Partido, a las que le encantaba acudir, bien fuese en la vida civil o en las unidades combatientes. El, que podía estar hablando desde el principio hasta el final, ya que todos deseaban oírle, lo que más hacía era escuchar y estimular a que hablasen los demás. Al principio era lo que más me chocaba a mí. Luego, cuando ya nos conocimos mejor, él fue uno de los que me enseñó que para el dirigente comunista escuchar a los camaradas no sólo es oírles, es también y sobre todo hacer el esfuerzo preciso para comprender lo que quieren decir y a veces no pueden hacerlo con claridad o dicen otra cosa por su dificultad de expresión. Y que ayudar a los camaradas no es sólo exponerles verdades políticas, siempre ejemplar, sino hacer el esfuerzo para exponérselas de forma simple e inteligible para ellos. Y yo viví —y traté de compartir— esos esfuerzos que siempre hacía Larra ante los camaradas y que para mí quedaron como la más cabal expresión de su verdadera modestia.

Evocar a Larra es referirse simultáneamente al obrero y al intelectual. Ya que cuando él vino al Partido era, sobre todo, un gran intelectual. Ciertamente, salido del puro pueblo de este Goyerri.

Por aquel entonces, los jesuitas cotizaban muy, muy alto la enseñanza que impartían. Al mismo tiempo, sin embargo, sabían seleccionar muy bien entre la gente pobre las inteligencias naturales, a las que instruían gratuitamente y sin límite, para que fuesen después a engrosar las filas de la Compañía. Este era el caso de la familia Larrañaga. Jesús tenía dos hermanos mayores que ya vestían los hábitos de los jesuitas. Tal era también su destino. Y los largos años de seminario le dotaron de una vastísima cultura, cuya amplitud eran muy pocos entre los camaradas los que la conocían o sospechaban.

Lo cual era natural por el cuidado que ponía "Goyerri" en no exhibirla y porque lo que la generalidad veía en él era el dirigente sindical de la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián; lo que veía en él era el dirigente obrero. Y en verdad que lo era con plena autenticidad. Porque

una vez que rompiera con su vida anterior, asumidos que fueron por él la causa revolucionaria y el marxismo, y, ciertamente, empujado por las necesidades de su nueva situación, Larra se hizo obrero metalúrgico sin ninguna dificultad. Yo no llegué a conocerle trabajando como tal; cuando yo le conocí, él estaba ya en las listas negras, estaba en el paro casi permanentemente y en su casa el menú habitual que podía preparar Margarita era arroz blanco, cocido, menú que sólo se enriquecía en la primavera, cuando la Bella Easo se maquillaba la cara y Jesús podía ganar el salario de pintor durante algunas semanas.

En Larra se había operado muy naturalmente la fusión del obrero y del intelectual o a la inversa. Lo cual no deja de ser sugerente y aleccionador en estos tiempos que corren.

No, ciertamente, para sacar la conclusión de que todos los intelectuales comunistas deban de hacerse obreros, ni tampoco que deban idealizar a la clase obrera.

No es eso lo que yo quiero decir. Lo que quiero decir y digo es que a Larra, pese a las circunstancias que le empujaban a ello, no le hubiese sido tan fácil hacerse metalúrgico si su conciencia comunista no le hubiese impedido irresistiblemente a conocer mejor, a conocer directamente, esa fuerza decisiva de la revolución que es la clase obrera; a conocerla en sus defectos y en sus virtudes.

Lo que quiero decir es que *fuera muy de desear que todo intelectual comunista sintiera ese afán por conocer cada vez mejor el mundo de los obreros*, como deseable es que todo obrero comunista sienta el mismo afán por conocer el mundo de la cultura e ir penetrando en él.

Evocar a Larra es subrayar y enaltecer el sentimiento nacional y el patriotismo vasco que ardían en su corazón de comunista como una llama abrasadora. Porque Jesús Larrañaga fue uno de los más puros héroes del patriotismo vasco de todos los tiempos.

Pero el suyo ya no era el patriotismo nacionalista que ha de medirse en los términos de su diferenciación con España; el suyo era el patriotismo comunista que sabe que no puede existir una Euskera libre y nacional y, más simplemente, no puede existir Euskadi si no es *con* la democracia y, más concretamente, *en* la democracia española.

De ese su patriotismo se podrían

recordar cientos, miles de ejemplos, antes y después de la sublevación fascista y a todo lo largo de la campaña de Euskadi. Mas yo quiero referirme sólo a algunos de los ejemplos que dio precisamente fuera de nuestra tierra.

Cuando se pierde el territorio vasco, "Goyerri" es uno de los que más decididamente se oponen a quienes afirman que los vascos ya no tienen por qué seguir luchando y preparan el abandono y la entrega que luego se consuman en Santoña-Laredo. Y uniendo la acción a la palabra, como era su costumbre, Larra, junto al batallón que lleva su nombre, serán permanente nota sobresaliente en toda la defensa de Santander y de Asturias hasta que nos echan al mar.

Lo fue más tarde en Cataluña y, finalmente, en Levante.

Ya he dicho antes que cuando se derrumba la República, "Goyerri" es de los últimos en salir y de los primeros en volver a España. Repito y subrayo: ¡a España!, porque su patriotismo vasco le dice que la libertad de Euskadi hay que conquistarla recuperando la democracia en España.

Es la idea que expresa a su hermana en la última carta, escrita horas antes de ser fusilado:

"Lucha, María Josefa —le dice—, por nuestros ideales, por Euskadi feliz, por una España digna del pueblo español".

Euskadi inseparablemente unida a la España democrática: tal era el ideal del patriotismo de Larra. Por adelantado tomaba posición sin vacilar ante la Constitución de 1978: ni votaba en contra ni se abstenía, ¡la aprobaba con decisión como había de hacerlo nuestro Partido!

Evocar a Larra es, finalmente, recordar con su ejemplo que el vasco comunista es un militante del PC de España. Si esto resalta en el comportamiento de toda su vida de comunista, resalta mucho más a la hora de su muerte.

Larra —como su compañero de martirio, Imanol Asarta— era fundador del PC de Euskadi, cuyo I Congreso le hizo miembro de su C. C. Pero antes de ese I Congreso era ya miembro del C. C. del PC de España; su función en ambos Comités Centrales es complementaria e inseparable.

Como tal viene a dirigir la lucha contra la dictadura junto al otro vasco, Asarta, junto al madrileño Diegues, el catalán Girabau y los gallegos Barreiro

y Rodríguez. La lucha en España y, por tanto, también en Euskadi.

Juntos caen, juntos son juzgados y ejecutados.

Ante el Tribunal militar, Larra, que lleva la voz cantante, ¡claro es que defiende a Euskadi como un comunista vasco, como un dirigente comunista vasco! La defiende arremetiendo contra el franquismo y llamando a la lucha contra él y por la democracia en toda España. Lo hacía en nombre de todo el grupo. Y esa era la actitud más nacional y más patriota de un vasco; esa era la actitud más consecuente de un auténtico dirigente del PC de Euskadi.

Es una actitud que, junto a los demás camaradas del grupo, la expresará aún con más fuerza en la carta de despedida que dirigen al Partido:

"Caemos cara al enemigo —dicen— con la gallardía revolucionaria de nuestro gran Partido Comunista".

Y sin dejar margen a ninguna duda, terminaba la carta con un "Viva el PC de España".

El fundador del PC de Euskadi y miembro de su C. C. se pronunciaba como tal desde su condición de militante y dirigente del PC de España.

Bien, camaradas del Goyerri y de Guipúzcoa, he ahí algunos rasgos del entrañable camarada y amigo con cuyo nombre habéis querido ilustrar este centro.

Yo os decía al principio mi esperanza y mi deseo de que vuestra iniciativa marque el comienzo del fin de ese olvido en el que le hemos tenido; que, en adelante, su recuerdo sea honrado como se merece.

En 1946, al cumplirse el cuarto aniversario de su fusilamiento, yo decía en un mitin en Bayona las siguientes palabras que hoy creo deber repetir:

"... *la única forma que nosotros tenemos de honrar su memoria es mirarnos en el limpio espejo de su vida y de su muerte; es seguir su camino duro pero glorioso; es imitar su limpia ejecutoria hecha de intrepideces, de abnegaciones, de sacrificios...*".

Ratificando esa nuestra común voluntad, yo os invito a dar por inaugurado este local coreando todos juntos los vivas que, sin duda, le hubiese gustado a Larra escuchar aquí: **¡Viva el PC de Euskadi! ¡Viva el PC de España! ¡Gora, gora, betigora gora Euskadi maitea... ¡askatuta!**

## ADAM SCHAFF Y LA "NUEVA FORMACION POLITICA"

En el número 111 de NUESTRA BANDERA se publicó un trabajo de Santiago Carrillo sobre "La nueva formación política". En relación con él, Adam Schaff, el filósofo marxista polaco, ha enviado a nuestro secretario general la carta que reproducimos a continuación:

Viena, 12-VI-1982.

Querido camarada Carrillo:  
Sólo ahora —a causa de una prolongada enfermedad— he podido leer su artículo "La nueva formación política" en el número 3 de NUESTRA BANDERA.

Ha abordado usted de forma excelente un gran problema de nuestro movimiento contemporáneo. Estoy tan de acuerdo con usted, que me siento obligado a escribírselo. Se trataría de lanzar una campaña europea en esa dirección.

Con mis felicitaciones, suyo.

ADAM SCHAFF

ADAM SCHAFF

Vieny, 12. VI 1982

Cher Camarade Carrillo,

Il est seulement maintenant (à cause d'une maladie prolongée) que j'ai pu lire votre article "La nueva formación política" dans le No 3 de Nuestra Bandera.

Vous avez touché d'une façon excellente un grand problème de notre mouvement contemporain. Je suis tellement d'accord avec vous que je me sens obligé de vous l'écrire: il s'agirait de lancer une campagne européenne dans cette direction.

Avec mes félicitations, je reste à vous

Adam Schaff

En la primera parte de este trabajo se trataba de describir brevemente el punto de partida del que debería arrancar una propuesta de política industrial para España que se tiene que enmarcar, necesariamente, con una propuesta política y económica global.

Esa es, precisamente, la intención de esta segunda parte: tratar de introducir elementos de debate en torno a los objetivos a conseguir y a las propuestas políticas que habrá que desarrollar.

### 3. Utilizar el mercado como tapadera

La defensa encendida que los "nuevos filósofos" de la derecha española y la gran patronal hacen del mercado como único mecanismo para asignar los recursos económicos no se corresponde con la práctica real que ejercen en el ámbito económico español.

En lo que se refiere a la utilización del mercado como bandera ideológica, la actuación de la derecha española no se distinguiría por su originalidad con respecto a sus homónimos de otros países europeos si no fuese porque, como se dice vulgarmente, resultan más papistas que el Papa y niegan en la teoría una gran parte de las inter-

# ACERCA DE LA RECONVERSION INDUSTRIAL (II)

Juan Pedro Sánchez

venciones que están aprobando y solicitando en la práctica.

La concepción de reconversión industrial de la CEOE tiene mucho más que ver con las reestructuraciones salvajes que con un verdadero proceso de reconversión-reindustrialización. La patronal habla básicamente de una puesta en práctica inmediata de reducciones de plantilla, apoyándose para ello en todo cuanto suponga "flexibilización" del mercado laboral, y de ahí la importancia de la batalla de los decretos de contratación.

Para nosotros reconversión industrial debe entenderse como un proceso necesariamente largo, que contemple especializaciones e industrias estratégicas dentro de un proyecto de mantenimiento y mejora de la industria española, lo que definimos como reindustrialización.

Lo curioso del asunto es que en la mayor parte de los casos, la derecha intenta recubrir lo que no es sino una posición ideológica, de un pretendido ropaje técnico, centrándose en la defensa del mercado, en el funcionamiento del mercado, en la asignación de recursos a través del mercado: mercado, mercado... Como se señalaba en el epígrafe de este apartado, se trata de utilizar el mercado como tapadera.

Lo más divertido de esta polémica es que los que están defendiendo la no intervención pública en el terreno de las ideas, en el de las actuaciones prácticas están, como señalábamos anteriormente, aprobando y solicitando la intervención del sector público en los casos que les afectan.

El transcurso de la crisis en España está plagada de apoyos financieros y otros apoyos institucionales a gran cantidad de empresas de todo tipo.

Sólo en costes directos para "reconversiones", que se están abordando de forma sectorial y dentro del marco del Decreto de 5 de junio, hoy ya Ley, el Estado aportará más de 250.000 millones de pesetas en forma de subven-

ciones. Aparte de esto, el volumen de crédito oficial que se está moviendo para estos casos es también elevado.

La otra parte de la cuestión estriba en que las "reconversiones-reestructuraciones" no se están abordando exclusivamente de forma sectorial y dentro del Decreto. Se dan casos como los de Motor Ibérica, Grupo ITT, Wastinghouse y últimamente Talbot, en los que se barajan cifras de mil millones de pesetas en concepto de subvenciones y más de 25.000 millones en concepto de crédito oficial, al margen del propio Decreto de reconversión.

Pero las prácticas de apoyo del sector público no se acaban en los casos que se pueden detectar directamente. Los accesos a fuentes privilegiadas de crédito, la utilización de las regulaciones de empleo o el acceso privilegiado a demanda pública, al que nos referiremos más adelante, son formas igualmente utilizadas para obtener recursos públicos. Casos como el de FASA-Renault, que consigue la aprobación por la Administración de un expediente de regulación de jornada para 13.500 trabajadores durante cincuenta y cinco días —lo que representaba una aportación de 1.500 millones de pesetas— de los que tan sólo se han utilizado nueve días, equivalentes a más de 250 millones, en una empresa que ha obtenido más de 3.000 millones de pesetas de beneficios durante 1981, son una muestra de lo dicho.

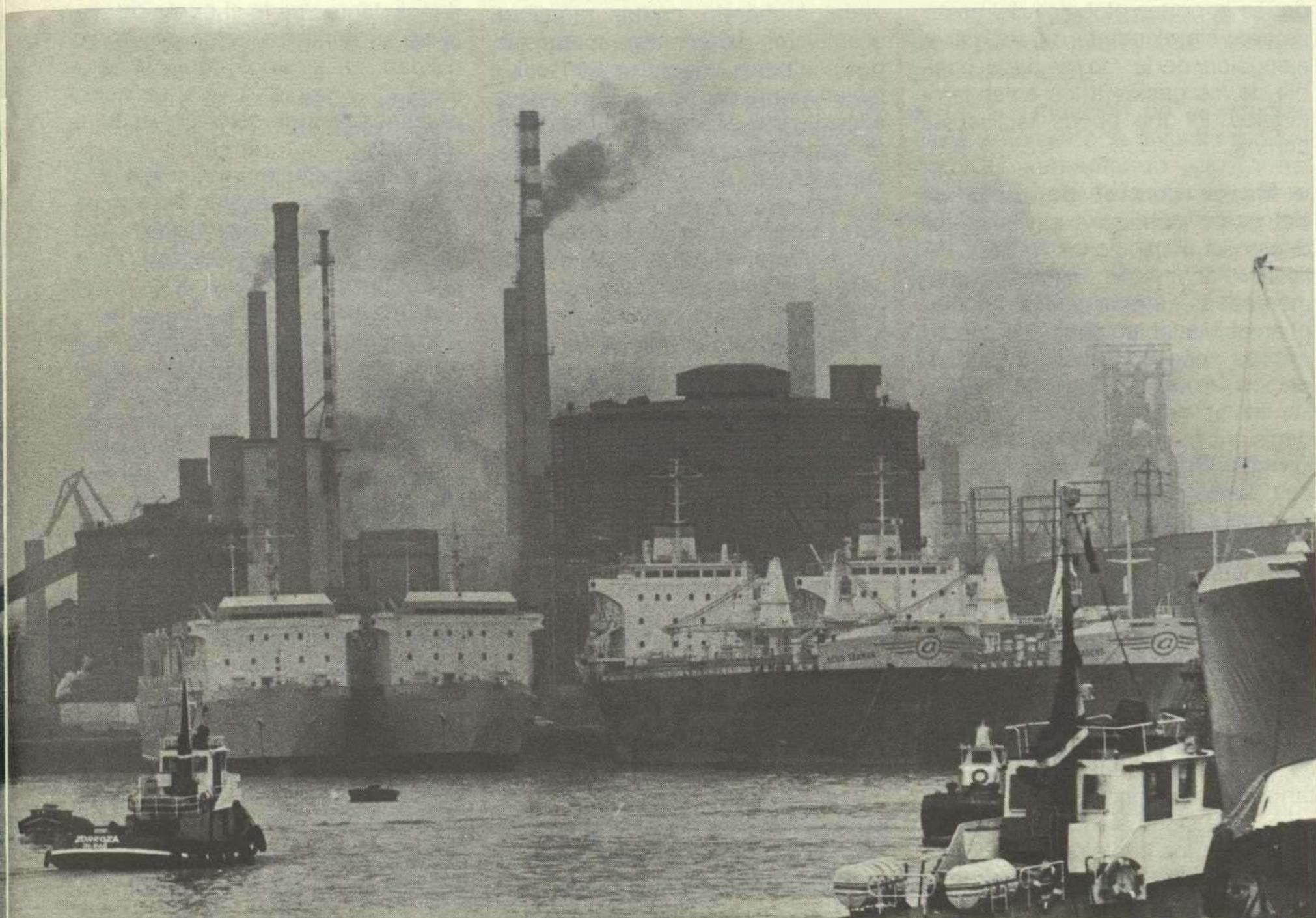
Obviamente, si existen estos apoyos directos, amén de los indirectos a través de la promulgación de leyes, decretos, etc., y estos apoyos se solicitan y aceptan, el plantearse la no intervención pública no se puede entender más que como una falta de formación e información que invalida las opiniones de los que la defienden, o como una hipocresía que raya en la corrupción.

De los datos se desprende que, a pesar de las palabras, lo que la patronal y la gran derecha española ponen en cuestión no es la ne-



cesidad de ordenar, de incidir en el funcionamiento del mercado, puesto que lo están haciendo todos los días. Por poner otro ejemplo, en el sector de pequeños y medianos astilleros se han presentado ofertas patronales para comprar a precios inferiores a los de su valor algunos astilleros públicos, socilitando además ayudas públicas para las inversiones necesarias para su reconversión y pasando el astillero al sector privado; como se verá, más intervención pública no se puede pedir.

Lo que en realidad está en cuestión es si la ordenación del mercado se hace al servicio de los intereses nacionales, es decir, al servicio del conjunto de los ciudadanos, y por tanto de una forma democrática, o si, por el contrario, la intervención pública va única y exclusivamente en apoyo de los intereses de determinados grandes



grupos bancarios y de las compañías multinacionales.

Por eso, el centrar el debate en torno a la ordenación democrática del mercado es una idea básica para articular nuestra alternativa económica y nuestra propuesta de política industrial.

#### **4. Hacia la ordenación democrática del mercado**

Lo cierto es que si se dejase que la reconversión industrial, como un jalón más dentro de la reforma necesaria de la economía española, se hiciese únicamente por las "fuerzas del mercado", sus costes sociales serían absolutamente traumáticos; y con el proceso de redivisión internacional del trabajo al que estamos asistiendo

podría destrozar definitivamente la maltrecha estructura industrial española.

Otro aspecto a resaltar es la importancia que el sector público adquiere en todas las economías europeas desde el punto de vista del gasto, con porcentajes sobre el PIB que en la media de la Comunidad se sitúan cercanos al 45 por ciento, bastante por encima del 32 por 100 español.

Es evidente que con el importante peso adquirido por el sector público, como demandante directo o como creador de demanda, cobra sentido pensar en la incidencia que este sector puede tener como orientador de la misma.

Se trata en todo caso de que el Estado, como representante de los intereses nacionales, actúe en lo que le compete para ordenar el mercado en defensa de dichos intereses; y lo puede hacer, en la

medida de sus posibilidades, tanto a través de la oferta como a través de la demanda.

No obstante no se trata sólo de acercar la incidencia cuantitativa que pueda tener el Estado a la de la media de la CEE; de lo que se trata es de profundizar en la democratización de los mecanismos de toma de decisión en lo referente a los temas económicos.

Los tipos de medidas con los que actuar para profundizar en esta democratización se pueden resumir en cuatro:

● **Descentralización en las ejecuciones** del gasto, lo que llevaría a estudiar los medios de ampliar las competencias en esta materia de los entes territoriales, comunidades autónomas y locales.

No se trata aquí de eliminar competencias estatales en cuanto a la distribución de los ingresos, ni

de los importes globales del gasto, se trata simplemente de acercar la ejecución de la mayor parte posible de los gastos a los entes territoriales, lo que puede facilitar su control.

● **Mayor control democrático del gasto público** a través de las diferentes instituciones representativas: Parlamento estatal, Parlamentos autonómicos y Ayuntamientos, estableciendo los mecanismos necesarios para la participación de las instituciones representativas no sólo en la toma de decisiones globales, sino en el control de la ejecución de dichas decisiones y legislando la necesidad de información a los diferentes niveles de las actuaciones de Gobierno.

● **La reforma de la Administración pública** es uno de los caballos de batalla fundamentales de la transición, para avanzar en la democratización del aparato del Estado. En los acuerdos de la Moncloa se valoraba su necesidad y se establecía la exigencia de su realización. Hoy sigue siendo uno de los pilares sin los cuales, además, actuaciones de ordenación de la economía son imposibles de abordar.

● **La constitución y puesta en marcha del Consejo Económico y Social** como órgano deliberante a través del cual puedan hacer llegar sus posiciones y propuestas los diferentes sectores sociales (sindicatos, patronales, usuarios, y consumidores, vecinos, etc.) tal como se establece en la Constitución. La puesta en marcha del Consejo clarificaría las actuaciones al poner en plano de igualdad a los diferentes sectores, evitando lo que sucede actualmente, es decir, la hegemonía de los grupos patronales más fuertes sobre las decisiones.

Como se señalaba anteriormente, el objetivo político es garantizar el funcionamiento del mercado, ordenándolo, organizándolo y haciendo que las intervenciones públicas, que de hecho existen, se realicen de forma democrática y en defensa de los intereses de la ma-

yoría, luchando contra prácticas clientelares anteriores, contra las posibilidades de corrupción existentes, para conseguir una mayor eficacia del aparato del Estado y un mayor acercamiento a los ciudadanos.

Porque, además, uno de los argumentos que la derecha utiliza como arma en contra del mayor peso del sector público es el de su ineficacia, lo que sólo se sostiene por el mal funcionamiento de la Administración española y por su carácter subsidiario al servicio de los intereses de los grandes grupos financieros y empresariales; y todas estas medidas contribuirían a hacer más eficaz su funcionamiento y a demostrar cuanto hay de falso en los argumentos.

## 5. Industria, baja; servicios, suben: el empleo, principal caballo de batalla

Los aspectos señalados tienen, a pesar de su carácter genérico, una importancia fundamental para delimitar una política industrial.

La defensa del empleo como objetivo prioritario debe enmarcarse, además, dentro de una perspectiva económica global que trasciende el análisis y las actuaciones sobre el sector industrial.

La tendencia observada en los últimos años en la mayor parte de los países desarrollados es la de un aumento continuo del peso del sector servicios dentro de la población ocupada. Esta tendencia seguirá en los próximos años como consecuencia de los efectos de la introducción de nuevas tecnologías, que afectará cuantitativamente más a la industria.

Este fenómeno debe llevar a una reflexión sobre el carácter del sector terciario y sobre su papel como agente en la mejora de la calidad de la vida de los ciudadanos.

El reciente grado de terciarización de la economía debe suponer una mayor cobertura de las necesidades de servicios de los ciuda-

danos, tanto desde el punto de vista de su cantidad como del de su calidad, en terrenos como la educación, la sanidad, los servicios asistenciales, el ocio, la cultura, etcétera.

La confrontación que sobre esto se plantea en el terreno político es la del carácter de dichos servicios, es decir, si se debe caminar hacia una mayor privatización o hacia una mayor participación pública.

Estas son las dos opciones que están, en estos momentos, sobre la mesa, con los intentos patronales de aumentar la privatización de la Seguridad Social, la educación, etc., encubriendo también de forma falaz lo que no es sino una defensa de intereses concretos de los empresarios farmacéuticos, las aseguradoras privadas, las grandes clínicas privadas y los empresarios de la enseñanza.

Ante esto, nuestra postura debería bascular hacia la potenciación de un sector público de servicios que se mueva en función más de rentabilidades sociales que de rentabilidades económicas, dotado de los elementos de control democrático necesarios para garantizar su eficacia y el respeto a la *pluralidad*, a la *mayoría*, en sus contenidos.

Esta discusión debe llevar, igualmente, a realizar una valoración del papel que juega el déficit del sector público en una economía en crisis como la española, ya que la realización de una política pública de potenciación del sector servicios, como forma de fomentar empleo, tiene unos límites financieros que hay que prever.

La derecha parte de unas premisas que parecen establecer que la crisis en España se acentúan como consecuencia de la existencia de un déficit público determinado.

Según los planteamientos de la derecha, la existencia de déficit del sector público es mala en sí misma. Esta interpretación simplista encierra una posición ideológica muy clara, que se resumiría en dos puntos: freno a cualquier intento de reforzamiento del sector público con reducción paulatina de su pe-

so, y obstaculización a cualquier planteamiento de reforma de la Administración pública.

Es cierto que el déficit público tiene incidencia en las tasas de inflación y que el endeudamiento creciente y continuado de un Estado no puede mantenerse sin límite. Pero no es menos cierto que en una situación como la actual hay que actuar en paralelo sobre inflación y empleo si no se quiere llegar a una situación insostenible desde el punto de vista social, y en esta perspectiva una actuación expansiva del sector público es necesaria.

Evidentemente, un Estado puede permitirse el mantenimiento de un determinado déficit durante un período de tiempo si la utilización de dicho déficit va a mejorar su estructura productiva, si se va a utilizar en un proceso de acumulación que permita mejorar en su funcionamiento a medio y largo plazo. Es decir, si se utiliza para abordar programas de inversión que mejoren la infraestructura, para llevar a cabo una reconversión industrial que sitúe a España ante el futuro en mejores condiciones a nivel nacional y más competitivas desde el punto de vista internacional, así como para realizar las reformas necesarias del aparato del Estado, que permitan un funcionamiento posterior más equilibrado y rentable.

La polémica no está, por tanto, en términos reales, en si el déficit público es bueno o malo en sí mismo, sino en si se utiliza bien o se utiliza mal; plantearlo en el primer terreno sólo se puede entender como una cortina de humo para encubrir la defensa de intereses minoritarios de grupos que no desean la democratización del aparato del Estado.

Volviendo a la industria, hay que precisar que el descenso de su participación en el empleo global de la economía debe ir acompañado de la obtención de mayores tasas de acumulación que empujen a los otros sectores productivos; lo contrario supondría poner en peligro la estructura global.

La obtención de mayores tasas

de acumulación sólo se pueden producir dentro de un esquema de mayor especialización de la producción industrial española, que permita buscar una mayor competitividad en los mercados exteriores. El proceso de especialización es, además, fundamental para abordar de una forma tranquila el ingreso en la CEE.

En estas condiciones es importante determinar el papel de la empresa pública en el futuro de nuestra economía, ya que ante la necesidad de obtener mayores tasas de acumulación en la industria, la no existencia de una empresa pública fuerte, saneada y trabajando en términos de competencia con la empresa privada, dejaría el proceso de acumulación en manos de esta última, o lo que es lo mismo, en España, en manos de las multinacionales.

La apuesta por un fortalecimiento de la empresa pública, por un fortalecimiento del sector público en la industria, representa la única posibilidad de compensar el poder de las multinacionales, aumentar el control del proceso por intereses nacionales y democratizar más el funcionamiento de la estructura industrial española.

## **6. Reconversión industrial dentro de una propuesta económica de progreso**

Como se señalaba en la primera entrega de este trabajo es imposible desligar una propuesta de política industrial del conjunto de una política económica, ya que tanto las opciones sobre asignación de recursos, como los objetivos que se pretendan con dicha asignación son, en gran medida, decisiones políticas.

El qué y el cómo producir presentan diferentes posibilidades aun dentro de unos recursos determinados. No obstante existen posibilidades de modificar la situación de los recursos adecuándolos a

las necesidades potenciales y en este sentido habría que abordar prioritariamente:

- La continuación de la reforma fiscal ampliando la eficacia recaudatoria, aumentando de forma paulatina, pero continuada, la presión fiscal, que en estos momentos está bastante alejada de la media europea. Implantación inmediata del IVA. Estas medidas facilitarían a su vez la modificación de las cotizaciones a la Seguridad Social, sustituyéndolas parcialmente de forma gradual por las mejoras en el terreno impositivo.
- Abordar la reforma del sistema financiero, facilitando la reducción posible de los tipos de interés, que es uno de los objetivos fundamentales a corto plazo. Diversificar la oferta de crédito facilitando determinadas especializaciones. En este aspecto habría que potenciar el papel de las Cajas y la idea de una Banca industrial pública.

La actuación pública de ordenación del mercado en lo referente a la política industrial debería enfocarse hacia los siguientes puntos:

### **A) Política de compras y de inversión del sector público**

● Planificación y revisión de la política energética (PEN), sobre cuyas líneas maestras ya se ha definido el partido.

El PEN tiene dos vertientes: por un lado, atañe a la opción energética de España, lo que puede condicionar la estructura industrial que se elija; por otro, a la demanda que genera para la industria fabricante de material para la energía.

● Planes de infraestructura, que inciden en el empleo de forma directa y que indirectamente generan demanda industrial.

● Plan de ferrocarriles, con las mismas consideraciones que en el punto anterior.

● Plan de viviendas del sector público.

● Plan de transporte por carretera en la doble vertiente de mercancías y viajeros, con propuestas de renovación del parque.

● Plan de renovación y ampliación de la flota.

- Plan de inversiones en transporte aéreo.
- Plan de inversiones en defensa, con incidencia directa en los fabricantes de armamentos, en el sector del automóvil y en el sector electrónico, entre otros.
- Plan de inversiones en medio ambiente.
- Política de inversiones sanitarias en la Seguridad Social y en los entes sanitarios territoriales, centralizando los planes desde la Seguridad Social.
- Política de inversiones en educación, incluyendo construcciones y equipamientos.
- Política de inversiones en telecomunicaciones, globalizando su planificación, incluyendo a Telefónica y revisando su "status" como compañía para garantizar su cumplimiento.
- Planificación de compras del sector informático por parte del sector público.

#### B) **Definición de política con respecto a la empresa pública:**

- Definición de la situación actual y establecimiento de criterios con respecto a las empresas que son ya públicas (industria básica, naval, etc.).
- Participación pública en todas aquellas empresas privadas que están recibiendo ayudas del Estado para reconversión. El Estado recibiría así la contrapartida de su presencia para garantizar el cumplimiento de los compromisos contraídos a cambio de sus desembolsos.
- Definición de sectores estratégicos (electrónica, informática, etc.) en los que se debe fortalecer la presencia de la empresa pública para garantizar un desarrollo industrial nacional.
- Definición de sectores de especialización a desarrollar (agroalimentario, textil, calzado, etc.), así como la participación pública en ellos.
- Elaboración de un Estatuto de la empresa pública, tema planteado ya en los pactos de la Moncloa, para democratizar el funcionamiento de aquella, hacerla más eficaz y poner fin al clientelismo y a

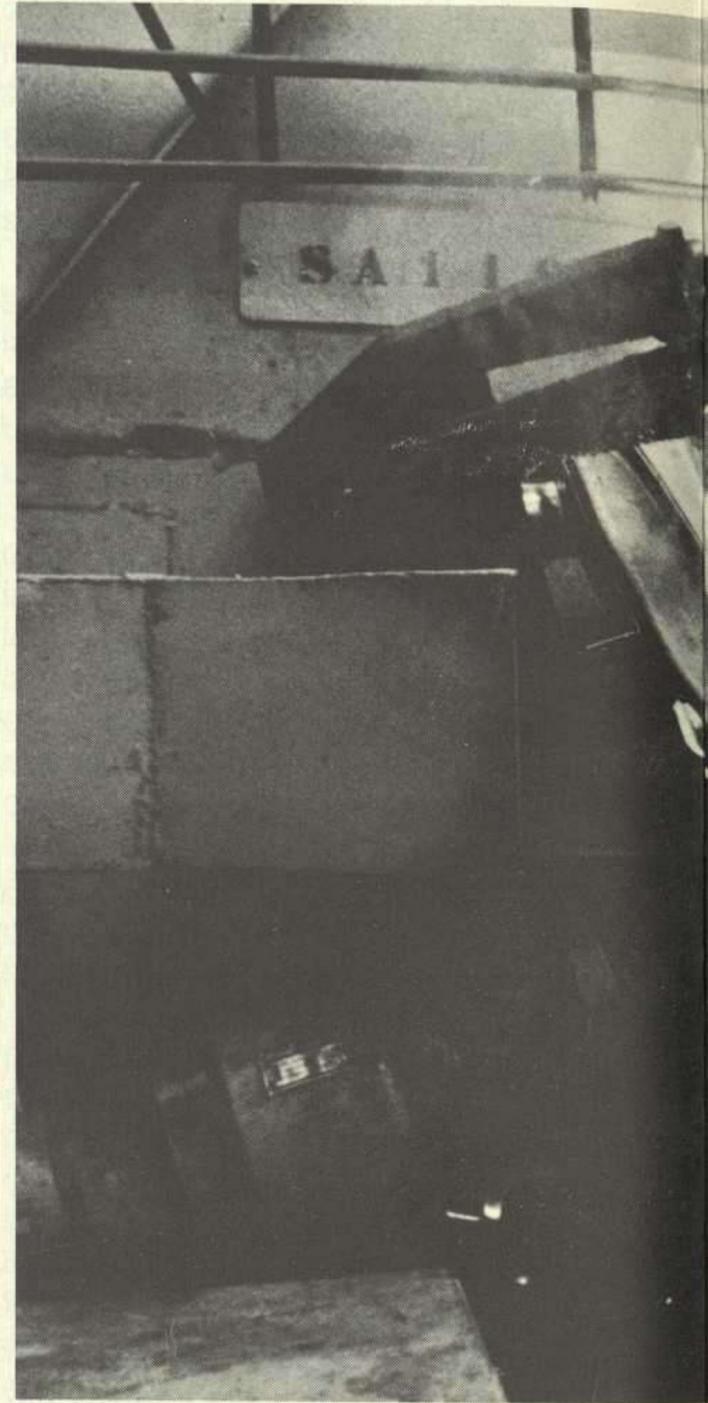
su alineamiento ideológico-reaccionario.

En todo caso se trata de aumentar la presencia del sector público en la industria, abandonando la toma de decisiones única y exclusivamente según el criterio de subsidiariedad con respecto a la empresa privada, haciendo que la empresa pública eleve su rentabilidad y sin descartar las nacionalizaciones cuando sean necesarias.

#### C) **Política tecnológica:**

La política tecnológica exige un replanteamiento respecto a la situación anterior. No se trata de acabar de golpe con la dependencia tecnológica española, porque no sería posible, pero sí de aumentar nuestro desarrollo tecnológico para irnos situando en posiciones que, de forma paulatina, vayan reduciendo dicha dependencia. Este planteamiento exige cambios cuantitativos y cualitativos que sólo desde el sector público se pueden promover:

- Aumento del porcentaje de gastos internos en tecnología sobre el PIB, con el objetivo de triplicarlo en un período no superior a cinco años.
- Desarrollo de la investigación aplicada a la industria en mayor medida que hasta ahora.
- Programas de desarrollo tecnológico en colaboración con las grandes empresas, pero dirigidos y controlados por el sector público.
- Programas de apoyo al desarrollo tecnológico en las PYME, estableciendo acuerdos sectoriales de utilización conjunta.
- Aprovechar las ayudas que el sector público está dando a determinadas multinacionales para renegociar los pagos por transferencia de tecnología y garantizar al máximo el desarrollo nacional de los proyectos de aplicación.
- Proponer una verdadera Ley de Investigación, que unifique una estructura de investigación a nivel público y articule su colaboración con la Universidad y el Ministerio de Educación para que los programas educativos tengan en cuenta las necesidades del país.



#### D) **Definición de política con respecto a la localización territorial de la industria:**

En este punto se deben combinar los criterios técnicos de localización adecuada para garantizar su funcionamiento y competitividad, con los criterios de desarrollo de zonas deprimidas y más atacadas por el paro, en las que se deben conjugar con alternativas no industriales generadoras de empleo.

Cualquier propuesta de política industrial debe enmarcarse en un programa económico global, que desde nuestro punto de vista debería incluir además:

- La reforma del título I del Estatuto del Trabajador.
- La reforma de la Ley Básica de Empleo.
- Una ley de la Seguridad Social en cumplimiento de la Constitución.



Se trata de poner coto al aumento en la inseguridad en el empleo, el abaratamiento del despido y las reducciones a la protección a los parados, ya que la aplicación y desarrollo posterior de la legislación aludida pone de manifiesto que la opción reestructuradora de la derecha pasa única y exclusivamente por la debilitación del mercado de trabajo.

Asimismo se deberían incluir en un programa más global medidas de reducción de la duración del trabajo que compensasen, al menos parcialmente, los fortísimos incrementos de productividad que se derivan de la introducción de las nuevas tecnologías:

- Jubilación a los sesenta años.
- Escolarización obligatoria hasta los dieciocho años.
- Treinta y cinco horas semanales de jornada.

En una sociedad democrática,

la búsqueda de una salida progresista a la crisis debe contar con el concurso de los sindicatos representativos, para garantizar que los trabajadores conozcan y controlen las medidas que les afectan. Un programa de este estilo debe contar con una *propuesta de ley de reconocimiento de los sindicatos* en la empresa, estableciendo los derechos de secciones sindicales y organizaciones.

Para la puesta en marcha de la reconversión industrial en sí, sería necesario elaborar una nueva ley que sustituyese a la actual de 9 de junio de 1982 y que se enmarcase en una política industrial como la enunciada, teniendo en cuenta, además, los plazos de integración en la CEE como el período que tenemos para abordarla. Esta ley debería eliminar todos los aspectos negativos que se enumeraban en la primera parte de este trabajo.

## 7. Unidad democrática también en lo económico

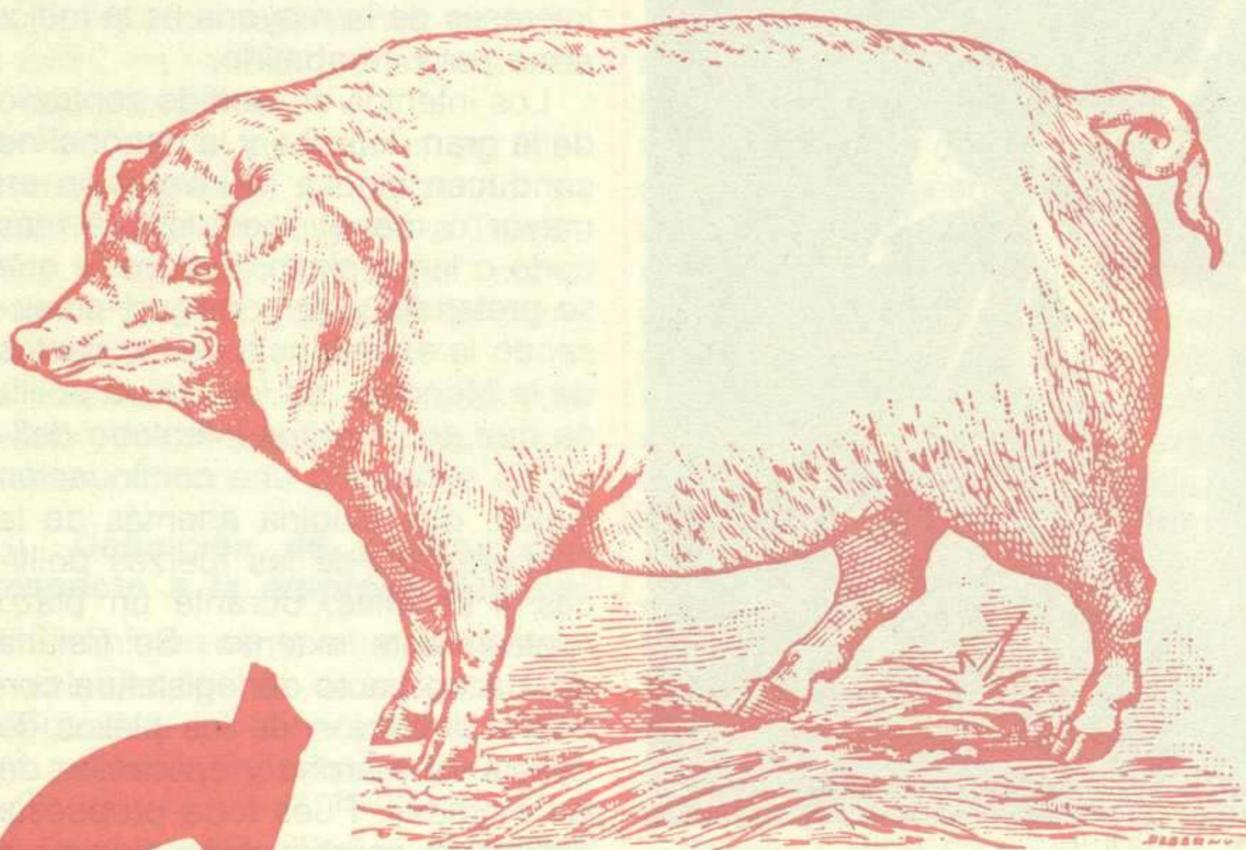
El objetivo de esta política debe ser el profundizar en la democracia. Este es el norte a seguir para salir de la crisis. El crecimiento del paro por encima de las cotas actuales es el mayor peligro que acecha a la joven democracia española, y una política de organización del mercado de acuerdo con los intereses de la mayoría es la mejor arma para combatirlo.

Los intentos en sentido contrario de la gran derecha y la patronal no conducen sino a la involución en mayor o menor medida y a más corto o largo plazo. Esto es lo que se pretendió y se consiguió colapsando la experiencia de los pactos de la Moncloa, de los que la política que aquí hemos intentado definir no sería sino una continuación lógica, que exigiría además de la concertación de las fuerzas políticas y sociales, durante un plazo relativamente extenso. Se trataría de ir a un pacto de legislatura con previa definición de los plazos de puesta en marcha y aplicación de las medidas. Pues toda propuesta política de cambio debe dirigirse a mejorar la vida de todos los ciudadanos, objetivo éste al que la crisis y la introducción de nuevas tecnologías imprime si cabe mayor relieve.

Sólo una propuesta que ponga las nuevas tecnologías al servicio de la mayoría favorece el progreso. Lo contrario nos acercaría a aquel mundo "feliz" de Huxley, en el que junto a una capa privilegiada, que domina todo y vive en un limbo sin problemas, la mayor parte de la población retornaría a la prehistoria embrutecedora, en medio de una estructura de poder centralizada y dictatorial.

Cambiar la vida de la mayoría exige que haya reparto de trabajo y de bienestar para todos. Este es el camino de profundización de la democracia.

# EL MODELO CAPITALISTA DE DESARROLLO AGRICOLA (I)



38

**Juan Carlos Marcos**

El capitalismo industrializado de Occidente necesita de una agricultura con un nivel de tecnificación e industrialización muy alto, semejante en su desarrollo al resto de los sectores de producción. Este tipo de agricultura, muy especializada, de grandes rendimientos por su alto nivel de tecnificación, tendría una cota de población activa sobre el total nacional entre el 3 y el 5 por 100 y se caracterizaría por un elevado coeficiente de concentración empresarial de tipo nacional y multinacional. Este modelo en un porcentaje muy alto se ha logrado en los Estados Unidos y en sus diversos estadios, según los países, se trata de imponer a todas las naciones del área occidental.

El paso de una agricultura basada en la explotación familiar de tipo polivalente y ganadero a una agricultura como la que acabamos de describir más arriba es lo que se ha dado en llamar el proceso de regresión de la agricultura y es este proceso el que vamos a tratar de analizar a continuación.

## 1. La agricultura como fuente de excedentes para ayudar al desarrollo industrial.

El capitalismo moderno, desde sus comienzos, vio a la agricultura como el sector del que podría fácilmente extraer unos excedentes que posibilitasen la acumulación de capital necesario para poder

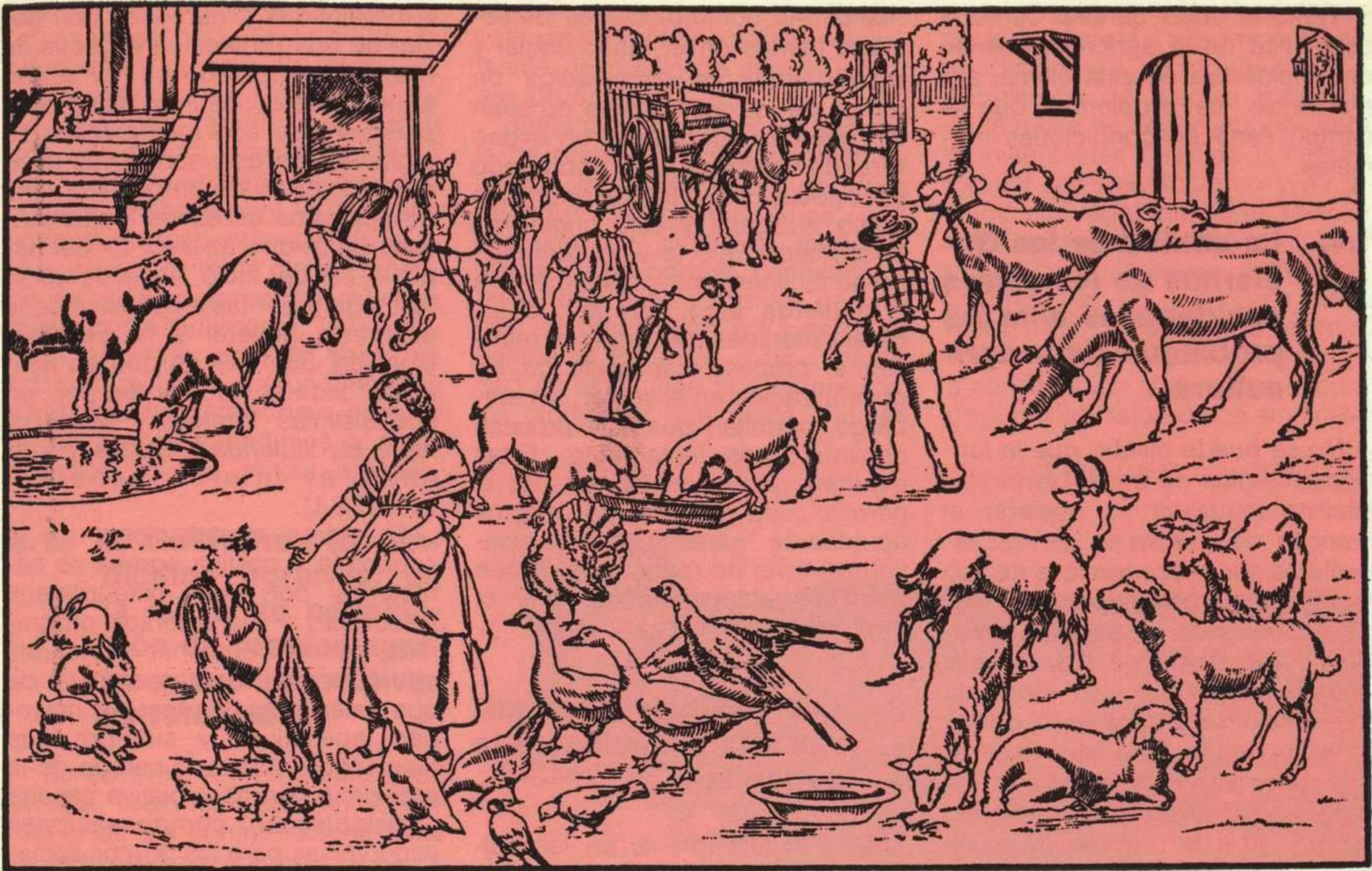
comenzar el proceso de industrialización. A lo largo de la Historia, el capital ha tenido que ir modificando sus tácticas para mantener esa fuente de beneficios que ha sido y es la agricultura, pero lo ha conseguido plenamente.

Fundamentalmente, el capital industrial ha ido manteniendo a la agricultura como reserva de abundancia de mano de obra, con la cualificación de ser muy barata. Esta situación sólo se ha logrado a base de mantener muy bajos los precios agrarios, que a su vez eran productos de primera necesidad. Esta baja de precios ha sido continuamente el factor que iba expulsando trabajadores del campo —éxodo rural— y que a su vez proporcionaba una mano de obra barata a la industria, no cualificada, y con pocas exigencias económicas, ya que el nivel de subsistencia se lograba con relativa facilidad.

## 1.2. El proceso de regresión de la agricultura.

En la actualidad estamos inmersos en los países occidentales de Europa en un proceso de industrialización del campo que comienza después de la segunda guerra mundial (en España, en la década de los 60) y cuyo objetivo sería el paso de una agricultura polivalente y ganadera, basada en la explotación familiar agraria (EFA), a otra plenamente especializada, tecnificada e industrializada.

Este proceso, en el que el fin inmediato es el incremento de la producción, se presenta como imprescindible para poder satisfacer las necesidades del mercado interior y exterior. Para que los agricultores se integren en este nuevo ritmo de productividad, el capital usa de dos medios: la creación de industrias agro-alimentarias (IAA) y la oferta a los agricultores de unos aportes tecnológicos (bienes de equipo e inputs agrarios: semillas selectas, abonos químicos, fito y zoonosanitarios, etc.) capaces de potenciar esos aumentos de productividad exigidos por el aumento de demanda provocado con la instalación de los IAA y de los nuevos comercios exteriores que se van abriendo.



La tecnificación de la agricultura, efectivamente, consigue en un corto período de tiempo grandes incrementos en la productividad, pero estos incrementos a su vez producen un exceso en la oferta sobre la demanda que será el causante, por unos mecanismos distintos a los de épocas anteriores, de un decremento de los precios agrarios, que a su vez se convertirá en el motor del trasvase de excedentes de la agricultura al resto de los sectores de producción, del abandono del campo por muchos campesinos (éxodo rural), aparte de la dejación de tierras menos productivas.

Con este proceso, el capitalismo consigue los siguientes logros:

- Grandes beneficios para las industrias agroalimentarias, que, aparte de sus beneficios en elaboración y venta de productos, tienen los de comprar los productos agrarios a precios muy bajos.
- Las industrias de bienes para la agricultura (maquinaria, abonos, fito y zoosanitarios, piensos, semillas, etc.) obtienen grandes beneficios, pues conforme se tecnifica el campo obtienen un comercio na-

cional cada vez más generalizado.

- La industria en general del país se beneficia, pues este proceso agrario crea un éxodo rural que se convierte en un exceso de oferta de mano de obra barata.
- El comercio se beneficia de los bajos precios agrarios.
- La Banca se beneficia, pues al carecer de suficiente capitalización una agricultura en expansión tecnológica tiene que recurrir generalizadamente a los créditos.

### 1.3. La incidencia de la crisis económica en este proceso.

La crisis general de la economía generada en los últimos años de la década de los 70 con la acelerada subida del petróleo y sus repercusiones generales para la industria, sobre la agricultura influye en un sentido muy desfavorable, ya que el incremento en los costes tanto de inputs (petróleo, materias primas, semillas...) como del capital fijo (bienes de equipo) no es de ninguna manera absorbida por el bajo incremento de los precios

agrarios. A esto hay que añadir que el gran nivel de paro de la industria vuelve al campo, su lugar de origen, lo que a su vez incide y colabora a aumentar cada vez más la renta de la tierra.

Independientemente de las repercusiones negativas que tiene para el campo la crisis actual de la economía, la generalización por parte de los agricultores de una tecnología que ha posibilitado unos incrementos productivos sorprendentes y a la vez necesarios para la supervivencia de los agricultores, supuestos los bajos precios agrarios, y el perfeccionamiento y aumento de técnicas productivas más rentables tiene un punto a partir del cual se originan rendimientos marginales decrecientes, con lo cual al dejar de aumentar la productividad y como los precios agrarios en valor real cada vez son más bajos, siendo más altos los inputs y bienes de equipo, y la introducción de nuevas técnicas es muy cara, se produce un estancamiento primero y un endeudamiento después que impide la supervivencia de muchos agricultores, con lo que se originan más abandonos del campo.

Tanto la crisis general como la específica de la agricultura tienen una incidencia en esta última, aumentando los problemas que el campo tiene en condiciones normales.

#### **1.4. La actitud de los Gobiernos de los países occidentales ante los problemas de la agricultura.**

No se puede olvidar que la *función dinámica* de un Gobierno capitalista industrial es acelerar el proceso de desarrollo de las estructuras socio-económicas de tipo capitalista (ampliar el progreso técnico, medios de producción, creación y extracción de plusvalías o excedentes, etc.) y, por tanto, en esta *función dinámica* entra de lleno el potenciar una industrialización cada vez más acelerada del campo y de los demás sectores, aunque en este proceso quien se beneficie sean las industrias que viven del campo (IAA) y para el campo (industrias de bienes para la agricultura), aunque sean con el detrimento de la EFA.

Con respecto a los problemas de la agricultura española en general y de la EFA en particular, no es que el Gobierno desconozca la desorganización del sector, los desequilibrios cíclicos de producción por la carencia de una ordenación de cultivos y producciones, las deficiencias de las actuales estructuras productivas, transformadoras y de mercado, el desfase entre la demanda efectiva y potencial —tanto a nivel interior como exterior— de productos agrarios y, por supuesto, el desequilibrio creciente de las rentas agrarias, etc. El Gobierno conoce estos problemas, pues los ha provocado en virtud de su *función dinámica*, y el mantener estos problemas es lo que potencia sus fines de lograr un modelo agrícola semejante al de USA, expulsando del campo la población activa necesaria para que se quede en un umbral del 6-10 por 100.

Ahora bien, junto a esta *función dinámica*, el Gobierno tiene una *función de coherencia* que pretende que su *función dinámica* se

realice sin contradicciones demasiado fuertes en el plano social y político (que la disminución de rentas de los agricultores no sean tan grandes que origine un éxodo rural demasiado fuerte, sobre todo en épocas de crisis económicas como la actual y esto origine tal descontento que el voto campesino se inclinase mayoritariamente a la izquierda, etc.), para lo cual arbitrará medidas que, aunque retrasen el proceso capitalista de industrialización en el sector, sin embargo, permitan que este proceso continúe más lentamente. Estas medidas generalmente van por el permitir una política de precios agrarios de "garantía" que garanticen un nivel de renta agrícola que permita mantener sin acelerar el nivel de éxodo rural.

### **2. Las posibles alternativas a la situación de la agricultura.**

Muy sintéticamente en los países occidentales de Europa, con diferencias según su grado de desarrollo económico, político y social, hay fundamentalmente dos alternativas para el desarrollo de la agricultura: *la promovida por el capital*, que hemos desarrollado en la primera parte de este trabajo, consistente en una concentración e industrialización de las empresas agrarias y una población activa agrícola de menos de un 6 por 100, y *la que defienden los agricultores*: Agricultura polivalente y ganadera, modernizada en su tecnología, que defiende mediante los sindicatos y la cooperación su nivel de renta y su permanencia en el campo.

En el caso de España y dada la apertura de nuestra Constitución, ambos modelos alternativos son viables y se impondrá uno u otro, según la correlación de fuerzas que haya en el país.

#### **2.1. El modelo económico marco de la Constitución española.**

En el artículo 38 de la Constitución se reconoce el derecho a la libertad de empresa, en el marco de la economía de mercado; sin embargo, estos derechos se ven

subordinados a derechos que gozan de una protección especial de mayor intensidad, como serían aquellos derechos inviolables de la persona que son inherentes a su dignidad. En este sentido es claro que la libertad de empresa, aparte de por estos derechos fundamentales (incluidos en sec. 1.ª del capítulo 2.º del título I) puede verse restringida por las exigencias de la economía general y la planificación (art. 38-131), ya que en definitiva "toda la riqueza del país en sus distintas formas, y sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general" (art. 128,1).

El marco constitucional de la economía y política agraria se caracteriza por una extraordinaria flexibilidad y los diversos programas pueden contener profundas reformas estructurales, con tal de que estén respaldados por mayorías legislativas y siempre que mantengan abierto el campo de la economía para la iniciativa privada y establezcan compensaciones económicas para los grupos sociales afectados en la propiedad de sus bienes por la puesta en práctica de dichos programas de reforma estructural.

Dentro de este marco constitucional cabrían, pues, los dos modelos de agricultura a que nos referíamos más arriba. El primero se apoyaría casi exclusivamente en los principios de libertad de empresa, economía de mercado, etc., mientras que el segundo, sin negar estos principios, se basaría más en el interés general, nivelación de rentas, planificación, etc.

### **3. Los precios agrarios como último determinante del modelo económico para nuestra agricultura.**

En toda política económica, un objetivo como es la equiparación de rentas entre el sector agrario y el resto de los sectores productivos sólo se define realmente cuando se aplican las medidas correspondientes para lograr ese objetivo; todo lo que no sea esto se convierte en mera declaración de intenciones o en simple demagogia electoralista.

El Gobierno utiliza el mecanismo de la negociación de precios agra-

rios por su función de coherencia (cf. apartado 1.4). En la mesa de negociación, todos los años, los representantes del Gobierno y de los sindicatos agrarios acuerdan una subida del precio de 19-17 productos y una serie de medidas complementarias para la campaña agrícola correspondiente. El resultado es que al fin de dicha campaña las rentas agrarias han vuelto a bajar controladamente con relación al resto de los sectores (cf. cuadro 1), ya que un Gobierno capitalista *no tiene como objetivo* de su política económica la equiparación de las rentas agrarias.

### 3.1. El Gobierno y los sindicatos agrarios, en la mesa de negociación de precios agrarios: sus respectivas estrategias.

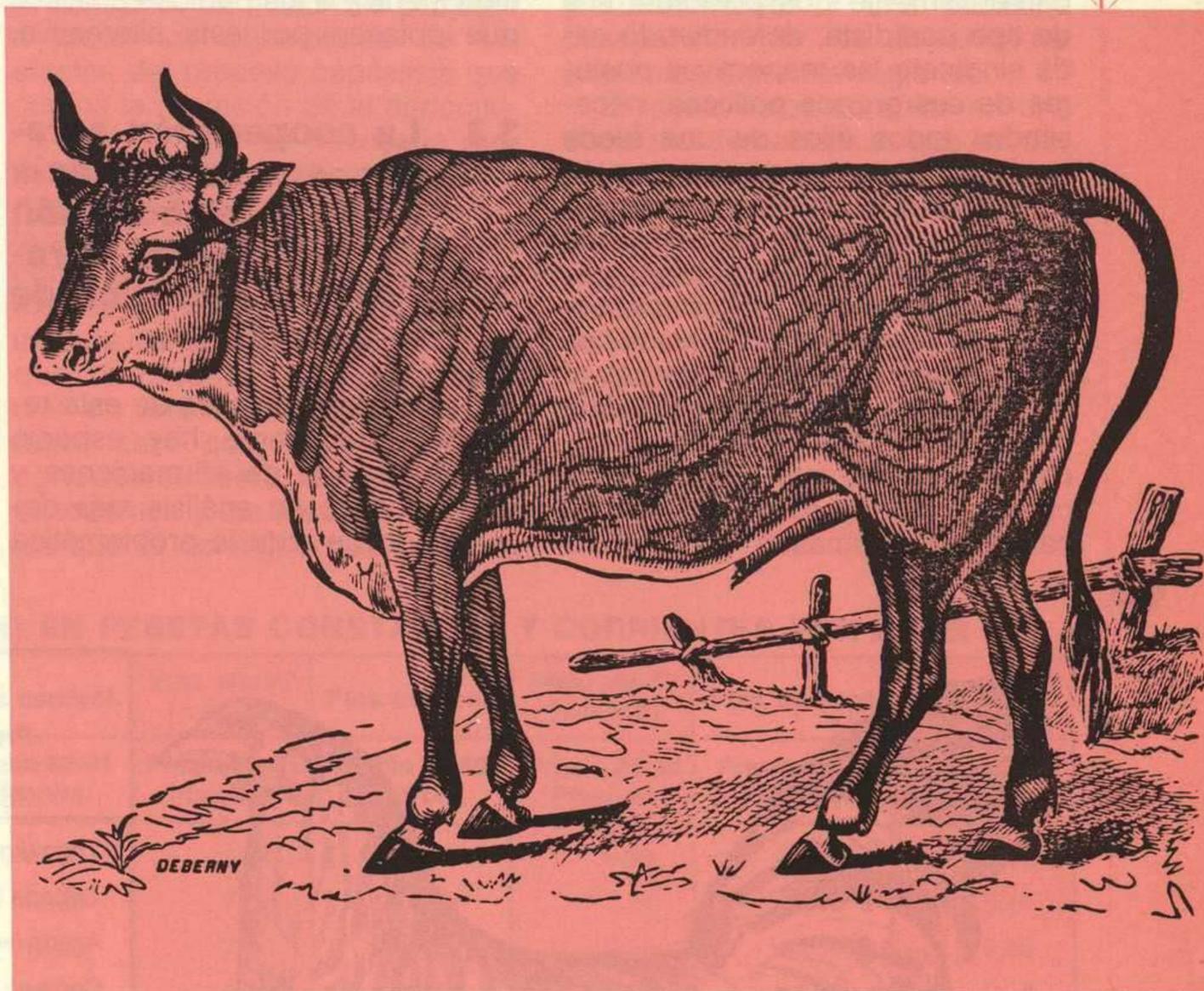
En esta mesa y en concreto en el año 1982, el Gobierno, consciente de las contradicciones que su función dinámica (cf. 1.3) ha introducido para la clase campesina, intenta ejercer su *función de coherencia*, es decir, al examinar el paro existente en el país con el desgaste político que éste lleva consigo y más en una época preelectoral, *tiene que corregir vía precios* el malestar existente en el campesinado, sobre todo el integrado en la EFA, para que la situación de este campesinado no se haga tan insostenible que el índice de abandono de mano de obra activa en el campo sea tal que, además de crear un serio conflicto al aumentar demasiado el índice de paro, cree un nivel de descontento que pudiese tener efectos demasiado directos en cuanto a cambiar hacia la izquierda el peso del electorado campesino en unas proporciones apreciables.

Por el contrario, los agricultores, por medio de sus organizaciones sindicales, conscientes de que su renta es proporcionalmente cada vez menor, ven la necesidad de luchar por unos aumentos de precios (de paso no conviene olvidar que para el agricultor mediano y pequeño —¿sólo?— el precio de sus productos viene a ser su salario en nuestro modelo de agricultura polivalente, ganadera y poco industrializada), aunque ven que esto sólo tiene una importancia relati-

va, pues este aumento puede ser enjugado rápidamente por el aumento de precio de inputs y bienes de equipo.

Junto a esa lucha por el aumento de precios directos, también se intenta la consecución de unas medidas complementarias que aseguren en definitiva, mediante una serie de normas complementarias, que esos aumentos de precios se mantengan a través de la campaña. Para una mayor seguridad en esta lucha por los precios, los sindicatos finalmente intentan

que confirmaría la fortaleza del sistema capitalista para imponer sus condiciones a los agricultores: la correlación de fuerzas existentes en la mesa de negociaciones entre representantes directos o indirectos del sistema-Gobierno y de los sindicatos agrarios. Esta relación viene a ser de cuatro a uno en contra de los intereses de los agricultores (de 25 miembros de la mesa, sólo cinco son representativos de los sindicatos agrarios). Si a continuación analizamos la composición de estos cinco sindicatos



que el Gobierno forme, juntamente con ellos, una comisión de seguimiento para la correcta aplicación de la negociación de precios y las normas complementarias.

### 3.2. El sindicalismo agrario ante la negociación de los precios agrarios: su estrategia.

Al analizar cualquiera de las últimas negociaciones de precios en el seno del FORPPA, desde el punto de vista de un observador imparcial de este suceso, dentro del proceso de regresión de la agricultura, hay un primer punto

vemos que tres de ellos están en un proceso de unión e integración en la CEOE, es decir, a la central empresarial, que a niveles generales pretendería la aceleración de este proceso de integración de la agricultura en la economía capitalista, únicamente quedarían dos centrales sindicales, con dos votos en una mesa de negociación de 25 miembros que intentarían luchar en solitario contra este proceso. En estas condiciones, y dada la debilidad de estos sindicatos: FTT-UPA y COAG, se puede pensar en que en estas mesas de negociación no se puede hacer algo más de lo que los intereses del capital, matizados por lo que hemos definido como la función de coheren-

cia del Gobierno, permitan. La consecuencia es la constante devaluación de los precios reales de los productos agrarios, por debajo siempre del índice de inflación de cada año (cf. cuadro de precios de productos agrarios en precios a pesetas constantes de un año determinado), con la consiguiente disminución constante de empresas agrarias y de población activa en la agricultura.

Ante esta realidad, la posible estrategia del sindicalismo agrario, a nuestro parecer, sólo tendría fundamentalmente dos posturas: una de tipo partidista, defendiendo cada sindicato las respectivas posturas de sus grupos políticos, necesitados todos ellos de una fuerte implantación en el campo, que es en definitiva lo que en general se está haciendo; con esta postura sólo se acelera o retarda el proceso regresivo de la agricultura, según lo aconsejen las situaciones económicas y políticas externas al campo. Otra alternativa consistiría en clarificar, desde el ámbito sindical, el proceso que sigue la agricultura, de tal manera que los campesinos tomasen consciencia

del expolio de excedentes del que están siendo objeto y se decidiesen a luchar en serio contra la situación que sufren, apoyándose en las fuerzas que podrían apoyarles.

En esta opción, la lucha de los campesinos por impedir que los despojases otros sectores de sus excedentes (beneficios) tendría que articularse en un sindicalismo fuerte y unitario que luchara por mantener y nivelar sus rentas con los demás sectores y tendrían que apoyarse y apoyar una cooperación fuerte y a los partidos políticos que optasen por esta alternativa.

### 3.3 La cooperación agraria: su importancia ante la elaboración de los precios agrarios y la regresión de la agricultura.

Dentro de los límites de esta reflexión, únicamente hay espacio para una serie de afirmaciones y no es posible un análisis más desarrollado de toda la problemática

que estamos tratando. En este sentido habría que partir de dos afirmaciones primarias: la cooperación, juntamente con el sindicalismo agrario, han permitido que el desarrollo de la agricultura europea no haya seguido los mismos caminos de integración en el sistema capitalista que la agricultura de USA, donde falta un desarrollo cooperativista y sindicalista con tanta fuerza como en Europa; por otro lado, hay que convenir en que el sindicalismo agrario en la España franquista surge en los años 68-70 y que el cooperativismo que ha existido en nuestro país, encorsetado y dominado por el sindicalismo verticalista, no tiene nada que ver con lo que es un auténtico cooperativismo, como puede ser el europeo, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo.

A esto habría que añadir las dificultades que en sí tiene un movimiento como la cooperación, y en concreto la agraria, por tener que moverse en un *difícil equilibrio*, consistente en luchar para defenderse de las consecuencias de la integración en una agricultura capitalista (regresión de la agricultu-

ra) mediante su participación e integración en la economía capitalista y en sus ciclos de producción, transformación y venta, teniendo presente que, si se inclina por uno u otro polo de la tensión, tenderá a desaparecer el movimiento en cuanto tal.

En este contexto hay que hacer una primera afirmación básica: la defensa de los intereses materiales y sociales de *todos los productores agrarios* es el objetivo primordial del sindicalismo agrario. Estos intereses vienen a concretarse en la defensa de una justa retribución del trabajo del agricultor, que no es otra cosa que el impedir que tanto el mercado como las industrias agroalimentarias despojen a los productores de sus excedentes (beneficios) de explotación en beneficio del sistema, o lo que es lo mismo, luchar por conseguir que el nivel de renta del agricultor no descienda con relación a los demás sectores productivos. Esto supuesto, parece coincidente el compromiso estrecho que tiene que existir entre el sindicalismo y el cooperativismo agrario para que este último no se desvíe de su ob-

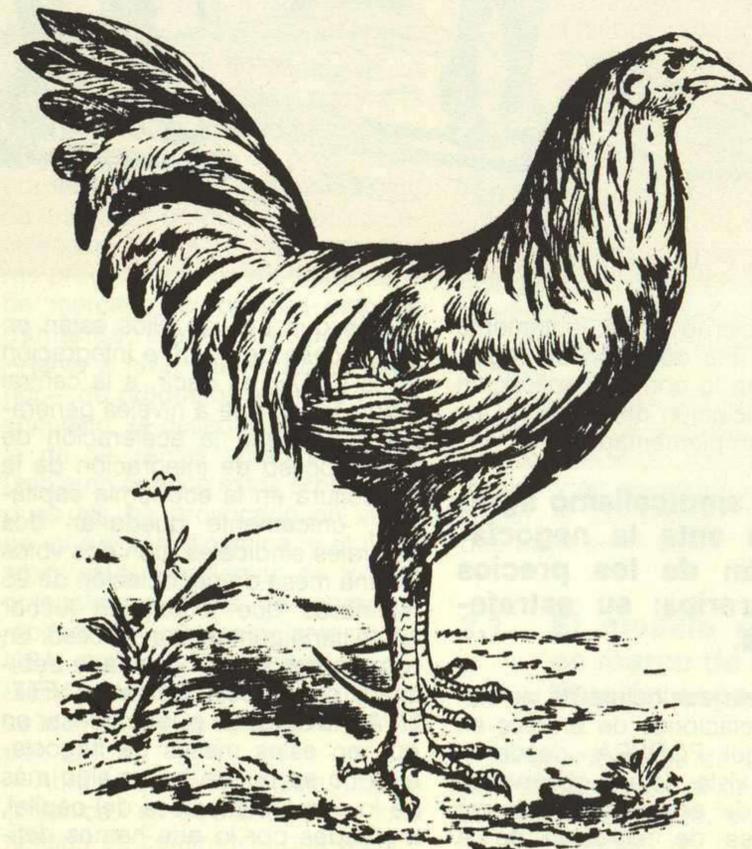
jetivo fundamental, que en última instancia viene a ser el mismo que el del sindicalismo: equiparación de rentas, aunque luchando con distintas peculiaridades y teniendo diversas connotaciones.

El cooperativismo, en España, debe superar la concepción de ser un engranaje más del sistema capitalista que sólo pretende salvar a una serie de productores agrarios más competitivos, renunciando a la defensa de aquellos agricultores cuya eliminación es necesaria en el proceso de industrialización. Por el contrario, su misión es proteger a todos los agricultores de los efectos del proceso capitalista que origina la regresión de la agricultura, para lo cual es necesario reorientar el funcionamiento y los modos de gestión, redefinir los fines y la estrategia de la cooperación, ser conscientes de los mecanismos de extracción de los excedentes no sólo de los agricultores, sino de los que se producen en la cooperación en virtud de la ventaja cooperativa para que, conociendo los agricultores esta extracción de excedentes y los mecanismos con los que se consiguen, se opongan

a este funcionamiento y luchan porque dichos excedentes vuelvan a los campesinos que los produjeron, reducir el hándicap impuesto a los agricultores y cooperativistas por los mercados y las industrias agroalimentarias.

Para realizar esta tarea es necesaria una cooperación organizada y potente que, además, pueda llegar a forzar unas negociaciones con el Gobierno, de tipo estructural, en las que entre una ordenación de cultivos y producciones, una política coherente de créditos y subvenciones y una paulatina desaparición de las disparidades existentes entre las regiones.

El lograr estos cambios en una sociedad democrática, que en definitiva consisten en que con el esfuerzo de todos los interesados los sectores agrarios en regresión (agricultores de la EFA) se pueda reconvertir, en vez de eliminarse, no es sino una transformación democrática y socialista del sistema económico y político capitalista.



## PRECIOS AGRARIOS NEGOCIADOS (BASE DE GARANTIA-INTERVENCION) EN PESETAS CONSTANTES Y CORRIENTES POR AÑOS

Producto	Ptas. año 77	Ptas. corrient.	Ptas. año 77 (x 0,835)	Ptas. corrient.	Ptas. año 77 (x 0,722)	Ptas. corrient.	Ptas. año 77 (x 0,825)	Ptas. corrient.	Ptas. año 77 (x 0,546)	Ptas. corrient.	Ptas. año 77 (x 0,476)
	Precio 77-78 Ptas/uni.	Precio 78-79 Ptas/uni.	Precio 78-79 Ptas/uni.	Precio 79-80 Ptas/uni.	Precio 79-80 Ptas/uni.	Precio 80-81 Ptas/uni.	Precio 80-81 Ptas/uni.	Precio 81-82 Ptas/uni.	Precio 81-82 Ptas/uni.	Precio 82-83 Ptas/uni.	Precio 82-83 Ptas/uni.
Trigo (kg.)	12,00	14,00	11,69	15,15	10,93	16,65	10,40	18,30	9,99	20,30	9,66
Cebada (kg.)	8,40	10,00	8,35	11,00	7,94	12,30	7,68	14,00	7,64	16,50	9,76
Avena (kg.)	8,00	9,60	8,02	10,60	7,65	12,00	7,50	13,30	7,26	15,60	7,85
Centeno (kg.)	9,50	11,00	9,19	11,75	8,48	12,90	8,06	14,70	8,03	17,20	8,19
Maíz (kg.)	12,00	13,55	11,31	15,00	10,83	16,65	10,41	18,50	10,10	20,30	9,66
Sorgo (kg.)	9,90	12,50	10,44	13,25	9,57	14,45	9,03	16,75	9,15	18,75	8,92
Leg. pienso (kg.)	15,10	18,00	15,03	20,00	14,44	21,20	13,25	25,00	13,65	29,00	13,80
Arroz casc. (kg.)	13,50	15,00	12,53	17,25	12,45	18,65	11,66	22,00	12,01	26,00	12,38
Girasol (kg.)	21,00	24,50	20,46	27,50	19,86	30,00	18,75	33,00	18,02	37,00	17,60
Rem. azúcar (tm.)	3.050,00	3.200,00	2.672,00	3.400,00	2.454,80	3.800,00	2.375,00	4.600,00	2.511,60	5.175,00	2.463,30
Caña azúcar (tm.)	2.135,00	2.240,00	2.004,00	2.380,00	1.718,36	2.660,00	1.662,50	3.220,00	1.758,12	3.622,00	1.724,10
Algodón bruto (kg.)	42,00	52,00	43,42	58,00	41,88	64,00	40,00	72,00	39,31	79,86	38,00
Vino (hgda.)	63,00	95,00	79,33	120,00	86,64	121,00	75,62	130,00	70,98	133,00	63,30
A. oliva (kg.)	80,00	96,00	80,16	105,00	75,81	126,00	78,75	140,00	76,44	170,00	70,40
C. vacuno (kg/c.)	165,00	185,00	154,48	220,00	158,84	229,00	143,12	267,00	145,78	314,00	149,50
C. porcino (kg/c.)	88,00	100,00	83,50	114,00	82,31	119,00	74,38	124,00	67,70	138,00	65,70
C. pollo (kg/c.)	67,00	77,00	64,30	89,00	64,26	95,00	95,00	106,00	57,88	—	—
Huevos (doc.)	37,00	44,00	36,74	50,00	36,10	53,00	33,13	63,00	34,40	—	—
Leche vaca (l.)	15,00	18,00	15,03	20,00	14,44	21,25	13,28	23,50	12,83	25,75	12,25

# CLASE OBRERA Y SEGURIDAD SOCIAL

**Ramón Espasa**

44



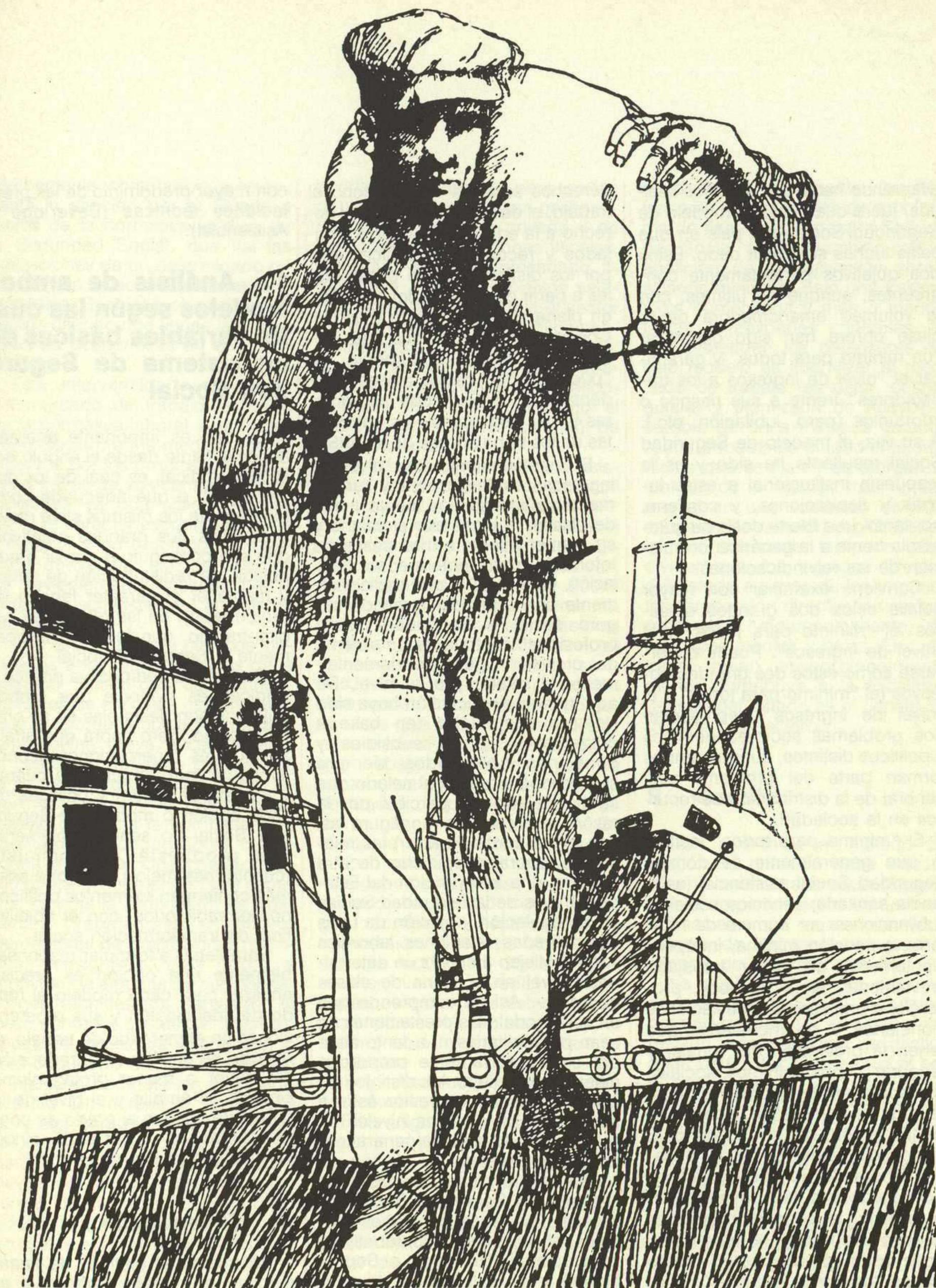
L primer embrión de S. S. que enlazó con las incipientes mutualidades obreras y cajas de ayuda de los gremios profesionales fue el modelo ideado por Bismarck o también llamado de los seguros

sociales. Este modelo se orienta básicamente a proteger a los trabajadores en su nivel de renta. Es financiado básicamente con las cotizaciones de trabajadores y empleadores, y proporciona prestaciones proporcionales al salario que reemplaza. Ya desde su mismo nacimiento, o poco después (según los países), el "modelo" bismarckiano o de seguros sociales se complementó con prestaciones como la asistencia sanitaria y los servicios sociales que, aunque cuando son concebidos sólo para los cotizantes (trabajadores) y sus beneficiarios (familiares), tienden a universalizarse en la medida que aumenta el número de trabajadores y de sus familiares (cotizantes y beneficiarios, respectivamente). Es importante resaltar, sin embargo, que esta "universalización" nunca lo será de hecho en nuestra sociedad dividida en clases.

El otro modelo, más reciente

históricamente, es el conocido como "modelo asistencial", y fue diseñado básicamente por Beveridge, político inglés que presidió la comisión encargada de proponer la reforma de la Seguridad Social que se aplicó en Gran Bretaña a mediados de los años cuarenta. Reforma que no puede abstraerse del marco teórico que proporcionaba en aquellos momentos el keynesianismo. El objetivo fundamental de este modelo es otorgar un nivel de vida mínimo a todos los ciudadanos. Sus prestaciones económicas tienden a ser uniformes y a tanto alzado, y sus prestaciones técnicas son siempre universales (sanidad y servicios sociales), por lo que su financiación reposa fundamentalmente sobre los fondos públicos.

Durante mucho tiempo se consideró que ambos "modelos" eran alternativos y que era preciso hacer una elección entre ambos. Sin embargo, la evolución reciente de ambos modelos en los países europeos, así como la nueva atención que sobre la Seguridad Social ha creado la crisis económica, han revelado que ambos tienden a superponerse. Esta pretendida tendencia a la superposición sólo muestra que la presión social y las reivindicaciones de los trabajadores han ido —en la medida de sus posibilidades y capacidades—



avanzando hacia dos objetivos básicos, fuera cual fuera el modelo de Seguridad Social y el país en que estas luchas se hayan dado. Estos dos objetivos perfectamente congruentes, aunque no últimos, con la voluntad emancipadora de la clase obrera han sido garantizar "un mínimo para todos" y garantizar el "nivel de ingresos a los trabajadores" frente a sus riesgos o infortunios (paro, jubilación, etc.). A su vez, el modelo de Seguridad Social resultante ha sido y es la respuesta institucional a estas luchas y aspiraciones, y contiene, por tanto, una fuerte dosis de autonomía frente a la genérica formulación de las reivindicaciones.

Conviene examinar con mayor detalle estos dos grandes objetivos: el "mínimo para todos" y el "nivel de ingresos". Puede observarse cómo estos dos grandes objetivos (el "mínimo para todos" y el "nivel de ingresos") representan dos problemas socio-económicos y políticos distintos, aunque ambos forman parte del problema más general de la distribución de recursos en la sociedad.

El "mínimo para todos" incluye lo que generalmente se domina Seguridad Social asistencial (asistencia sanitaria; servicios sociales; subvenciones por número de hijos; renta o pensión mínima, independientemente de haber trabajado previamente, etc.). Es decir, proporciona una serie de prestaciones monetarias y no monetarias que tienen la pretensión de "igualar y asegurar" unos mínimos sociales que aparecen como deber o carga de toda la comunidad, como una manifestación de su solidaridad, independientemente de la situación laboral del beneficiario, tal como sucede con la administración de justicia, la educación pública, etcétera. De hecho, se trata de intentar asegurar "de facto" los llamados "derechos sociales". Estos

derechos sociales —el derecho al trabajo, el derecho a la salud, el derecho a la educación— son formulados y reconocidos básicamente por los distintos países occidentales a partir de la Carta del Atlántico, en plena segunda guerra mundial. Conviene no olvidar que esta declaración era una especie de "puesta al día" de los países occidentales en relación con las primeras y más espectaculares conquistas de los trabajadores de la URSS.

El mantenimiento del "nivel de ingresos" es la primera y fundamental manifestación de la lucha de clases, la lucha por el salario y su mantenimiento en los casos de infortunio (paro, enfermedad, jubilación, etc.), y es lo que tradicionalmente se ha venido llamando seguro social o Seguridad Social profesional. Se trata de un sistema de previsión ligado fundamentalmente al salario y a su nivel. De aquí que su financiación haya sido siempre contributiva (en base a cotizaciones) y los subsidios y pensiones concedidos siempre sean proporcionales al salario que se ha dejado de percibir por la razón que sea. Se configura así una cierta continuidad en las relaciones laborales o, dicho de otra manera, una intervención del Estado a través de la Seguridad Social, en la regulación y fijación de unas determinadas relaciones laborales —que reflejan a su vez un determinado nivel en la lucha de clases general—. Así se comprende que en este modelo las prestaciones no sean ni igualitarias ni a tanto alzado, sino precisamente proporcionales, pues reflejan los distintos niveles de salarios, expresión éstos a su vez de los distintos niveles en que se articula la lucha general entre trabajo y capital.

Hoy, sin embargo, en todos los sistemas de Seguridad Social europeos hay trazos de ambos modelos, el profesional, contributivo y proporcional (Bismarck o Seguro Social) y el sistema igualitario y

con mayor predominio de las prestaciones técnicas (Beveridge o Asistencial).

## 1. Análisis de ambos modelos según las cuatro variables básicas de un sistema de Seguridad Social

Lo que es importante analizar, especialmente desde el ángulo político y sindical, es cuál de los dos "modelos" o qué adecuada combinación de los mismos sirve mejor a aquellos dos grandes objetivos, que son conseguir el mayor grado posible de redistribución de rentas y mantener el carácter laboral de prolongación de las relaciones capital-trabajo, que fue y es básicamente la Seguridad Social.

Desde una perspectiva política y sindical, es evidente que ambos objetivos son deseables en su grado máximo, pero habrá que analizar que las repercusiones económicas (la redistribución de cuánto y a costa de quién) y políticas de cada opción o modelo de Seguridad Social no sean simplemente una propuesta economicista (cuanto más mejor), sino que además contengan elementos políticos no contradictorios, con el objetivo final de transformación social.

Para llegar a formular responsablemente una opción es preciso analizar para cada modelo el modo de financiación y sus repercusiones en el mercado de trabajo, el método de gestión y su traducción en mayor o menor protagonismo sindical, el ámbito y el nivel de la cobertura ligados al grado de conciencia laboral y, por ende, sindical que ello puede generar.

### A. Financiación

En cuanto al método de financiación, el modelo profesional es

básicamente contributivo y representa la sanción por el Estado a través de la normativa jurídica de la Seguridad Social, que fija las cotizaciones de un determinado nivel de las relaciones laborales y salariales. Sanciona el carácter de salario diferido que tienen las prestaciones económicas en este modelo.

Esta intervención y regulación del mercado de trabajo (a través de la normativa laboral y de Seguridad Social), en la medida que es inducida por los propios trabajadores a través de sus centrales sindicales, es ya una sólida defensa frente al carácter espontáneamente individual y no regulado del mercado de trabajo, que es, además de fervientemente deseado por la patronal, consustancial al sistema capitalista.

Los economistas y políticos vinculados a los planteamientos de la patronal hacen dos tipos fundamentales de críticas a este modelo. Que el tipo de financiación (cotización social) grava excesivamente el puesto de trabajo y genera, por tanto, mayor desempleo y que no permite flexibilizar el mercado de trabajo debido a la compleja normativa de Seguridad Social que lo rodea e invade. Que cuando, como ahora sucede en el caso español, cambia la proporción de cotizantes (trabajadores en activo) perceptores de prestaciones (parados, pensionistas, etc.) o por la amplitud de algunas de sus prestaciones técnicas (la sanitaria), el peso sobre los costes del producto (pues así considera el empresario a la Seguridad Social) es excesivo y hace no competitivas a las empresas. Sin embargo, es curioso constatar cómo junto a estas quejas, los empresarios no están de hecho proponiendo la supresión de las cotizaciones sociales como forma de financiar la Seguridad Social. Los fondos de pensiones propuestos por el empresariado se financian con una cotización deducida al trabajador y con la que

aporta el empresario, pero con la doble ventaja de que son gestionados por la iniciativa privada y de que gozan de exenciones fiscales. Consigue así el empresariado financiarse a través de estos salarios diferidos, puesto que el sector privado y no el sector público controlará estos fondos de pensiones, aunque se encubran bajo la apariencia de instituciones benéfico-sociales, sin haber cambiado el carácter contributivo (salarial) de su financiación.

En cambio, en el modelo asistencial, la financiación, de acuerdo con su voluntad universalizadora, tiende a ser más fiscal (impuestos) que contributiva (cotizaciones). Siguiendo sus postulados básicos, este modelo de Seguridad Social pretende a garantizar una renta mínima para todos (pensión nacional o mínimo nacional de subsistencia) y unas prestaciones técnicas (sanidad, servicios sociales) también para todos. Una consecuencia general es que el complemento a la renta mínima garantizada para los que trabajan se obtiene por vía contributiva en base a la existencia de fondos de pensiones, generalmente de iniciativa privada. En efecto, la universalidad de los mínimos (aunque entre estos mínimos puede encontrarse un sistema sanitario de calidad como el inglés) conlleva la fiscalidad de la financiación. Dicho de otra manera, este modelo, a diferencia del anterior, tiende a redistribuir las rentas después que éstas se han producido —vía impuestos— y no antes o en el momento en que se producen —vía cotización social—, como sucede en el modelo profesional.

Este rasgo característico es muy importante para valorar el trasfondo político y especialmente sindical que tiene esta forma de financiación. En efecto, la fiscalidad deja libre de regulaciones el mercado de trabajo, lo hace más flexible al evitar las interferencias del Estado a través de su legislación de Segu-

ridad Social. Finalmente, los defensores más radicales de esta forma de financiación para la Seguridad Social, sueñan también con la abolición de la legislación sobre salarios mínimos. Bajo una fraseología humanitaria y más o menos ligada a realidades concretas, lo que pretenden los defensores de este modelo es liberalizar el mercado de trabajo (es decir, desregularlo y atomizarlo de nuevo) a cambio de unos mínimos garantizados a todos los ciudadanos. Mínimos que se fijan y se otorgan al margen de la relación más fundamental en una sociedad dividida en clases, la relación capital-trabajo. Por otra parte, tampoco cabe olvidar que los ingresos fiscales del Estado a través de los impuestos (proporción directos/indirectos) proceden, fundamentalmente, de las capas medias y bajas. En todo caso, quien proporcionalmente menos contribuye a la fiscalidad general del Estado es el capital industrial y financiero.

## B. Gestión

Con referencia al método de gestión, la reflexión debe conducirse ahora más a analizar el grado y nivel de participación de las fuerzas sociales que no a un detallado estudio de los mecanismos o la eficacia de la propia gestión.

La publicación de los sistemas de la Seguridad Social, su tutela y normativización por el Estado han restado independencia de gestión a las partes sociales, sea cual sea el modelo de S. S. contemplado. La actividad normativa de los Estados ha dibujado un cuadro legislativo y macroeconómico dentro de cuyos límites debe moverse la gestión de la S. S.

A pesar de ser un patrimonio diferenciado del Estado, el volumen de recursos económico-financieros que mueve la S. S. hacen que no puedan plantearse hoy ra-

zonablemente el contemplar fuera de este cuadro legislativo y macroeconómico la gestión de la Seguridad Social.

Resulta evidente, y una somera revisión de la situación internacional lo pone en evidencia, que un modelo basado en una financiación contributiva facilita el mantenimiento de un mayor protagonismo de las partes sociales (sindicatos y empresarios) en la gestión de un patrimonio y unos fondos que al fin y a la postre les pertenecen. En cambio, un modelo "universalizador", y por ello mismo basado en una financiación fiscal, tenderá a borrar el protagonismo de las partes sociales (sindicatos y empresarios), pues no existe ya patrimonio diferenciado y será la propia Administración general del Estado la que asuma directamente la gestión de los fondos y la administración de las prestaciones.

En efecto, un rápido repaso de las formas de gestión, atendiendo especialmente al momento de la participación de las fuerzas sociales en los sistemas de Seguridad Social europeos, confirma lo dicho anteriormente. En Francia, Bélgica, Italia y RFA, modelo profesional de S. S., la gestión y administración es, con los naturales matices de diferenciación, paritaria a cargo de empresarios y trabajadores, tutelados mediante mecanismos por el Gobierno (fundamentalmente, mediante cuadro legislativo-normativo y aprobación del presupuesto global). En Holanda, la gestión y administración es tripartita, con presencia de la Administración junto a trabajadores y empresarios en los órganos de dirección del sistema de S. S. En cambio, en Dinamarca y en el Reino Unido (modelo asistencial de S. S.) la gestión es realizada directamente por los funcionarios del Estado y el control es realizado por Consejos Consultivos nombrados por el ministro del ramo. En el caso del Reino Unido, el Consejo Consultivo del Seguro Nacional incluye únicamente un re-

presentante del patronato y uno de los sindicatos entre los componentes del citado órgano.

Es necesario recordar que el caso español es el peor de todos en cuanto a participación en la gestión. Nuestro sistema de S. S. es fundamentalmente contributivo, y ello debería haber dado lugar a una gestión paritaria entre sindicatos y empresarios (así sucedía en el verticalismo) tutelada por el Estado. En cambio, tenemos un sistema de gestión a cargo de la propia Administración del Estado (con la débil presencia sindical en los Consejos de Control y Vigilancia), como si se tratase de un modelo de S. S. asistencial y fundamentalmente fiscalizada en cuanto a su financiación, como es el caso danés o inglés.

Es evidente que la mayor o menor participación de los sindicatos en la gestión del sistema de S. S. no debe ser el único parámetro para optar por uno u otro modelo básico (contributivo-profesional/fiscal-universal), pero sí debe ser un elemento esencial en la decisión. La participación en la gestión, además del mecanismo de control y transparencia que puede y debe introducir, convierte todo el campo de aplicación de la S. S. en un posible campo de acción sindical. Campo inmenso y prácticamente virgen hasta ahora de preocupación sindical en nuestro país. Se trata de ligar la población activa con la pasiva (todos son trabajadores), recuperando la necesaria unidad de clase. La revalorización de pensiones ligada al índice de aumento de la masa salarial conseguida por convenios sería la forma más elevada de recuperar esta comunidad de interés entre trabajadores en activo y trabajadores jubilados, por ejemplo. En definitiva, se trata de extraer las lógicas consecuencias políticas y sindicales de lo que significa la S. S. (básicamente, salario diferido y solo en parte salario indirecto). Por ello, el universo de personas prote-

gidas y el volumen de recursos económicos movilizados no pueden estar al margen de la actividad sindical.

### C. El ámbito de cobertura

El ámbito de cobertura es, lógicamente, una consecuencia, a la vez que una finalidad, según sea el modelo contemplado. Existen básicamente dos propuestas diferenciadas y con lógica distinta: la cobertura universal y la cobertura profesional. La cobertura universal implica la definición previa de un nivel mínimo de asistencia y de pensiones para garantizar un medio de vida digno a toda persona, independientemente de su relación laboral. Dejando ahora al margen el problema de cómo definir este mínimo, es evidente que una propuesta de este tipo implica una financiación de tipo fiscal, pues sería regresivo que con una financiación contributiva se pretendiera cubrir a toda la población. Por otra parte, el volumen de recursos económicos que representa esta propuesta es tan considerable que necesariamente el nivel "mínimo" se convierte en realmente bajo.

En cambio, si el ámbito de cobertura no es universal, sino que va ligado a la relación laboral (sistema contributivo, o profesional), la cobertura de necesidades (pensiones por vejez, invalidez, etc.) tiende a ser proporcional a la cotización y los recursos generados por las cotizaciones son administrados y gestionados por los propios protagonistas (empresarios y trabajadores). Desde la perspectiva del ámbito de cobertura, el ideal de una protección completa y universal no debe ignorar los condicionantes y las dificultades que impone la realización de este ideal. Igualmente, la cobertura profesional (ligada a la relación laboral) deja franjas de población al margen de la cobertura de la S. S. y abocados a la indigencia.



#### **D. El nivel de cobertura**

El nivel de cobertura es otro de los indicadores que permite la diferenciación entre ambos modelos básicos y que a su vez da la clave, en nuestra opinión, para una posible solución mixta o intermedia entre ambos modelos básicos. Si nos centramos en las prestaciones técnicas (asistencia sanitaria y servicios sociales), resulta evidente que aquí es muy difícil, a la vez que socialmente impresentable, delimitar niveles de cobertura distintos. Un servicio como el sanitario, por ejemplo, o se da completo o resulta difícilmente insostenible cual es el "nivel mínimo de salud" que se cubre. Esta necesidad impuesta por la racionalidad del propio servicio prestado ha hecho que cada vez con mayor insistencia (primero desde la izquierda) se haya postulado la universalización de un único nivel de asistencia sanitaria, sea como prestación de la S. S., sea como prestación del Estado. Lo mismo podría decirse con respecto a los servicios sociales personales. De hecho se trata de derechos conquistados por los trabajadores, vehiculizados durante muchos años a través de la Seguridad Social como prestación técnica y que paulatinamente (especialmente desde después de la segunda guerra mundial) van siendo considerados como derechos sociales o del ciudadano. Consecuencia básica de este cambio de "status" o universalización es, o debe ser, su nueva vía de financiación (fiscal) y su administración por la propia sociedad civil (la Administración en sus diversos niveles).

En cambio, en el campo de las prestaciones económicas de la Seguridad Social, una nivelación única de las pensiones rompe el carácter del salario diferido que tienen estas prestaciones. Aparte de que el "único nivel" acaba siendo bajo por razones financieras, la reintroducción de las "diferencias" en las prestaciones vía fondos de

pensiones rompe la idílica e inicial proposición de Seguridad Social igual y para todos, con la peculiaridad de que ahora las diferencias están gestionadas por el sector privado y sin participación sindical. En una sociedad donde la división capital-trabajo es la contradicción fundamental no cabe esperar de ningún mecanismo redistributivo una completa y plena igualación de prestaciones dinerarias, puesto que sería incongruente con el propio modelo de sociedad. Si hay que aceptar la existencia de las diferencias (y luchar por transformarlas), resulta más congruente con la razón de ser de estas diferencias (mercado de trabajo, diversos niveles salariales, etc.) que las mismas sean administradas con la participación sindical (de ahí el modelo contributivo-profesional), que no dejadas en manos de la iniciativa privada. Aparte del volumen de recursos económicos que ello significa, esta posible ausencia de gestión sindical implica además una mayor fragmentación y diferenciación en colectivos de trabajadores diversos cuando no enfrentados. En efecto, estas diferencias son reforzadas mediante la existencia de colectivos de asegurados distintos por razón de su ámbito y nivel de cobertura, como sucede en una estructura de Seguridad Social basada en un nivel único e igual para todos y complementado con los fondos de pensiones.

## 2. Algunas analogías históricas

Desde el ángulo de la reflexión estrictamente política, la Seguridad Social ha sido definida tanto de "caballo de Troya del socialismo dentro del capitalismo", como de "engranaje o lubricante que permite el mejor funcionamiento del sistema capitalista". Así lo recoge H. Hatzfeld en su detallado estudio

"Du Pauperisme a la Sécurité Sociale", al analizar las actitudes que en el inicio de nuestro siglo (1910) adoptaban los seguidores de J. Guérdes frente a las de los seguidores de Jaurés ante el emergente fenómeno de los seguros sociales en Francia. La forma de financiación y de gestión de estos nacientes servicios sociales desencadenaban en el movimiento obrero francés grandes polémicas de profundo contenido político, de las que nosotros setenta años después aún estamos huérfanos. Así, Guérdes, Vaillant, consideraban la cotización social de los trabajadores como una muestra de superexplotación capitalista, pues razonaban que se producía de esta forma una nueva vía de capitalización a costa de los salarios obreros. Por ello eran contrarios a todo tipo de cotización obrera, reclamando para la financiación de estos nacientes seguros sociales la cotización patronal y estatal a la vez que reclamaban la gratuidad de las atenciones sanitarias, separándolas del concepto de seguro social.

Jaurés, en cambio, ponía el acento en la necesidad que tiene la clase obrera de insertar en el marco de la legislación burguesa sus reivindicaciones y conquistas sociales. Así, para él, la cotización obrera representaba la frontera que permite separar el seguro social (entendido como un derecho) de la asistencia social (de carácter graciable). Consecuente con esta posición, reclamaba el derecho de los obreros a gestionar las cajas de seguros sociales. Veía en el derecho y deber de la cotización obrera la afirmación de la legitimidad de las nuevas necesidades y derechos que el salario debe cubrir, ya sea de forma directa o diferida.

Naturalmente, el nacimiento y la conformación final de la S. S. en Francia, como en cualquier otro país, no dependen sólo de las reivindicaciones de los trabajadores ni de las actitudes prácticas y polí-

ticas que éstos adoptan ante tan complejo fenómeno. Por ello sería ridículo pensar que el tipo de Seguridad Social implantado en Francia dependió únicamente de la dialéctica entre "radicales" (Guérdes, Vaillant) y "reformistas" (Jaurés). Como se ha dicho, la S. S. en cada país es el resultado relativamente autónomo de la respuesta institucional y fáctica (Gobierno, gran patronal, legislación) a las luchas y aspiraciones, a menudo contradictorias o cuanto menos parciales, de las diversas capas de la clase obrera en el mencionado país.

El ejemplo se aduce meramente para resaltar la enorme importancia que tiene la reflexión política y sindical sobre este complejo fenómeno que es la Seguridad Social.

Así, la propuesta que hoy debe hacerse de un determinado sistema de S. S. no puede responder solamente a un posible deseo de perfeccionamiento técnico, sino que debe pretender encontrar su base en razonamientos que analicen el fenómeno de la S. S. con el aparato teórico que hemos heredado de Marx.

En este sentido, la alternativa a la Seguridad Social que hoy propone el PCE y el PSUC intenta atender cumplidamente a todas estas consideraciones.





# LA CRISIS DE LA ESCUELA EN LA ACTUAL FASE POLITICA

51

**G. Franchi**

## 1. Premisa. Los orígenes de la crisis

1.1 El razonamiento no se inicia con las consideraciones que desarrolla aquí. Estas son en gran medida consecuencia suya. Me veo obligado, por lo tanto, para hacer más claro el discurso, a dar por lo menos los extremos (que no puedo argumentar aquí) del razonamiento precedente.

El punto de partida es la relación entre formación posobligatoria y ocupación: esa relación que había sido indicada como objetivo y como fin de la escolaridad masiva posobligatoria, de un modo aún no plenamente explícito en los EE. UU.

después de la crisis del 29, en el curso del primer y el segundo New Deal, y de modo explícito en el Occidente capitalista a partir de la segunda posguerra.

El mismo tipo de objetivo había sido fijado también en la URSS, tanto antes del segundo conflicto mundial como después de él, pero la diversidad entre el área capitalista y la socialista desaconseja la unión del problema en una interpretación única.

Me parece que es posible demostrar que la linealidad del objetivo, su objetiva factualidad, jamás se dieron por seguras; esto es, estoy convencido de que nadie, en realidad, creía hasta el final en la posibilidad de una correspondencia directa, tanto en el plano cuantitativo como cualitativo, entre escolaridad y ocupación, aunque con

frecuencia haya estado presente una ilusión de este tipo, y ni siquiera faltaron intentos de regular esta relación incluso desde el punto de vista "contable" (CENSIS, 1967). Pero, prescindiendo de esta discusión, me parece igualmente seguro que se puede afirmar que el sistema de formación posobligatorio fue redefinido explícitamente en función de los aspectos "trabajo y ocupación" y, más en particular, en función de los objetivos de desarrollo económico, político, cultural y social que con los años treinta americanos impregnan, con los cambios aportados sucesivamente, toda la segunda posguerra en Europa y en Italia.

Escuela/trabajo, formación/ocupación, son el terreno sobre el que se desarrolla y justifica la escolaridad masiva; constituyen el objetivo

inherente al sistema contemporáneo de formación, aunque sea lato y haya de entenderse de modo general. De ahí el desarrollo del sistema de instrucción, su agigantamiento en todas partes; de ahí el proceso que tiene como resultado actual la participación en actividades de formación posobligatoria y preuniversitaria de cerca del 60 por 100 de la población en edad de hacerlo y, más en general, un acrecido peso cuantitativo de la formación en el interior de la sociedad contemporánea.

1.2. No hay un punto concreto donde el objetivo o la ilusión se rompan. Como decía, el objetivo "formación/ocupación", para ser aceptado y comprendido, ha de entenderse en sentido lato, aunque la relación haya funcionado concretamente en períodos determinados y en algunas situaciones, incluida Italia. El caso es —y no creo que tenga que demostrarlo— que hoy resulta totalmente evidente que esa relación ya no funciona: y no sólo en términos cuantitativos (es sabido que en la última década, en Italia, sólo un tercio aproximadamente de licenciados y titulados han encontrado una ocupación más o menos correspondiente a su título de estudios), sino también desde el punto de vista "cultural" y social. Más aún, me parece que hoy están muy claras dos cosas, incluso a nivel de masas: que entre instrucción (el nivel de instrucción) y ocupación hay una gran interdependencia; y, en segundo lugar, que cuanto más alto sea el nivel de instrucción, más problemáticas (siempre a nivel de masas) son las posibilidades de encontrar una ocupación (y no es casualidad que asistamos a un desarrollo de los cursos breves profesionalizantes —la formación profesional y los Institutos Laborales del Estado— que

se están convirtiendo en un segundo canal objetivo respecto a los cursos quinquenales de la enseñanza secundaria superior y a la subsiguiente salida universitaria, después de haber supuesto que lo ideal era la ocupación cualificada, y cada vez más cualificada, si no para todos, al menos para muchos).

1.3. Las presentes notas parten de esto y encuentran su motivación en las siguientes consideraciones:

a) El fracaso —podemos llamarlo así— de la estrategia "formación/ocupación" ha provocado una crisis profunda del sistema de instrucción y formación posobligatorio, que es hoy *crisis de identidad* y de función, amén de crisis de estructura, de métodos, de enseñanza, etc.

b) Pese a los mil debates y las numerosas propuestas de reforma, la práctica real es el sustancial inmovilismo de más de una década. Y no se trata sólo de una situación italiana, ya que, *mutatis mutandis*, casi todos los países europeos atraviesan por esa crisis y la línea reformadora marca por doquier el tránsito.

c) El resultado de los dos puntos anteriores es que es verdaderamente difícil identificar, o mejor dicho encontrar, funciones del sistema de instrucción en positivo desarrollo. Sean cuales sean las causas y las recíprocas interacciones, lo cierto es que resulta más que problemático afirmar que el sistema conduzca a una ocupación, que produzca "cultura" y elevación cultural, que atenúe las "desigualdades sociales", que sea factor de desarrollo de la democracia; es decir, que consiga, de forma visible y apreciable, los que habían sido los objetivos de fondo sobre los cuales se había desarrollado el

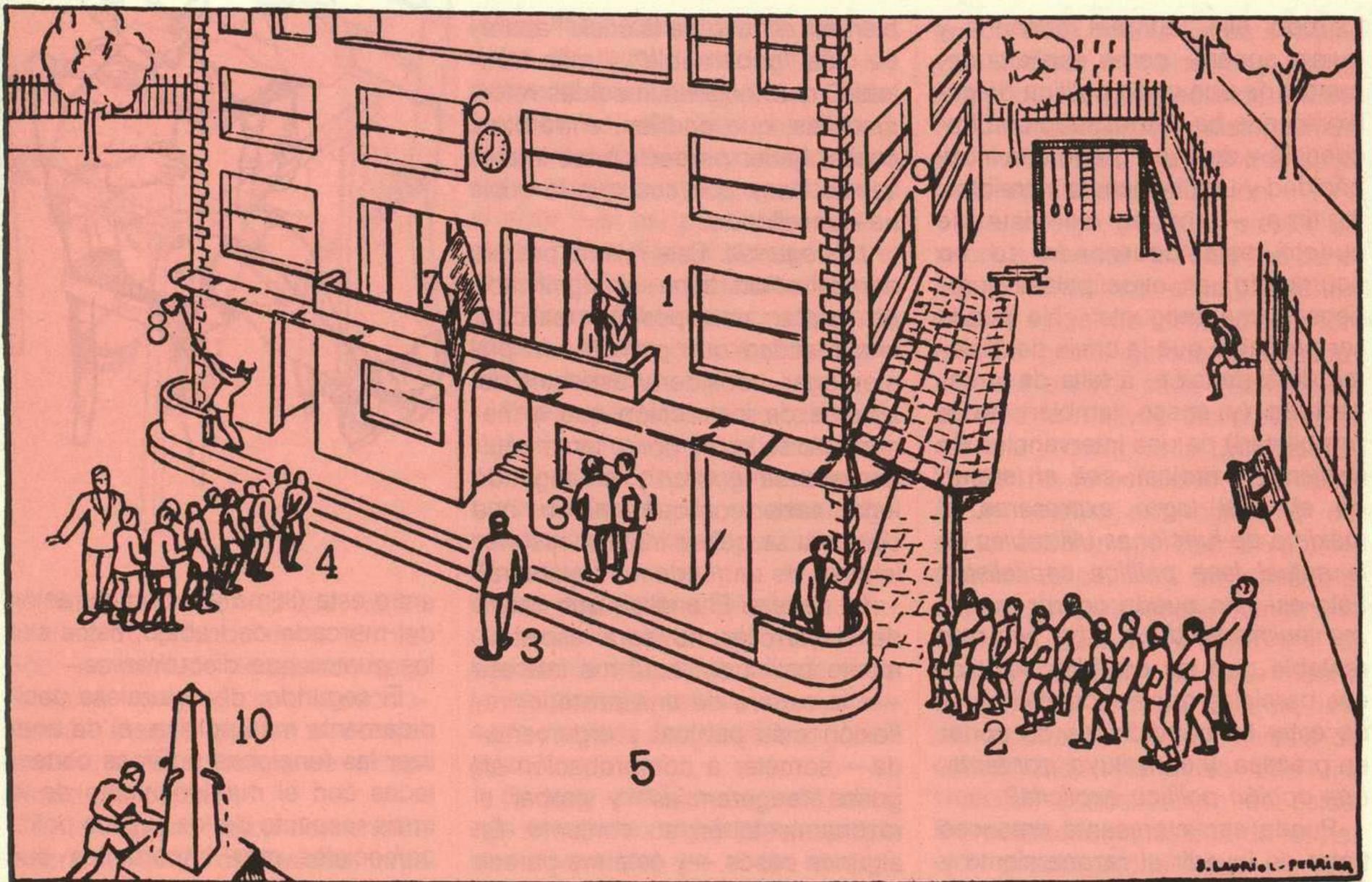
proceso de escolarización masiva.

Es fácil hallar funciones indirectas, por así decirlo, como las aducidas hace cerca de una década, *por no poner más que dos ejemplos*, para explicar el "uso capitalista de la escuela de masas": esto es, el que la escuela es la "zona de aparcamiento" y el terreno de crecimiento de consenso a los valores de la sociedad burguesa. En el primer caso resulta más bien difícil sostener que una función intrínsecamente *coyuntural* pueda seguir siendo tal cuando se hace permanente. "Congelar" durante un período determinado y suficientemente restringido una cuota de potencial fuerza-trabajo cuya posibilidad de utilización no se prevé, mientras se predisponen las condiciones para su absorción futura, es una cosa; "congelar" esta cuota "a perpetuidad" es evidentemente otra. El segundo aspecto se comenta por sí solo, si pensamos en las tensiones políticas y sociales desarrolladas cabalmente a partir de la escuela desde 1968 hasta hoy (también a causa del perdurar de la "función" de aparcamiento).

Lo que queda, lo que es evidentemente visible es justamente, como antes decía, una auténtica crisis de identidad del sistema formativo. Hay una inmensa estructura con la cual no se sabe muy bien qué hacer. Hay, en segundo lugar, una verdadera paradoja: la importancia de la "formación" en la sociedad contemporánea ha aumentado objetivamente; a menudo se intuye, incluso, que ésta podría tener más importancia, podría desarrollar una función de notable relieve; pero, simultáneamente, no se hace nada. Mejor dicho: no se sabe qué hacer.

1.4. ¿Y entonces?

Creo que hay que distinguir dos aspectos:



El primero es la convicción de estar en presencia de una crisis real, que se supera sólo con nuevas ideas. Se necesita un "tránsito", una teoría nueva que enlace la formación con el desarrollo político/económico/social, que redefina el papel de la formación dentro de la sociedad contemporánea. Tarea compleja, porque la operación no puede concernir sólo a la formación y al sistema de formación. En efecto, si convenimos que lo que hemos llamado "relación formación/ocupación" o relación "formación/desarrollo" era también y sobre todo un objetivo político, que se incluía en la más global estrategia política/económica/social pos-crisis del 29, esto significa que su fracaso está incluido también en la

crisis de estrategia política que es común, hoy, a todo el Occidente capitalista. Lo que se necesita, entonces, es otra opción y una estrategia política/económica/social nueva a la altura de los nuevos problemas.

En cualquier caso, estoy convencido de una cosa: de que este ampliar el problema, este relacionar la crisis de la formación y del sistema de formación con la crisis política más global, aunque signifique captar su amplitud no quiere necesariamente decir que su solución venga después, sea una consecuencia de la solución de la crisis más general. El problema puede y debe afrontarse, de todos modos, con este aliento más amplio y como un fragmento de un

discurso más amplio; un fragmento, sin embargo, a través del cual se puede producir una aproximación útil a la solución del problema más global.

El segundo aspecto está, por así decirlo, más a ras del suelo. Es decir, se podría contestar que la situación es lo que es porque faltan capacidades, pero sobre todo voluntades políticas. Acabamos de decir que el problema tiene una dimensión teórica más notable, pero eso no justifica —no logra justificar— la progresiva degradación de las posibles funciones y de los posibles papeles de la instrucción, debida también a la falta de intervenciones, no digo de reforma, sino de modernización y racionalización del sistema formativo.

Todo ello, aunque suene —y quiere sonar— como explícita denuncia de una clase política de gobierno que ha demostrado con frecuencia y de buen grado una incapacidad y una ineficacia increíbles, legítima —también en vista de cuanto está ocurriendo (o no ocurriendo) en otros países europeos— una pregunta: ¿No puede ser probable que la crisis del sistema de formación, a falta de la capacidad (y acaso también de la posibilidad) de una intervención de conjunto y radical, sea el terreno en el cual logra expresarse el máximo de funciones utilizables de la actual fase política capitalista? Esto es: ¿no puede ocurrir que el mantenimiento de la crisis sea más rentable que las posibles soluciones parciales que “el capital” puede estar en condiciones de poner en práctica, y constituya, por tanto, una opción política explícita?

Puede ser interesante entonces tratar de invertir el razonamiento y comprobar si las no-funciones, si el hecho de desatender las posibles expectativas, no podrían ser —disculpado el retruécano— funciones, factores que correspondan —haciendo de necesidad virtud— a las actuales necesidades políticas capitalistas.

1.5 Tres advertencias antes de adentrarnos en el análisis:

*La primera:* La posible demostración de un posible “uso” de la crisis de la escuela por parte del capitalismo no significa que el problema de una nueva definición del papel de la formación sea ajeno a los propios intereses capitalistas. Mi hipótesis —que tiene en cuenta también las dificultades e incapacidades gubernativas, sobre todo entre nosotros— es más limitada y “moderada” (a falta también de un análisis más riguroso): como faltan soluciones a la altura de los pro-

blemas, el “uso de la crisis” aparece más “gobernable” y más “rentable” que inciertas medidas reformadoras, que podrían, entre otras cosas, hacer perder ciertos interesantes lazos políticos que la crisis ha consolidado.

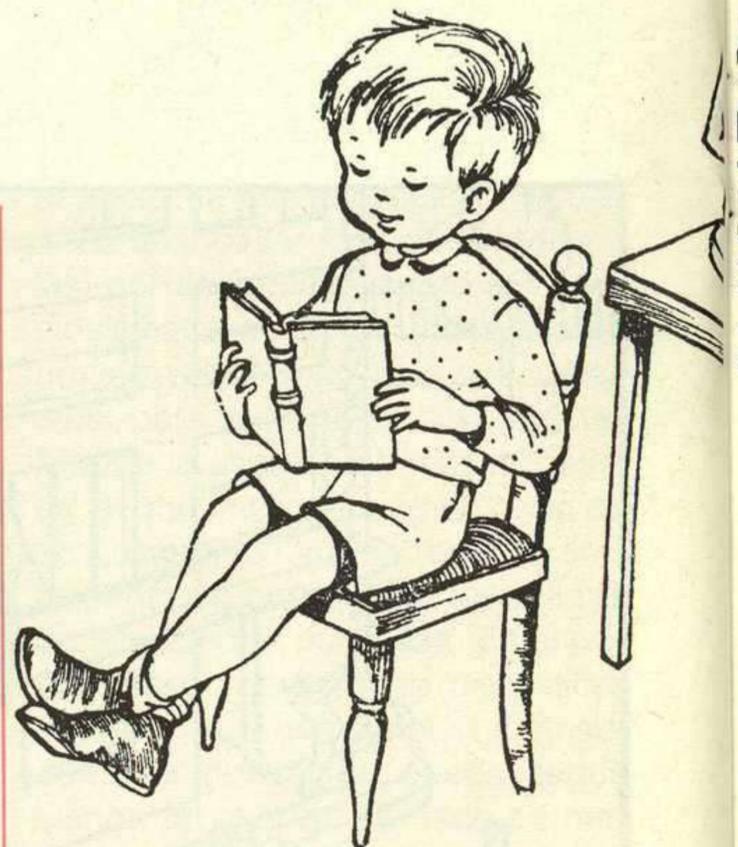
*La segunda:* Esta misma posible demostración tiene el significado de captar una posible realidad, una realidad que permite, en primer lugar, considerar aspectos del sistema de instrucción que a menudo no se ven y por lo tanto trágicamente se ignoran y, en segundo lugar, saber con qué tenemos que contar si se quiere intentar resolver la crisis de un modo no coyuntural.

*La tercera:* El análisis que trataré de desarrollar no será especialmente profundo: aquí me interesa —a la espera de una posterior reflexión más puntual y argumentada— someter a comprobación algunas “sugerencias” y probar el razonamiento en su conjunto. En algunos casos —y éste me parece uno de ellos— pienso que resulta objetivamente más interesante, si no incluso más necesario, empezar a discutir que presentar un discurso definido y cerrado en sí.

## 2. Los efectos de la crisis sobre la estructura del sistema de formación

Organizo el tratamiento del tema enfocando el problema desde dos diferentes ángulos:

El primero, el de considerar los efectos “estructurales”, por así decirlo, de la crisis sobre el sistema en su conjunto: progresiva degradación de los procesos de escolarización de masas; “nueva” estructura interna del sistema; relaciones



entre esta última y la configuración del mercado de trabajo; éstos son los puntos que discutiremos.

El segundo, de naturaleza decididamente más política, el de analizar las funciones políticas conectadas con el mantenimiento de la crisis respecto de los sujetos político/sociales más importantes que operan en el interior del sistema de instrucción: los estudiantes, la burocracia escolar, los enseñantes.

### 2.1 El ataque a la escolaridad de masas.

No creo que sea preciso demostrar que el mantenimiento y la profundización de la situación de crisis han permitido y permite resquebrajar progresivamente los procesos de escolarización masivos, y, con ellos, esa serie de factores ideales, culturales y políticos de “crítica de la sociedad” y de “crítica de la sociedad capitalista”, más en particular, que cabalmente la progresiva falta de correspondencia entre instrucción y desarrollo ha acabado incrementando y haciendo estallar.

Más bien podría resultar oportuno cualificar mejor la contradicción específica expresada por los procesos de escolarización masiva, pues



confieso no haber estado nunca convencido a fondo de la afirmación —a menudo demasiado seca y segura— según la cual la escolarización masiva era *en sí* contradictoria, si no antitética, de la “sociedad del capital”.

En efecto, no estoy convencido —aunque sería demasiado largo iniciar aquí esta discusión, importante, por lo demás— de que tal contradictoriedad tenga caracteres políticos determinados, consista —en una síntesis extrema— en que, en cierto momento, no ha habido ya correspondencia entre los procesos de cambio inherentes a la escolaridad masiva (aunque deseados en gran parte por el propio campo capitalista) y cuanto estaba ocurriendo en la práctica, desde el momento en que se había producido un drástico cambio de orientación en la política capitalista. Podría decirse que a la “gran reforma” constituida por la escolaridad masiva el capital no ha conseguido a la larga hacer corresponder su más amplia “gran reforma” o —más sencillamente— que los ritmos de desarrollo de la “ideología” proporcionada por la instrucción y los de los ciclos políticos y econó-

micos son profundamente distintos entre sí: mucho más largos los primeros que los segundos. El detonador, en este caso, ha sido la progresiva falta de correspondencia entre promesas y resultados, y el error —si así puede llamarse— el de haber ligado demasiado el *sentido* de la escolarización masiva con los resultados concretos y materiales que no hemos sido capaces de construir.

Estas precisiones no disminuyen, sin embargo, el impacto político y social de las luchas que a partir de la escuela se desarrollaron desde el final de los años 60. Al contrario, las cargan de significados tanto más arrolladores e incontenibles cuanto que *las posibilidades de encontrar soluciones a la escolaridad masiva se vuelven cada vez más problemáticas y exiguas*.

En este caso, pues, está claro que el objetivo capitalista no podía sino convertirse en el de resquebrajar los procesos de escolarización, atacándolos tanto en el plano cuantitativo, con intención de contraer los niveles de escolaridad, como en el cualitativo, vaciando de significado la propia escolaridad masiva.

Agravar e institucionalizar la crisis se convierte en el terreno de dicha operación.

En estos años hemos asistido, en efecto, a una progresiva contracción (aunque sea relativa) de la Escuela Secundaria Superior y de la Universidad; tras el sostenido desarrollo de los años 60 y de los primeros años 70, estos sectores están registrando disminuciones sensibles en la matriculación, mientras que ha aumentado notablemente la tasa de dispersión y de descenso, año tras año. La institucionalización de la crisis, además, ha pesado y pesa fuertemen-

te sobre las orientaciones sociales y culturales, cambiando y distorsionando las perspectivas, modificando en sustancia y distorsionando los “valores” que se habían ligado con la escolarización.

No prosigo, pues los efectos de la crisis en esta vertiente me parecen evidentes: es la propia demanda social de instrucción y formación posobligatoria la que demuestra preferir cada vez más los canales formativos distintos de la escuela y hasta de la Universidad. Porque ha de señalarse algo: frente a un relativo estancamiento del sector escolar que cuenta ya unos cuantos años, hay un desarrollo del sector extraescolar (fenómeno sobre el cual volveré pronto), lo cual significa que no tiene mucho fundamento la tesis de que, una vez alcanzados ciertos niveles de escolaridad, estaríamos ante una “natural” consolidación de éstos. En realidad la necesidad de formación posobligatoria sigue creciendo, aunque ha asimilado la progresiva pérdida del valor anteriormente ligado a la escolaridad masiva.

Estas transformaciones de la disposición del sistema formativo —efecto del ataque, en parte “malthusiano”, en parte declaradamente político, a la escolaridad masiva— tienen consecuencias que es oportuno señalar, pues consienten una operación política paralela al redimensionamiento de la escolarización.

Decía antes que en estos últimos años, en Italia, pero no sólo en Italia, ha ido desarrollándose notablemente el sector llamado extraescolar: la formación profesional, la formación en el trabajo, la educación permanente, la educación a distancia, etc.

Todo esto nos coloca ante dos órdenes de problemas:

*Primer problema:* Para los fines

del razonamiento que estamos haciendo, lo que ha de subrayarse en primer lugar es que esta nueva articulación de las necesidades formativas y del sistema formativo posobligatorio (podría incluso decirse: este encauzamiento de las necesidades formativas hacia el sector extraescolar, alejándolas de la escuela, si no fuera muy problemático reconocer esta capacidad a nuestra clase política gobernante y si no fuera erróneo no considerar las tendencias espontáneas) acaba por posibilitar una operación más bien extensa de reprivatización de anchas franjas de la formación.

Las diversas ramas en las que puede diferenciarse la formación extraescolar ven, en efecto, una presencia "privada" y a menudo directamente empresarial decididamente mayoritaria; presencia destinada a seguir siendo tal, por la propia naturaleza de actividades específicas (la formación en el trabajo, por ejemplo) o por el retraso macroscópico que el sector "público" tiene en estos terrenos de la formación.

No ha de olvidarse, dentro de este marco, el desinterés que el debate reformador y la investigación pedagógica han mostrado por el sector extraescolar.

Tal sector, por el contrario, no es marginal en absoluto, ya porque no lo es de hecho, ya porque —si nuestra lectura es correcta— precisamente en él se concentra la línea política capitalista contemporánea en materia de formación. Lo demuestra el debate más reciente, en el cual el sector extraescolar se considera como el más "interesante", bien por la estrecha correlación de algunas de estas intervenciones con la problemática del trabajo, de la ocupación, de la profesionalidad (como la formación profesional o la formación del

trabajo), bien porque en él se expresan las necesidades formativas "nuevas", respecto a las cuales resultan necesarios y posibles importantes experimentos en el campo formativo.

Este último factor no es nada insignificante: las nuevas ideas en materia de organización de las intervenciones formativas, e incluso el nuevo modo de concebir la actividad formativa, hallan en el sector extraescolar un fértil terreno de aplicación, lo cual no se puede afirmar que ocurra en la escuela, cuyo grado de rigidez y de resistencia a la innovación es elevadísimo.

Un efecto ulterior de este desarrollo de la extraescuela es una progresiva separación interna en el sistema formativo posobligatorio, justamente cuando se estaba apuntando a una unificación y publicitación de conjunto de éste: una separación que, amén de hacernos retroceder décadas, con la propuesta de un doble canal formativo, tiene el sentido de una inédita división del trabajo entre "público" y "privado", aún demasiado poco advertida.

Si queremos sintetizar lo visto hasta aquí, podemos afirmar que el mantenimiento de la crisis de la escuela acaba por permitir una reapropiación, tanto de los momentos decisivos de la formación como de un terreno en el cual experimentar formas y ajustes nuevos de los propios problemas formativos; un terreno, esto es, que permite recobrar un mínimo de control respecto a problemas que habían escapado casi totalmente a la posibilidad de control.

Es un hecho que todo esto ocurre aún de forma restringida. Pero hay que discutir —como intentaré hacer dentro de poco— si ese "mínimo" no es suficiente ya

hoy, dada la contracción de los niveles ocupacionales, y advertir que los fenómenos señalados parecen estar presentes en muchos países europeos, lo cual legitima la hipótesis de que se trata de una línea política ya suficientemente concreta.

*Segundo problema*, que me limito a señalar:

Este mismo fenómeno de la expansión de las necesidades formativas posobligatorias y también de su articulación en exigencias variadas y concretas (el espectro de las necesidades y los deseos de formación se ha ampliado notablemente respecto a hace sólo diez años) es en sí muy positivo, pues alumbró papeles y funciones nuevas (y crecientes) para la formación hoy; dentro de ellos se expresa una concreta y útil crítica de la escuela tal como es; dentro de ellos, además, pueden captarse las nuevas valencias con las que debe estructurarse el "nuevo" sistema de formación.

Esto es, se trata, al mismo tiempo, de un valioso terreno, tanto para la investigación como para indicaciones y propuestas, y que se presenta como un campo de reflexión y búsqueda que entre nosotros —como antes decía— no ha sido suficientemente afrontado y sobre el cual es urgente un análisis a la altura de los problemas.

## 2.2 *Las relaciones entre sistema formativo y mercado de trabajo.*

Aunque brevemente, conviene examinar las relaciones entre este sistema de formación posobligatorio y la actual estructura del mercado de trabajo. Para que los términos del razonamiento estén más claros, resumo algunas de las cosas ya dichas.

Lo ocurrido en los últimos diez años puede describirse así:



a) Progresiva contracción de la Escuela Secundaria Superior y desarrollo de la extraescuela;

b) Surgimiento de necesidades formativas nuevas y más amplias que en el pasado.

c) Desarrollo de momentos formativos, a menudo breves, destinados a la formación de la profesionalidad, tanto, y sobre todo, a niveles medio-bajos (prediploma), a niveles medio-altos (posdiploma y parauniversitarios), o a niveles altos (posuniversitarios), como, por último, a niveles de recualificación y puesta al día de quien ya trabaja.

El resultado de esta serie de factores es doble: nacimiento y desarrollo de momentos formativos (relativamente) nuevos para formar la profesionalidad, y reprivatización de estos momentos "filtro" entre formación y ocupación. Todo ello podría expresarse de este modo: en vista de que el control "privado" de los procesos sociales de cualificación masiva se ha perdido, resulta legítimo volver a apropiarse de él, reprivatizando algunos momentos, los considerados decisivos.

Esto es lo que hemos sostenido en los apartados anteriores.

Este drástico cambio de orientación, que replantea opciones neoliberales después de que las opciones sobre la instrucción habían sido de decidido cuño "estatal/social", resulta más comprensible si se refiere a los cambios ocurridos en el interior del aparato económico/productivo.

También en este caso será sumamente sintético.

Es sabido que desde hace cerca de un decenio existe un estancamiento de la ocupación institucional, en particular en el sector industrial. También es sabido que los problemas de "crisis" y "reestructuración" han reorganizado,

por una parte (tecnológica y organizativamente) los procesos productivos de la mediana y gran empresa y, por otra parte, han expandido la "descentralización productiva" (la llamada "fábrica difusa"), con el consiguiente desarrollo de un área "marginal" o "submergida", que ha ido inflándose de trabajo "irregular".

Dicho en otros términos: la política respecto al trabajo se ha movido en dos niveles, comprimiendo, por una parte, el trabajo "regular" y descargando, por otra, sobre el área marginal las necesidades de desarrollo de la ocupación.

Dentro de esta opción, las necesidades referibles a la formación pueden indicarse en cuatro tipos:

a) Ante todo, desde el punto de vista de una formación finalizada de nivel medio-alto, las necesidades no son, desde luego, "de masas". La dimensión del problema aparece, pues, restringida, y a esta dimensión puede responder ese tercio de licenciados y titulados que encuentran un trabajo;

b) En segundo lugar, desde el punto de vista de la "cualificación" en general, parecen atestiguadas las necesidades a niveles medio-bajos (prediploma); la formación profesional parece conseguir proveer a ellas, en su actual estructura modular "bienio", aunque con los ajustes que, no por casualidad, están actualmente en estudio, sobre todo por la parte capitalista. En lo que respecta a las profesiones "elevadas", éstas representan una entidad cuantitativa reducida, a la que se provee de diversos modos, a menudo a través de estructuras internas del lugar de trabajo o, aunque externas, estrechamente ligadas a él;

c) En tercer lugar está la necesidad de una *disponibilidad* de la fuerza-trabajo intelectual para

adaptarse al trabajo "marginal" (o, como lo ha llamado agudamente Aris Accornero, al "trabajo/no trabajo" —Accornero, 1980, Capelli—); *disponibilidad* que resulta directamente proporcional a la profundización de la crisis de la escuela y a la evidencia cada vez mayor de que entre escuela y trabajo no hay relaciones;

d) Por último, están las necesidades de recualificación ligadas con los procesos de reestructuración productiva; más en general, la exigencia de una constante "adaptabilidad" de la fuerza-trabajo ya ocupada en los procesos de reconversión; de ahí el desarrollo, muy sostenido, de la formación en el trabajo.

En este sentido, si se está de acuerdo con esta imagen de las necesidades de fuerza-trabajo, pese a su carácter esquemático, me parece lícito afirmar que las crisis de la escuela y la descrita disposición del sistema formativo posobligatorio corresponden en notable medida a estas exigencias, permitiendo su gestión desde el punto de vista capitalista.

Dicho en otros términos: las exigencias directas de formación/recualificación de fuerza-trabajo consiguen ser "filtradas" por la progresiva articulación del sistema formativo en mucha mayor medida de lo que ocurría anteriormente, también y sobre todo a causa de la disminución de las necesidades de nueva ocupación "cualificada", por un lado, y de la expansión de las necesidades de recualificación, por otro lado.

No profundizo más en estos aspectos porque, entre otras cosas, confieso que no considero tan decisiva como suele afirmarse la formación profesional anterior a la entrada en el mundo del trabajo o previa a la práctica laboral, al me-

nos considerando el problema en sus aspectos generales o masivos. Las "profesiones" para las cuales se precisa una formación específica no son muchas, y en general la *especificidad* puede aprenderse sólo con la práctica laboral concreta. En este sentido, al haber limitado el impacto de la formación respecto a las posibilidades de ocupación, creo que el diagnóstico antes expuesto resulta más aceptable.

### 2.3 Crisis de la escuela e imagen del trabajo.

Merece una profundización, empero, el aspecto "cualificación" ya aludido.

Se trata de la imagen de "trabajo" que explícita e implícitamente es ofrecida por la escuela, dentro de su progresiva crisis.

Las denuncias y las descripciones han sido demasiadas y muy puntuales, en los últimos años, y no sólo en Italia, como para tener que recogerlas de nuevo aquí.

Me limito a recoger sus extremos: el carácter terciario/oficinista de la Escuela Secundaria Superior; su materializar incluso en el plano conceptual una especie de fuga del trabajo obrero y del trabajo inmediatamente productivo; su sustancial atraso en el plano de la imagen de las figuras profesionales, casi siempre viejas, superadas, anacrónicas, etc.

El elemento más consistente, sin embargo, respecto a la imagen del "trabajo" lo da la abierta contradicción entre expectativas y realidades; es decir, el hecho, cada vez más evidente, de que al final de la escuela no se encontrará lo que había sido "prometido".

Los "efectos de rebote" de esta progresiva convicción son los más contradictorios: el resultado es una especie de aceptación de cualquier ocupación, incluso la

"menos cualificada", mientras llega la ocupación esperada (que con frecuencia se sabe que difícilmente se encontrará). El resultado, una vez más, es una imagen del trabajo como un "no valor", en el sentido, al menos, de que ya no se cree en el trabajo, en el puesto de trabajo, como algo que —al ser "cualificado", "ocasión de responsabilidad", etc.— permita "realizarse a sí mismo" (Franchi, 1979).

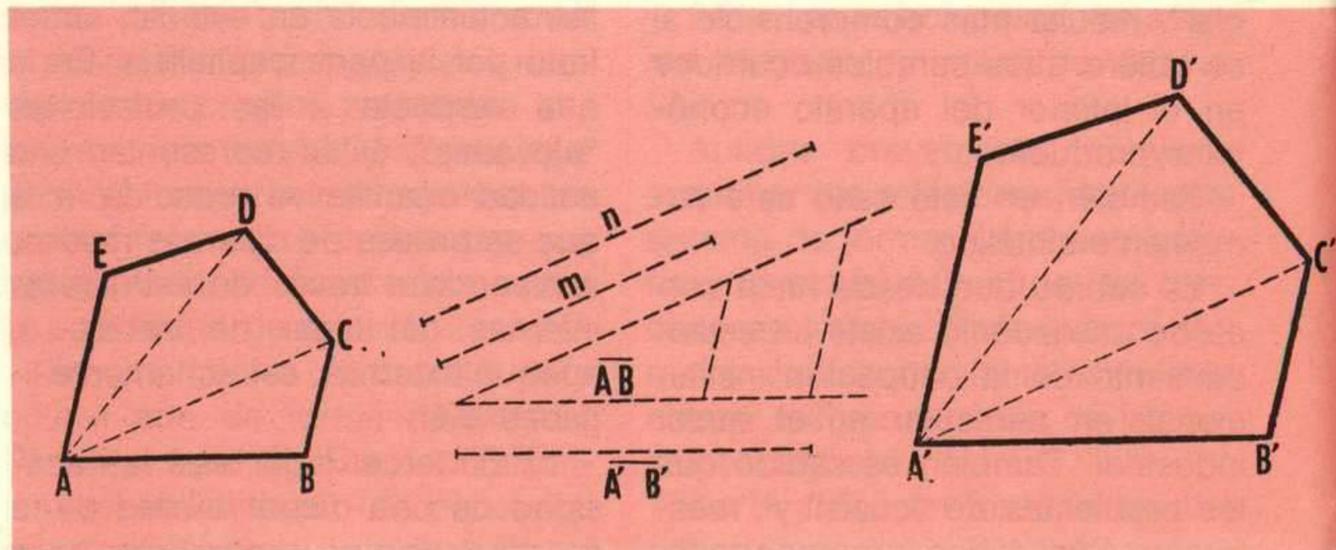
Este problema, por lo demás, ha de verse desde diversos enfoques. Me limito a aludir a dos.

El primero está relacionado con cuanto estamos examinando. La "descualificación", de la imagen del trabajo, la disponibilidad para trabajos "descualificados" con tal de que sean transitorios, acaban correspondiendo a aquella disposición del mercado de trabajo antes descrita: se convierten (pueden convertirse) en una función. El resultado es, de hecho, un alto grado de disponibilidad y de movilidad, que permite una utilización flexible de la fuerza/trabajo intelectual o escolarizada: utilización coherente con el actual ordenamiento del proceso productivo capitalista.

Esta es una cara, la "funcional", por así decirlo, de este desarrollo del capital. Pero También hay otra, sobre la cual no se ha investigado aún suficientemente. Y es la sustancial *laicidad* de la imagen del

"trabajo", que acaba por ser propia sobre todo de las jóvenes generaciones. Una imagen ideológica, por usar la terminología de Accornero (Accornero, 1980, Il Mulino), que se ha visto obligada a arrasar con los presuntos valores del trabajo y que, como tal, siempre según el enfoque de Accornero, no es a la fuerza sólo negativa, sino que indica un terreno con el cual enfrentarse de manera igualmente ideológica, cuando se piensa en la reconstrucción del desarrollo y en el tema ocupación y desarrollo de la ocupación.

Por otra parte —e investigaciones muy recientes están indagando este aspecto (Capecchi, 1981)— no parece que sea posible imputar sólo a las características de la demanda (el ordenamiento presente del proceso productivo) la propensión a lo que muy genéricamente he denominado "ocupación marginal". En realidad se han consolidado características específicas de la oferta que influyen a su vez, y no marginalmente, en la demanda. Y muchas de estas características (como por ejemplo, la preferencia por una organización flexible del tiempo de trabajo y del tiempo libre, la copresencia de estudio y trabajo, etc.) resultan ampliamente determinadas precisamente por el incremento de la escolarización y por su crisis.



### 3. Crisis y sujetos sociales

3.1. El análisis realizado hasta ahora ha examinado el problema con un enfoque específico: ataque a la escolarización masiva; "reprivatización" de partes del sistema; configuración actual del sistema con relación a las opciones políticas y económicas en la vertiente ocupación y mercado de trabajo (los tres conjuntos de problemas considerados por nosotros), estaban referidos todos, en realidad, a los posibles usos que se pueden hacer del *producto* de este sistema formativo en crisis. Conviene abrir, en este momento, otro capítulo, de carácter más declaradamente político, en el cual examinar los efectos de la crisis de la escuela en cuanto institución y respecto a los sujetos que en ella operan.

A este respecto recojo la cuestión con la cual había iniciado el apartado anterior.

#### 3.2 La marginalización política de la escuela.

Sean cuales sean las causas, e interactúen como interactúen entre sí, el caso es que desde la segunda mitad de los años 60 la escuela ha sido un terreno en el cual se han expresado impresionantes tensiones políticas e ideales en pugna con el ordenamiento capitalista de la sociedad.

La escuela de masas terminó

por convertirse objetivamente en un lugar de producción de conflictos y de expresión de contradicciones, un lugar donde pudieron manifestarse algunos sujetos políticos nuevos y que ha pesado y pesa en la situación política global.

Decía también anteriormente que no considero que la razón de esta contradictoriedad sea tanto la escolaridad masiva en sí, cuanto el choque y la percepción de la distancia entre resultados prometidos y esperados y resultados reales. Además, tampoco considero que las tensiones políticas expresadas y producidas por la escuela puedan y deban sobrevalorarse (como se hizo, por lo demás, en el pasado, incluso en el reciente). Pero, incluso sin sobrevaloraciones, el dato sigue ahí, con toda su amplia dimensión política y social.

Ahora bien, respecto a esto, la sugerencia que propongo es que el mantenimiento y hasta la agravación de la crisis de la escuela sea el medio a través del cual se ha intentado y se intenta circunscribir tales conflictos y tales tensiones, marginalizándolos respecto al contexto social y político más de conjunto.

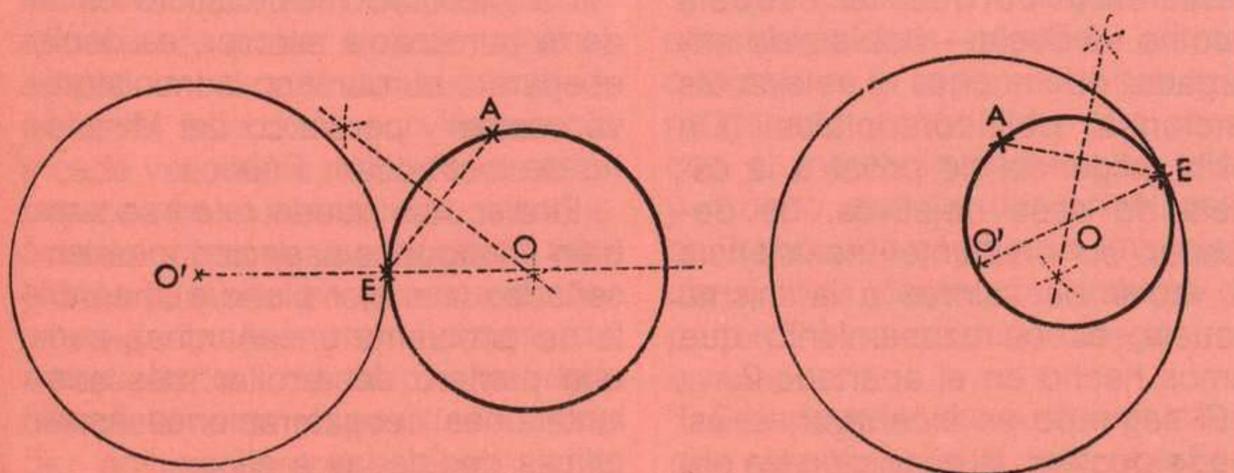
La no política, las no intervenciones que han caracterizado, por ejemplo en Italia, la situación de los últimos doce/trece años, pueden pues interpretarse también como el modo a través del cual se ha

especificado progresivamente la crisis de la escuela, oscureciendo poco a poco los elementos de choque político que se habían manifestado dentro de la escolarización masiva, "ahogándolos" en una miríada de contradicciones específicas, de ineficacias, de derroches, de no funcionamiento de esa institución en particular.

Los ejemplos que podrían aducirse en abono de tal tesis son innumerables, y puede ser un ejercicio fácil para quien tiene conocimiento de los hechos escolares redactar una larga lista, reescribiendo en este sentido dinámicas enteras de las luchas de la escuela (de estudiantes, enseñantes, padres, etcétera), sucesivamente fragmentadas por hechos y contradicciones cada vez más determinados, que con mucha frecuencia chocan contra la escuela como "cuerpo separado", contra esa institución particular que se llama escuela.

Carencia total de intervenciones (inexistencia de una política educativa nacional), uso de la burocracia escolar como protagonista política del encierro de la escuela dentro de sí misma (elemento sobre el cual volveré pronto), aparecen como las dos palancas principales a través de las cuales se ha procedido a la progresiva marginalización de la "contestación" política producida por la escolaridad de masas.

Tal operación se ha visto facilitada, desde luego, por algunas características de la institución escolar. Por ejemplo, como ha subrayado Offe (Offe, 1977), en la escuela están presentes simultáneamente un número extraordinariamente elevado de valencias, expectativas, funciones, sujetos distintos entre sí, lo cual hace dudosa la posibilidad de un gobierno unívoco de la institución. Además, viene aquí a cuento señalar las características de viscosidad, resis-



tencia a la innovación, rigidez, vocación por la reproducción de sí misma, que son comunes —*mutatis mutandis*— a la institución escuela incluso en regímenes político/sociales notablemente distintos, características denunciadas y analizadas desde hace tiempo (Faure, 1973). Y es evidente que existen estrechas relaciones entre la multiplicidad de funciones, relaciones, etc., presentes en la escuela y su resistencia a cambiar. Esto es, el terreno es más que fértil y permite obtener resultados incluso con escaso esfuerzo, tanto teórico como práctico.

El objetivo de marginalizar el conflicto dentro de la escuela, marginalizando la "cuestión escuela" al convertirla en una cuestión específicamente académica, resulta aún más significativo si consideramos los efectos políticos que tal operación surte sobre los sujetos sociales que operan dentro de la escuela.

Me limito a algunas consideraciones muy generales:

### 3.3. Los estudiantes.

Estos han sido y son indubitablemente el sujeto político que ha expresado el máximo de conflictividad respecto al sistema social capitalista y, en cuanto jóvenes, *en cuanto cuota conspicua de la masa de jóvenes*, su conflictividad y su crítica tenían y tienen un peso específico de gran relieve.

La hipótesis que propongo en este caso es que la progresiva crisis de la escuela ha surtido el efecto de acentuar, por una parte, su conflictividad, pero, por otra parte, su conflictividad *como estudiantes*. Es decir, como grupo de jóvenes que se encuentran en la condición (o en la situación) de estudiantes, y esto limita, circunscribe, no tanto la fuerza (la dimensión, el peso) de la "contestación", sino el *tipo* de "contestación", como ligado a la escuela, a la crisis de la escuela,

la, a la *situación de estudiantes*.

Hago ahora una consideración trivial, en el sentido de que no resulta decisiva para cuanto estoy diciendo. La consideración es la siguiente: La agravación en todos los planos, incluso en los detalles, de la crisis de la escuela; su conversión en hecho palmario, macroscópico, a los ojos de todos, ha acabado también por "legitimar" la "contestación estudiantil" —o al menos una parte de ella—, en el sentido de que motivos para luchar había (y hay) muchos y visibles por todos y absolutamente legítimos.

Hay un dato, a mi parecer, con el cual se ha jugado y se está jugando con cierta sabiduría: la adquisición de que el elemento que unifica el grupo social estudiantes es en el fondo el proceso a través del cual debe formarse, en otros términos, la escuela y/o el proceso formativo. Esto es, la adquisición de que incluso las potencialidades políticas que el grupo social expresa están estrechamente ligadas con el *lugar* y con la *situación* en los cuales el grupo está temporalmente unificado.

Tal adquisición vale en dos sentidos. El primero equivale a darse cuenta de que a través de la escuela y de la progresiva crisis de los objetivos político-estratégicos que con ella se habían conectado resultaba posible para los jóvenes estudiantes una crítica más global, justamente porque la escuela —como se decía— había sido encargada de muchas y relevantes funciones político/sociales. De ahí la exigencia de privar a la escuela de esos objetivos, de demostrar su creciente inexistencia de vaciar de valores a la misma escuela: es el razonamiento que hemos hecho en el apartado 2.

El segundo es incentivar, si así puede decirse, la condición de estudiantes: "aplastar" su potenciali-

dad política dentro de una institución cada vez más a la deriva y siempre por motivos internos, por culpas y responsabilidades atribuibles cada vez con mayor frecuencia a los sujetos que operan en la escuela, mucho más que a responsabilidades político-sociales generales.

Así las cosas, acaba funcionando un extraño efecto de tijera. Por un lado, la "protesta" no puede ser más que "altísima": el interlocutor, la parte contraria, es el gobierno, la carencia "cósmica" de voluntad política. Pero entonces la "protesta", a más de vaciarse por cansancio, por desconfianza, por indiferencia, se ve obligada a encontrar otros canales, si quiere expresarse —por ejemplo, el voto— que son muy generales y ya no están ligados a la escuela. Por otro lado, la "protesta" se descarga sobre las mil rigideces de la institución, sobre hechos cuya responsabilidad recae sucesivamente en sujetos aislados, los cuales a su vez pueden remitirse a otros responsables, y así sucesivamente.

No es mi pretensión analizar aquí el problema planteado, soy consciente de que he dado a lo sumo sólo algunos estímulos para una profundización posterior. Pero el razonamiento —al menos en sus aspectos de sugerencia— me parece persuasivo.

### 3.4 La clase burocrática-administrativa.

Un discurso muy distinto es el de la burocracia escolar, es decir, el aparato burocrático-administrativo central y periférico del Ministerio de Instrucción Pública.

El discurso puede referirse también en algunos aspectos a los enseñados (o mejor dicho a una parte del problema enseñantes), aunque prefiero desarrollar más adelante unas consideraciones específicas dedicadas a ellos.

El marco en que se sitúa el ra-

zonamiento que intento hacer sobre la burocracia escolar es el de los lazos político-clientelares entre clase política de gobierno y la llamada "burguesía de Estado": es decir, esa capa social que ha sido, por un lado, producto de lo que se llama "régimen de poder DC" y que, por otro lado, se ha convertido en uno de sus puntales.

Donolo, en su *"Mutamento o transizione"* (Donolo, 1977), indica con claridad las peculiaridades de esta "burguesía de Estado", y remito a esa lectura más general, dejándola al fondo al desplegar algunas consideraciones sobre esa parte de la "burguesía de Estado" que está representada por la burocracia escolar.

Por lo pronto, ha de señalarse que la relación clientelar en este caso tiene una larga tradición, es decir, que el "bloqueo" entre los dependientes del sector escuela (que comprende en este caso también a los enseñantes) y la DC ha sido muy fuerte en el curso de toda la segunda posguerra, cimentado, por una parte, por una astuta política clientelar y, por otra, por elementos declaradamente ideológicos, como la presunta peculiaridad del sector escuela, y la indudable capacidad católica para moverse en este terreno.

El modelo de "cambio" político que se ha ido precisando, reducido a los mínimos términos, puede sintetizarse de este modo: por un lado, se conceden un privilegio, un espacio de poder suficientemente amplio en el aparato burocrático; por otro, éste debe con frecuencia y cada vez más a menudo, presentarse como el interlocutor, como la contrapartida de las posibles tensiones surgidas en la escuela, desarrollando así una función de amortiguador, de filtro, que deja completamente resguardado al poder político central y le consiente incluso que pueda presentarse en

la cómoda posición de mediador.

Este modelo, no nuevo, ciertamente, parece funcionar particularmente hoy.

En la medida en que la inhibición política gubernativa se ha convertido en la forma de intervención en la escuela, ha sido cabalmente el aparato burocrático administrativo el que se ha convertido de hecho en el único y verdadero protagonista "político" del gobierno de la escuela.

Hace ya muchos años que quien regula casi todos los puntos neurálgicos del funcionamiento de la máquina escolar —y también la gestión del personal docente— es este aparato: se trata de una comprobación tan obvia que no me parece necesario argumentarla más.

Es importante observar que, en primer lugar, la "ganancia" de esta clase burocrática es toda ella de naturaleza política: la ampliación y consolidación de un poder político que depende de la progresiva transmutación de la política escolar en política administrativa; en segundo lugar, que tal "ganancia" es directamente proporcional al mantenimiento de la situación de crisis de la escuela, es decir, a la progresiva anulación de posibles intervenciones reformadoras.

*Menos política y más gestión* (de lo existente): estos son los términos que consienten el "intercambio" y lo determinan.

Estas rápidas y esquemáticas consideraciones permiten afirmar que ésta es la capa social que más ha ganado y más tiene que ganar con el mantenimiento de la crisis y mucho que perder en el caso contrario; una capa cuya importancia política dentro del sistema de poder DC no es, desde luego, irrelevante.

Es evidente, en cualquier caso, que este es un lado de la cuestión, en el sentido de que si, por una

parte, este "intercambio" produce una serie de funciones utilizables en la presente fase política (acentuación de las particularidades de la crisis de la escuela como crisis de esa institución, mantenimiento de la crisis, etc.), al mismo tiempo ello requiere que las cosas sigan siendo así a perpetuidad, bloqueando la realidad de un subsistema social como el escolar en un equilibrio potencialmente inestable.

Esto es, el "intercambio" representa una función y al mismo tiempo una contradicción (o por lo menos un factor de freno).

### 3.5. *Los enseñantes.*

La relación entre el grupo socio-profesional enseñantes y la crisis se presenta como de análisis complejo, pues si algunas de las cosas dichas respecto a la situación general y los estudiantes, y respecto a la "burocracia escolar", pueden valer también en el caso de los enseñantes, la argumentación requiere profundizaciones y distinguos.

Partamos de los aspectos más simples. Si examinamos las orientaciones políticas y las luchas del estamento docente (para entendernos, esas que con frecuencia se han confundido con las luchas de los estudiantes), creo que el modelo de interpretación propuesto en páginas anteriores es aplicable también en este caso: la agravación/institucionalización de la crisis permite la especificación, la "corporativización" de esas luchas, reduciendo y perturbando su impacto político más general; esta operación se ve facilitada por el hecho de que los docentes son empleados de esa institución.

Más complejo, en cambio, es decir, si existen para los enseñantes "conveniencias" incentivadas por la crisis, o si más bien esta última no ha producido contradicciones y tensiones.

El modelo de "conveniencias" e

“intercambio” que regula la relación entre docentes y clase política de gobierno, en efecto, es mucho menos seguro que el referente a la burocracia escolar. Tal modelo puede ser esquematizado así. Por una parte, las características de la relación de trabajo, definidas por tres factores principales: estar poco retribuido, representar sin embargo el único ejemplo de “part-time” en nuestro país, y por último la llamada “libertad de enseñanza” (consecuencia de la presunta peculiaridad del “trabajo educativo”), esto es, en sustancia, la falta de criterios de comprobación del trabajo de la escuela.

A estos tres elementos habría sido legítimo añadir, hasta hace una década, el papel del (relativo) prestigio social ligado con la profesión docente. Hoy pienso que es verdaderamente difícil sostener que subsista tal imagen social.

En realidad, a la escolaridad masiva y al “estudiante-masa” ha correspondido también la formación de “enseñante-masa”, definición que no uso de modo peyorativo, sino sólo para señalar que el tránsito de la “escuela de élite” a la “escuela de masas” ha tenido implicaciones directas, objetivas, respecto a la imagen de la enseñanza. Imagen que la institucionalización de la crisis de la escuela ha empañado del todo después.

Lo que vale la pena observar es que las características positivas, por así llamarlas, de la relación de trabajo son sustancialmente del tipo “retribución indirecta” (el horario de trabajo) y de naturaleza “político-ideológica” (la “libertad de enseñanza”).

Esta última, en particular, convierte a los docentes en protagonistas casi absolutos del proceso formativo.

Este conjunto de “convenien-

cias”, sin embargo, está objetivamente menos fundado que el que se verifica en el caso de la “burocracia”: en éste hay un papel político explícito que la crisis ha incentivado; en aquél el papel es menos fuerte, ciertamente, y al estar en función directa de la imagen que socialmente se tiene de la instrucción (esto es, del proceso educativo y formativo), la institucionalización de la crisis tiene como resultado su progresivo deterioro.

Por otra parte, a cambio de estas “conveniencias”, la clase política gobernante sabe que puede contar con un grupo socioprofesional reacio al cambio, apegado a sus propios privilegios, sobre todo porque son pocos, y por lo tanto, sustancialmente moderado y conservador. Si la “crisis” se convierte en la solución, esta “vocación por el inmovilismo” se hace a su vez cada vez más importante: es ella misma factor de crisis y los propios docentes (en su masa) pueden convertirse en contrapartida moderada de tensiones, de luchas, de peticiones, permitiendo también en este caso a la clase política gobernante “encontrar un refugio” y/o desplegar la función de “mediadora” entre las partes.

El razonamiento hecho hasta ahora tiene ciertamente otra cara también: no cabe duda, en efecto, de que la crisis de la escuela ha oscurecido por encima de los límites de lo permitido el papel social de los docentes. Esta situación no “satisface”, desde luego, ni al más desatento y laxista.

Podría objetarse que “jugar al derrumbe”, como se está haciendo desde hace años (y no sólo en la escuela) tiene como resultado consolidar, en último extremo, a quien “gobierna”: pero hay un “derrumbe” más allá del cual se producen tensiones cada vez más amplias,

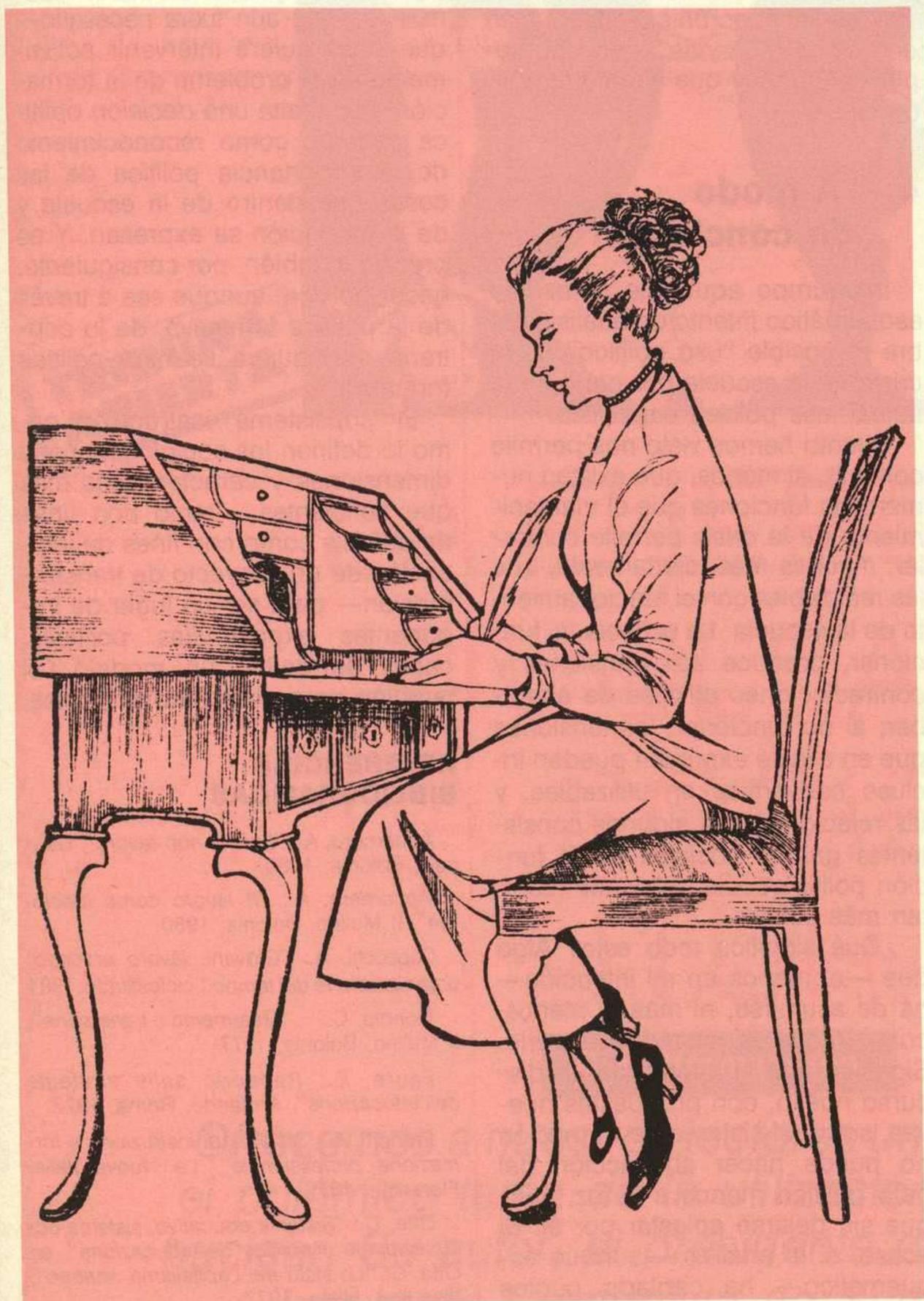
aunque el “color” de estas tensiones no sea obligatoriamente “rojo” (cosa que no puede ignorarse).

Dicho en otros términos: hay aquí un terreno de potencial y amplia contradicción, en el cual *no es cierto* que los efectos de la crisis sobre los docentes den lugar a la fuerza y solamente a comportamientos utilizables por parte de la clase política gobernante; un terreno en el cual es preciso intervenir con urgencia.

Me parecía importante señalar esto, aunque aquí prefiero profundizar en el análisis iniciado, tratando más en particular de ver de qué modo están funcionando (y si funcionan) las “conveniencias” inherentes a la relación de trabajo, y si posiblemente se han profundizado con la crisis.

Insinuaba antes que a la figura del “estudiante-masa” corresponde también la del “enseñante-masa”. Las transformaciones ocurridas en la categoría docente han sido, en efecto, tan amplias en el plano de la cantidad, con un fortísimo incremento del número de docentes, como en el plano de calidad. Estos últimos cambios están ligados ante todo con el fuerte proceso de expansión (que en sí habría impedido un control minucioso de los nuevos ingresos), y con el hecho de que se han ido aboliendo todos los mecanismos de verificación y control, tanto en la fase de reclutamiento como en la del cumplimiento del servicio.

No he recordado estas cosas para decir que ha habido una honda descualificación respecto al anterior cuerpo docente “seleccionado” (ideológica y políticamente), aunque evidentemente sea un problema real la escasa cualificación profesional de los docentes (teniendo en cuenta, además, que nadie los forma).



Las he recordado para subrayar:

a) que en la medida en que han pasado a la Historia los mecanismos de control que regulaban en el pasado la carrera del docente, han aumentado paralelamente los espacios de "libertad" propios

del trabajo del enseñante. Aumentado en el plano práctico y en el "político", en el sentido de que el profesor —al contrario que en el pasado— no está sometido ya a ningún "examen ideológico";

b) que ese mismo conjunto de factores ha permitido que, para re-

gular la carrera de los profesores, se consolidase, en sustitución del anterior, un mecanismo sustancialmente de garantías, terreno sumamente fértil para el desarrollo de tensiones reivindicativas de cuño corporativo (del más puro), reactualizando con ello la estrategia de la sectorialización construida en años de astuta política hacia el personal de la escuela (Roscani/Roman, 1981):

c) que, por último, en la escuela han podido entrar de este modo muchos que veían en ella sustancialmente la ocasión de una ocupación "part-time" y de aparcamiento hasta otra ocupación, más bien que "su" trabajo.

Es cierto: es posible afirmar que estas características han estado siempre presentes en la escuela; pero me parece igualmente indudable sostener que se han ahondado objetivamente en los largos años de la crisis, acabando por definir las orientaciones y las características de una ancha franja de docentes.

Segundo conjunto de consideraciones. Si es cierto, como he recordado, que la progresiva crisis de la escuela ha producido y produce frustraciones, también es cierto que ha hecho resaltar las características de "conveniencia" inherentes a la relación de trabajo. Tal frustración, en realidad, ha podido encontrar remedio en un progresivo absentismo, ampliamente garantizado por esa "libertad de enseñanza" que de hecho se ha convertido en falta de toda verificación del trabajo desarrollado, o en la progresiva apreciación de que el trabajo escolar es una ocupación "part-time" que permite descargar "en otra parte" las propias expectativas.

Ocupación que permite otros trabajos y/o que permite "tiempo

libre": trabajo dependiente que suma todas las garantías del trabajo dependiente con la autonomía típica de los "profesionales libres"; ésta me parece la imagen del "trabajo escolar" que ha ido creciendo y afirmándose en estos años.

Frente a estas cosas, creo que debe abandonarse toda actitud moralista: hay un "bloqueo" real de "conveniencias" que tiene pocos iguales en el panorama ocupacional y que acaba objetivamente afirmándose, tanto más dentro de la crisis. No es un azar, en realidad, que se pueda reconocer una versión "de derechas" (mayoritaria) de estas "conveniencias" (para entendernos: el progresivo absentismo, sea práctico o teórico), pero también una versión "de izquierdas" (como el enseñante "comprometido" que, con tal de sobrevivir, utiliza la "libertad de enseñanza" para "innovar", a menudo y de buen grado en el encierro de su propia clase). Este, me parece, es un problema real que hay que resolver, porque los docentes (en su masa) podrían aún convencerse de la necesidad de una reforma con tal de que ésta no entrañe modificaciones de esas "conveniencias" que hoy constituyen el *motivo* por el cual muchos son "enseñantes". Y una "reforma", sin estas modificaciones, lo será sólo de fachada.

Las modificaciones han de incluirse de inmediato en el orden del día, y con gran urgencia, ante todo por la parte sindical. Soy consciente de que para hacerlo se necesita valor y soportar también el riesgo de la impopularidad; pero la redefinición, por ejemplo, de la "libertad de enseñanza", como "autonomía organizativa" para alcanzar los objetivos, y la organización del horario de enseñanza según las necesidades reales del proceso formativo (organización por módulos, concentración de la

presencia incluso "full-time" en determinados momentos, etc.), en vez de la anacrónica distribución en "cinco mañanas", son dos capítulos que hay que acometer rápidamente.

#### 4. A modo de conclusión

Interrumpo aquí este primero y esquemático intento de análisis sobre el posible "uso político" de la crisis de la escuela por parte de la actual fase política capitalista.

Cuanto hemos visto nos permite concluir, al menos, que existen numerosas funciones que el mantenimiento de la crisis permite controlar: muchas más, ciertamente, que las realizables con el funcionamiento de la escuela. La escuela, al funcionar, produce sólo tensiones y contradicciones difíciles de absorber; al no funcionar, las tensiones que en ella se expresan pueden incluso convertirse en utilizables, y las relaciones con algunos consistentes grupos sociales de la función político/social relevante resultan más sólidas.

¿Qué significa todo esto? Algo que —al menos en mi intención— ha de asumirse, ni más ni menos, como lo que es, sin sobrevalorarlo. Significa que el intento de un discurso nuevo, con propuestas nuevas, sobre el sistema de formación no puede hacer abstracción del dato político menos a la luz, aunque sin dejarse aplastar por él. Si acaso, si el análisis —aunque esquemático— ha captado puntos importantes del complejo mecanismo de funciones e interrelaciones entre sujetos que operan en la escuela, es oportuno que nos enfrentemos con cada uno de ellos, con realismo e inteligencia, redescubriendo la complejidad de la iniciativa teórica y práctica que es preciso elaborar.

Otro posible resultado del análisis es haber puesto en claro —admitiendo que aún fuera necesario— que si se quiere intervenir activamente en el problema de la formación, hace falta una *decisión* política general, como reconocimiento de la importancia política de las cosas que dentro de la escuela y de la formación se expresan. Y es preciso, también, por consiguiente, hacer política, aunque sea a través de la política formativa; de lo contrario, ni siquiera se hará política formativa.

El "subsistema" instrucción, como lo definen los sociólogos, tiene dimensiones y características más que suficientes —tanto con fines de análisis como con fines de indicación de un proyecto de transformación— para ser un lugar de importantes experiencias políticas, capaz de definir un modelo útil también para otras intervenciones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Accornero, A.: "Lavoro non-lavoro", Cappelli, Bologna, 1980.
- Accornero, A.: "Il lavoro come ideologia", Il Mulino, Bologna, 1980.
- Capecchi, A.: "Giovani, lavoro precario, organizzazione del tempo", ciclostilado, 1981.
- Donolo, C.: "Mutamento o transizione", Il Mulino, Bologna, 1977.
- Faure, E.: "Rapporto sulle strategie dell'educazione", Armando, Roma, 1973.
- Franchi, G.: "Sistema di istruzione e formazione professionale", La Nuova Italia, Florencia, 1979.
- Offe, C.: "Sistema educativo, sistema occupazionale e politica dell'educazione", en Offe, C.: "Lo stato nel capitalismo maturo", Etas libri, Milán, 1977.
- Roman, O.: Roscani, B.: "Politiche scolastiche, movimento di riforma e sindacati autonomi nella scuola italiana", en Stefanelli, R. (edición de): "I sindacati autonomi". De Donato, Bari, 1981.
- VV. AA.: Censis, "L'istruzione come investimento", Roma, 1967.



**TRIBUNA  
ABIERTA**

# LA ENERGIA NUCLEAR Y LA SOCIEDAD FUTURA

**C. H. Hermansson**

*Ofrecemos a nuestros lectores un artículo sobre el polémico tema de la utilización de la energía nuclear. Su autor, el presidente del Partido de la Izquierda Comunista de Suecia (VPK), C. H. Hermansson, pone en línea una sólida batería de argumentos en defensa de la posición, radicalmente antinuclear, mantenida por su partido en el caso de Suecia.*



OR qué decimos "no a la energía nuclear"? Podemos resumir las razones más importantes en tres puntos fundamentales:

- 1) Los peligros que implica la utilización inmediata de la energía nuclear.
- 2) Los problemas que implica el almacenamiento de los residuos radiactivos.
- 3) Las consecuencias que va a producir la utilización de la energía nuclear en el desarrollo de la sociedad.

En este trabajo voy a tratar los dos primeros puntos brevemente y voy a dedicar la máxima atención al tercero, es decir, a las consecuencias sociales de la energía nuclear. También me ocuparé de los argumentos más corrientes utilizados por los partidarios de la energía nuclear.

Las diferentes fases del ciclo del combustible nuclear llevan consigo una serie de problemas y peligros. La extracción del uranio supone un trabajo en un ambiente nocivo con el riesgo de cáncer que acarrea. También la extracción del uranio implica graves problemas para la Naturaleza, por ejemplo, la destrucción de grandes zonas que tendría lugar si se explotasen los yacimientos de uranio suecos. En este contexto debemos señalar que se espera una gran escasez de uranio a nivel internacional a principios de 1990 si la construcción de centrales nucleares continúa y no se descubren nuevos yacimientos. En la actualidad, Suecia depende de uranio importado, pero la utilización de las centrales nucleares en nuestro país después de 1985 fortalecerá las exigencias de la explotación de los yacimientos existentes en Suecia.

También existen peligros de radiactividad en la fabricación del combustible, así como en el reprocesamiento del combustible utilizado y en la manipulación de los residuos radiactivos.

Sin embargo, el debate en torno a los problemas de seguridad de la energía nuclear se ha concentrado, por razones obvias, en el tema de la seguridad de los reactores. El motivo es, sin duda, las apocalípticas consecuencias de un accidente que llegase hasta la fusión del núcleo. Entonces se producirían, incluso en el caso de una rápida evacuación de la zona, graves enfermedades debidas a las radiaciones. El peligro de que las mujeres embarazadas tengan hijos afectados por la radiactividad es muy grande. Un accidente en la central sueca de Barsebäck podría provocar entre 10.000 y 40.000 casos de cáncer mortal y unos 20.000 casos de afecciones hereditarias.

También se pueden producir escapes radiactivos en otros tipos de averías y en estos casos los riesgos de radiactividad son variables. El material que se ha publicado en los últimos meses sobre la situación de las centrales nucleares suecas —por ejemplo, el caso de las clavijas cortadas, silenciado cuidadosamente hasta que lo denunció la prensa comunista— no ha fortalecido precisamente la confianza de la población en las centrales nucleares ni en los grandes intereses económicos y autoridades estatales responsables de su funcionamiento.

## Riesgo nuclear

Los partidarios de la energía nuclear han estado tratando, desde hace ya tiempo, de minimizar el peligro de un accidente que llegase hasta la fusión del núcleo. Han citado con frecuencia el informe norteamericano llamado "Informe Rasmussen", según el cual el riesgo de una fusión de núcleo es de una vez por cada cinco mil años de funcionamiento del reactor o todavía menos. Este análisis fue duramente criticado y ahora, después del accidente de Harrisburg, ocurrido el 28 de marzo de 1979, apenas ya se tiene de pie. En Harrisburg no se produjo una fusión de núcleo, es cierto, pero se sabe que no se pudo excluir tan catastrófica posibilidad en ciertas fases.

En el informe de la Comisión Kemeny se dice, entre otras cosas: "El

accidente se desarrolló de una manera tan descontrolada que los que trataron de recuperar el control de los acontecimientos tuvieron que actuar, más o menos, a la buena de Dios. Aunque en la actualidad ya conocemos bien las causas que provocaron el accidente, todavía hoy, seis meses después del accidente, no sabemos en qué estado se encuentra el núcleo del reactor ni lo que ocurre dentro del edificio de protección... Cuando un accidente ha ido tan lejos... los riesgos son demasiado grandes para que podamos tolerarlos". Y luego:

"El accidente del reactor de Three Mile Island va a continuar durante varios años. Existe todavía el peligro de que las grandes cantidades de radiactividad que hay en el interior del reactor puedan salir al exterior y dañar a la población circundante... Si nuestra nación está dispuesta a asumir los riesgos que indefectiblemente van ligados a la energía nuclear, tienen que llevarse a cabo cambios fundamentales en su manipulación. Pero no queremos garantizar el que esos cambios puedan evitar accidentes semejantes o más graves en el futuro".

"No queremos garantizar que esos cambios puedan evitar accidentes semejantes o más graves en el futuro". De todas maneras, quizá esta declaración logre hacer cambiar de opinión a aquel concejal que quería instalar una central nuclear en la plaza mayor de la ciudad. Los riesgos de un accidente grave en una central nuclear son tan grandes en Suecia como en los Estados Unidos. Prescindiendo de las averías puramente técnicas que pueden ocurrir, las personas que controlan y manejan una central nuclear constituyen siempre —como señala la Comisión Kemeny— un sistema de seguridad importante. Ahí puede muy bien surgir un fallo, aunque luego lo llamemos "el factor humano" o algo parecido.

El hacer un cálculo de los riesgos de un accidente nuclear grave es extraordinariamente difícil. Hay personas que han querido minimizar estos riesgos hablando de los que implica el tráfico automovilístico. ¡Hasta se ha llegado a decir que el andar en bicicleta era más peligroso que la energía nuclear!

Aunque los accidentes de tráfico tienen graves consecuencias, nunca llegan a afectar a decenas de miles de personas ni provocan decenas de miles de enfermedades genéticas en seres no nacidos.

Prescindiendo de todos los análisis teóricos de los peligros de accidente, las consecuencias de una fusión de núcleo son tan graves que no debemos tolerar que se produzca.

Si se tiene esta opinión, la conclusión es obvia: no tenemos derecho a poner en funcionamiento centrales nucleares. Las centrales nucleares que ya funcionan deben ser desmanteladas cuanto antes.

Los problemas que lleva consigo la manipulación de los residuos nos confirman en nuestra opinión. Ya la extracción del uranio produce residuos que contienen metales pesados y elementos radiactivos. El radio puede contaminar las aguas freáticas y el radón puede polucionar el aire en caso de almacenamiento inadecuado.

El peligro de grandes escapes de materias radiactivas es también realidad en las grandes cantidades de combustible utilizado almacenadas (instalaciones similares a la que ahora se está planeando construir en Simpevarv, junto a Oskarshamn) y en las plantas de reprocesamiento.

Hay que advertir qué partes de las plantas nucleares desmanteladas o simplemente cerradas tienen radiactividad y tienen por tanto que guardarse de una manera tranquilizadora. Si esto es posible, lo cual hay que juzgarlo hoy en base a datos conocidos. Y éstos nos dicen que hasta ahora no se ha encontrado en todo el mundo un método de conservación de los residuos radiactivos que proporcione una seguridad completa, absoluta.

En las diversas fases del ciclo del combustible nuclear se producen residuos. Los residuos poco radiactivos se evaporan o se queman. Los que tienen una radiactividad media se recubren de cemento o asfalto, formando bloques compactos. En las plantas de reprocesamiento, una parte de los residuos se licuan y son estos residuos altamente radiactivos



los que crean los problemas más graves. La Comisión Nacional de Energía considera que, teniendo en cuenta los riesgos de escape, estos residuos deben solidificarse en el plazo más corto posible. Según la propuesta llamada de seguridad de los combustibles radiactivos (KBS-förslaget), tienen que ser protegidos por un material resistente a la corrosión y almacenarse en huecos construidos en rocas especiales a más de 500 metros de profundidad.

En esta propuesta de la seguridad de combustibles nucleares hay unos cuantos factores inciertos. Por ejemplo, el relativo a la duración de los diversos recipientes anticorrosivos, en lo relativo a la estabilidad de las rocas, etc. La peligrosidad de estos residuos se estima en 10.000 veces mayor que la del combustible nuclear del que provienen. Evidentemente, la radiactividad cede con el tiempo, pero tienen que pasar cien mil años para que llegue al nivel del mineral de uranio. El problema fundamental es el peligro de que haya un escape y pueda contaminar las aguas freáticas. El calor que generan los residuos dificulta extraordinariamente su manipulación y exige que se estén refrigerando durante decenas de años.

Debemos advertir que, como ya hay centrales nucleares en funcionamiento, ya tenemos encima el problema de los residuos aquí en Suecia, aunque las centrales se desmantelen inmediatamente. Pero, obviamente, el problema se multiplica paralelamente a la cantidad de residuos.

La propuesta de seguridad de combustibles nucleares no propone un sistema seguro para el almacenamiento de residuos radiactivos. Sin embargo, tenemos que solucionar ese problema. Pero no debemos agravarlo permitiendo que las centrales nucleares sigan produciendo residuos radiactivos más tiempo del que es absolutamente indispensable. No podemos obligar a las generaciones venideras que se ocupen de solucionar los problemas que provocan los residuos radiactivos de nuestras centrales nucleares. Los residuos implican grandes riesgos durante miles y decenas de miles de años. Sería completamente irresponsable y moralmente insostenible el plantearles a nuestros hijos y nietos y sus descendientes esos problemas. Por eso debemos decir "no a la energía nuclear" y desmantelar las centrales tan pronto como sea posible.

## Energía nuclear y desarrollo social

Antes de comenzar con las consecuencias que va a producir la energía nuclear en el desarrollo social quizá sea oportuno tratar de contestar, aunque sea brevemente, a los argumentos de los partidarios de la energía nuclear. La mayoría de éstos hacen referencia a los supuestos efectos negativos, tanto en el campo económico como en el social, que se experimentarán en caso de no utilizar la energía nuclear. Dicen que no podremos arreglárnoslas sin energía nuclear o que la sociedad y la vida de los ciudadanos serán particularmente miserables sin energía nuclear. Es, pues, necesario decir algunas palabras sobre la producción alternativa de energía en el caso de desmantelamiento de la energía nuclear.

Comencemos analizando algunas de las falsas afirmaciones de los partidarios de la energía nuclear. Una de las más corrientes es que el "no" a la energía nuclear significa una fuerte disminución en el abastecimiento energético y en el consumo de electricidad. "¡Nos vamos a helar en nuestras viviendas!", "¡en el futuro no tendremos más que cocinas de carbón y hogares de leña!", "¡habrá un gran paro en la industria por la escasez de energía!". Todos hemos leído afirmaciones similares en la propaganda de los partidarios de la energía nuclear. Y esto no sólo en propaganda demagógica, sino en trabajos serios. En una entrevista publicada en la revista "Metalarbetaren" ("El metalúrgico"), número 45/1979, dice Birgitta Olsson, miembro del sindicato del Metal, que ha trabajado en una de las comisiones de trabajo de la encuesta sobre las



consecuencias del desmantelamiento de la energía nuclear y es suplente en la comisión de la central sindical LO, que está trabajando en la alternativa que presentará dicha central sindical en el referéndum sobre la energía nuclear: "Los del 'no' hacen sus cálculos considerando que en el futuro habrá menos necesidad de electricidad que en la actualidad".

Eso no es cierto. La alternativa de los que decimos "no" a la energía nuclear está claramente explicada en el "Libro del no". Según la Oficina Central de Estadística, el consumo total de electricidad en Suecia alcanzó en 1978 la cifra de 81 TWh (teravatios hora). El "Libro del no", en su alternativa de desmantelamiento de la energía nuclear, calcula que se consuman de 90 a 99 TWh en 1990, de 98 a 106 TWh en el año 2000 y de 105 a 114 en el 2010.

Tampoco es correcta la afirmación si consideramos la utilización total de energía. En 1978 fue de 397 TWh. El "Libro del no" calcula en su alternativa de desmantelamiento de la energía nuclear con un consumo de 400 TWh. en 1990, 415 TWh. el año 2000 y 430 TWh. el 2010. Por alguna razón que me escapa, los partidarios de la energía nuclear llaman a este incremento en el consumo de electricidad y de otro tipo de energía que proponemos "crecimiento cero".

Otra afirmación muy común en la propaganda de los partidarios de la energía nuclear es que, al menos durante el próximo decenio, es imposible sustituir la energía nuclear por otras energías alternativas. Con frecuencia los partidarios de la energía nuclear se presentan como personas muy abiertas a todo tipo de propuestas sobre las fuentes de energía alternativa e incluso partidarios de su inmediata utilización. Pero esto, dicen, no es posible en un futuro próximo. Así escribe la oficina de información energética del gran capital (Näringslivets energiinformation) en sus suntuosos anuncios en la prensa: "Si comenzásemos a desmantelar las centrales nucleares que están produciendo energía en la actualidad y las que están ya terminadas, pero que no se han puesto todavía en funcionamiento, ello implicaría un enorme descenso en la producción energética. A corto plazo, este descenso no se puede compensar de ninguna manera".

¿Es correcta esta afirmación? No, es falsa, lo mismo que otras muchas afirmaciones que presenta el anuncio. En el "Libro del no", obra de Björn Kjellström y Per Kageson, se presenta un modelo realista de cómo se puede prescindir de la energía nuclear en Suecia y desmantelar las centrales en un período máximo de diez años —es decir, ya no habría centrales en funcionamiento en 1990— sin que haya descenso en el abastecimiento energético. Como ya he dicho, el "Libro del no" calcula que habrá un cierto incremento en el consumo energético. El modelo de desmantelamiento se ha calculado suponiendo un crecimiento económico anual de un 3 por 100 durante la década de los 80. Incluso para el período posterior a 1990 —a pesar de las diferencias de criterio sobre su conveniencia o "deseabilidad"— han calculado una continuación en el crecimiento económico. Volveré a ocuparme de esto más adelante.

En lo tocante a la utilización de energía, la alternativa del "no" calcula con que la industria pueda aumentar su consumo de electricidad (partiendo de las cifras de 1978) en más de un 25 por 100 en un período de diez años. El consumo de combustibles aumentará en un 20 por 100. La utilización total de energía en el sector del transporte se calcula que será aproximadamente como la actual, pero pensando en que se duplique la utilización de electricidad en este sector. El "Libro del no" calcula con importantes ahorros en la calefacción de viviendas y otros locales, electricidad de aparatos electrodomésticos, sector de servicios, alumbrado público, agricultura, construcción y centrales térmicas municipales. Se presupone que la utilización de electricidad se mantendrá en el nivel actual, lo que implica profundas restricciones de la instalación de calefacciones eléctricas. Las medidas de ahorro se orientarán fundamentalmente al sector de la construcción y se basarán en el programa aprobado por el Parlamento.



¿Cómo se asegura en el modelo del "Libro del no" el abastecimiento de la energía necesaria? En primer lugar, debemos señalar que se calcula con un descenso en el consumo de petróleo del 25 por 100, es decir, la misma cantidad que calculaba el Partido Liberal en su propuesta energética basada en la encuesta de la Comisión Nacional de Energía. La utilización del petróleo implica peligros para la salud y para la Naturaleza y la vida de los animales, como se ha visto con toda claridad en los últimos años. Pero lo que no es cierto es que los que decimos "no a la energía nuclear" queramos sustituirla por petróleo. Por el contrario, nosotros exigimos una reducción en el consumo de productos petrolíferos.

## Abastecimiento energético

En el plan energético del año 1990, el gas natural proporciona 14 TWh; la energía eólica, cuatro; la energía solar, también cuatro; biomasa, subproductos de la industria de masa de papel y residuos de la industria forestal, unos 65 TWh.; turba, 15, y la energía hidráulica, 66 TWh. Esto implica una modernización de centrales hidroeléctricas antiguas y ampliación de algunas nuevas, pero siempre conservando los cuatro grandes ríos del Norte sin tocar.

El punto más discutible es el aumento en la utilización del carbón en un período de transición. También el plan del Gobierno proponía un aumento considerable, pero el "Libro del no" va todavía más lejos. Se cuenta con una rápida construcción de centrales que producen electricidad y calor para la calefacción de viviendas en las grandes ciudades de aquí a 1990. Las centrales de ese tipo que existen en la actualidad funcionan con petróleo o gas-oil. En las nuevas se utilizará carbón, gas, turba o serrín. Sin embargo, estas centrales no deben instalarse en las ciudades pequeñas ni en los pueblos, es decir, allí donde el calor solar podrá contribuir decisivamente a la calefacción de viviendas en la década de 1990. Tampoco se instalarán dichas centrales en lugares donde se pueda utilizar el calor, hoy día desaprovechado, que producen ciertas industrias. Para poder prescindir de la energía nuclear y al mismo tiempo disminuir al máximo la dependencia del petróleo, el "Libro del no" considera necesaria la construcción de una gran central térmica que funcione con carbón. Es una medida indispensable para solucionar el abastecimiento energético durante el período de transición que tendrá que pasar hasta que podamos abastecernos de energía renovable y que no polucione.

¿Se puede aceptar este paréntesis del carbón? Debemos subrayar que sería también necesario, si bien de menor volumen, aun cuando se completase el programa nuclear que quieren las alternativas 1 y 2, para poder reducir el consumo de petróleo. La utilización del carbón implica riesgos para los mineros que lo extraen y también polución del medio ambiente. Pero los autores del "Libro del no" consideran que si la utilización del carbón se lleva a cabo en grandes instalaciones que tengan un sistema de depuración de humos modernos y si todo el sistema energético está preparado para sustituir el carbón por energías renovables y limpias en un plazo razonable, entonces se puede aceptar un incremento en el empleo del carbón a finales de la década de 1990.

A largo plazo, es decir, hacia el año 2000 y 2010, el "Libro del no" calcula con un incremento de producción energética de las fuentes alternativas viento, sol y biomasa. La utilización del petróleo y el carbón se irá reduciendo poco a poco. La meta es que podamos abastecernos totalmente de fuentes de energía renovable.

Es, pues, posible solucionar el abastecimiento energético sin energía nuclear y sin las consecuencias negativas (por ejemplo, incremento del paro, aumento en el cierre de industrias, oscuridad y frío en nuestras viviendas) que pintan los partidarios de la energía nuclear en su propaganda. Por eso el paso siguiente en su argumentación es que el desmantelamiento de la energía nuclear encarecería la electricidad y las demás



energías de manera considerable. Se ha hablado de un alza del precio de la electricidad del 50 por 100. Esta cifra la ha llegado a utilizar incluso la comisión estatal, que hizo un estudio de las consecuencias de los diversos planes energéticos suecos ("Informe de las consecuencias", Konsekvensutredning). De ese modo, la industria sueca perdería su competitividad en el mercado mundial y numerosas industrias tendrían que cerrar.

Eso es lo que dicen los partidarios de la energía nuclear. ¿Cuál es la verdad? La verdad es que no hace falta subir de ese modo el precio de la electricidad. En el "informe de las consecuencias" se ha calculado con la sustitución de la energía nuclear, en el caso de un desmantelamiento, por energía producida en centrales térmicas alimentadas con carbón. La energía eléctrica producida en estas centrales es en la actualidad relativamente cara. Su costo se calcula en 17 öre por kilovatio hora, mientras que el de la producida en centrales hidroeléctricas oscila entre 1 y 15 öre. El "informe de las consecuencias" ha hecho sus cálculos poniendo a toda la electricidad el precio más alto. Únicamente de esta manera se puede conseguir un aumento del precio de la electricidad de un 50 por 100. No podemos aceptar esta manera de hacer las cuentas. Evidentemente, un aumento tal de los precios de la energía eléctrica tendría efectos muy negativos en ciertos sectores de la industria. Proporcionaría, también, unos "superbeneficios" a los propietarios de las centrales hidroeléctricas —se calcula que los "superbeneficios" serían del orden de los 5.000 a 10.000 millones de coronas suecas al año—. El Partido Comunista exige que, al hacer los cálculos, se basen en el costo promedio de la energía eléctrica cuando se vaya a poner el precio. Entonces la diferencia del precio de la electricidad en caso de un desmantelamiento o de una continuación de la energía nuclear será insignificante.

El "informe de las consecuencias" utiliza otro punto de vista en sus cálculos que debemos criticar. El Gobierno liberal calculó en marzo de 1979 (al presentar su proyecto de Ley sobre la Energía) con que la electricidad de las centrales nucleares costaría 11,5 öres por kilovatio hora. El "informe de las consecuencias" añade algunos öre. Pero en los Estados Unidos se calcula con unos costes que rondan los 20 öre por kilovatio hora. Bernt Hargö, anteriormente alto funcionario de la central de Forsmark, y el grupo de estudios de la Campaña Popular contra la energía popular han llegado a un precio parecido. El señor Hargö dice: "La energía nuclear barata es un mito". En la actualidad, la electricidad del reactor 3 de Forsmark cuesta 20 öre por kilovatio hora, lo que significa un precio al consumidor de 30 öre. Hargö dice: "La energía nuclear se ahogará ella misma". Estos hechos son también mortales para la campaña del terror que está llevando a cabo la mafia de la energía nuclear.

Dejemos bien sentado lo siguiente: no es cierto que la sustitución de la energía nuclear por energías alternativas, realizada para 1990, implique un aumento tal de los gastos energéticos que pusiese en peligro buena parte de la industria e incrementase el paro. Al contrario, un paso a la producción de energías alternativas significaría un aumento del empleo, por ejemplo, en el sector energético.

Y ahora pasemos a otro tema: ¿Cuánto va a costar el desmantelamiento de la energía nuclear y el paso a otras formas de producción energética? ¿Es cierto, como afirma el "informe de las consecuencias", que va a costar 70.000 millones de coronas y que esta suma va a reducir el consumo privado?

Los cálculos del "informe sobre las consecuencias" se basan, como ya hemos dicho, en varias premisas falsas, por ejemplo, que el precio de la electricidad debe subir en un 50 por 100 y que la energía nuclear todavía es barata. ¿Qué es lo que "cuesta" cuando se desmantelan las centrales nucleares? Los costos del abastecimiento energético se componen, por un lado, de inversiones en capital fijo; por otro, de gastos de



funcionamiento. En el "Libro del no" hay una estimación de las diferencias en lo tocante a las inversiones necesarias durante la década del 80 y a los costos de funcionamiento entre el programa de desmantelamiento de la energía nuclear y el de la puesta en funcionamiento de 12 reactores. Allí se puede ver que, aparte de los costos comunes para ambas alternativas, el desmantelamiento de la energía nuclear exige inversiones adicionales del orden de los 21.000 millones de coronas durante el decenio de los 80, es decir, 2,1 mil millones al año. Los costos de combustibles y de funcionamiento serán, en cambio, en 1990, unos 700 millones de coronas más bajo que en la alternativa pronuclear.

Si estas inversiones se pagan en su totalidad durante la década de los 80 y los costos se reparten equitativamente entre todos los trabajadores (toda la población activa, para ser más exactos), tendríamos que pagar unas 300 coronas al año por el desmantelamiento de la energía nuclear. Unas 25 coronas al mes. Si las inversiones se pagasen en un plazo de veinticinco años, lo que no es absurdo, los gastos del desmantelamiento de la energía nuclear serán solamente de 13 coronas al mes por persona activa.

Frente a este gasto hay que colocar lo que significa el seguir utilizando la energía nuclear. Si la electricidad de las centrales nucleares no es barata, sino cara, y si además resulta que desde un punto de vista de economía nacional Suecia ya ha llegado a un "superconsumo" de electricidad, tanto en relación con las posibilidades de ahorro como con la utilización de otras formas de energía —y todo indica que ambas afirmaciones son correctas—, entonces el completar el programa nuclear sueco significa una gran pérdida para la economía nacional. Ya se han hecho grandes desembolsos y eso no nos los podemos ahorrar de ninguna manera. Incluso si se lograra un desmantelamiento rápido, los costos ocasionados por la energía nuclear se pueden calcular en unos 30.000 millones de coronas (es lo que ha estimado un grupo de estudio de la Campaña Popular Contra la Energía Nuclear). Pero los gastos serán mayores cada año. El programa de 12 reactores ocasiona gastos de un total de 60.000 millones de coronas. A ello hay que añadir la carga económica que el programa de los doce reactores va a constituir para las generaciones venideras y que se puede estimar en billones de coronas.

La conclusión es, pues, que cuanto antes desmantelamos la energía nuclear, más "barato" nos resultará. Cada mes, cada año que pasa utilizando las centrales nucleares implica un aumento de los gastos.

## **"Libro del no"**

A estas estimaciones y cálculos hay que añadir la siguiente advertencia: todos estos cálculos parten de ciertas premisas. Para que tenga valor es fundamental que las premisas sean realistas. Para juzgar el valor de los cálculos hay que presentar claramente las premisas y estudiarlas a fondo.

En relación con el modelo que presenta el "Libro del no" para el desmantelamiento de las centrales nucleares, quiero advertir lo siguiente: Este modelo es un compromiso entre las diversas apreciaciones existentes en el seno de la Campaña Popular Contra la Energía Nuclear (un movimiento amplio en el que están representadas diversas opiniones políticas). En ella encontramos gentes de todos los partidos, gentes de diversos movimientos ecologistas, etc. Existen diferentes opiniones sobre cómo va a ser la sociedad del futuro entre ellos y por eso no se ha presentado un plan común para el desmantelamiento de las centrales. Todos luchamos juntos por la victoria del "no a la energía nuclear" el día 23 de marzo. También estamos de acuerdo en que la dependencia del petróleo debe limitarse por medio de medidas de ahorro y una inversión considerable en la investigación y desarrollo de las fuentes de energía alternativa. La energía nuclear debe ser desmantelada en un plazo máxi-



mo de diez años. Si aparecieran nuevos datos que indicasen que se han minimizado considerablemente los riesgos de accidentes en los reactores, obviamente se cerrarían inmediatamente.

Hasta aquí la alternativa del "no". El "Libro del no" demuestra que es posible y realista llevar a la práctica esas exigencias fundamentales. Sus cálculos están descritos de manera que puedan ser aceptados también por aquellos que por una u otra razón se sientan todavía dudosos o tengan otro sistema de valores que los activistas ecológicos, los comunistas o los miembros del partido del centro. De lo que se trata es de reunir la mayoría del pueblo sueco tras nuestro "no a la energía nuclear".

Esto significa, evidentemente, que nosotros, el VPK (Partido Comunista), podemos tener opiniones diferentes de las que se presentan en el "Libro del no", en relación, sobre todo, a valoraciones y puntos de vista. Nosotros consideramos, por ejemplo, que sería posible llevar a la práctica un mayor ahorro de energía eléctrica, tanto en la industria como en otros usos. En el plan energético del VPK no se incluía un incremento en la utilización del carbón. Nosotros queremos desarrollar sistemáticamente la industria manufacturera para tratar de incrementar la exportación de productos muy elaborados en lugar de concentrarnos en exportar materias primas o productos semifabricados. Nosotros queremos una ampliación de los transportes colectivos, etc. Estos son puntos de vista que no están en contradicción con la "alternativa del no" y que naturalmente nosotros defenderemos durante la campaña del referéndum.

Pero juntos con todas las demás fuerzas que trabajan en el seno de la Campaña Popular contra la Energía Nuclear luchamos unidos por un decisivo "no a la energía nuclear" y estamos dispuestos a asegurar la victoria de la "alternativa del no" en el referéndum sobre la energía nuclear.

## Imperialismo energético

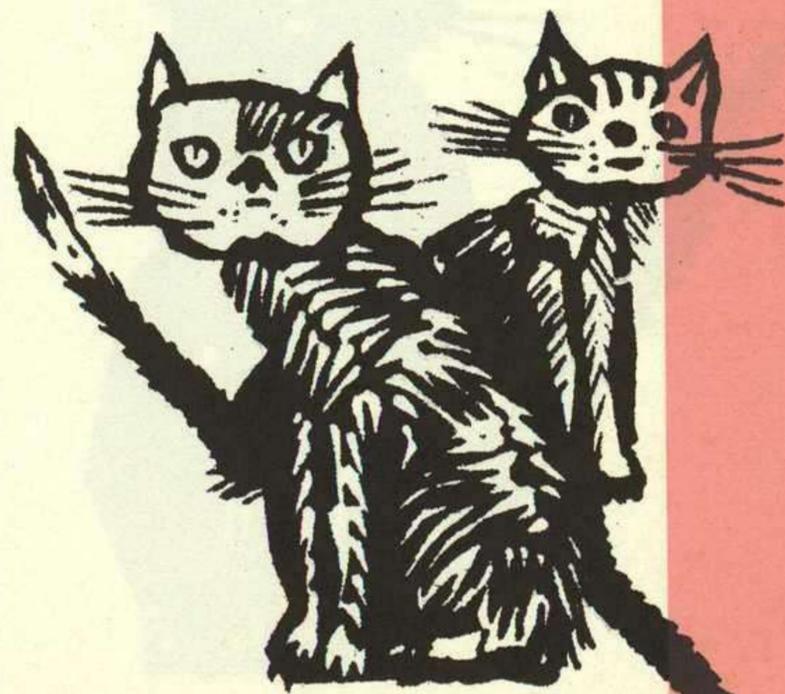
Y ahora presentará las consecuencias que va a producir la utilización de la energía nuclear en el desarrollo de la sociedad.

Comenzará con un breve resumen histórico. En un principio, la utilización de la energía nuclear estuvo íntimamente ligada a la fabricación de armamento. Todos los pueblos del mundo pudieron ver las tremendas fuerzas que podía desencadenar la fisión de los núcleos atómicos cuando las bombas atómicas norteamericanas destruyeron Hiroshima y Nagasaki en 1945. La reacción fue enérgica y espontánea: ¡No a las bombas atómicas! ¡Prohibición de las armas atómicas! ¡Por la utilización pacífica de la energía nuclear! La energía nuclear se utilizaría para el desarrollo pacífico del mundo en lugar de ser un elemento de destrucción.

Ninguno de los que entonces luchábamos contra las armas atómicas vimos con suficiente claridad la inevitable relación que existe entre la energía nuclear y las armas nucleares. La producción de electricidad en una central nuclear significa también producción de plutonio, que puede utilizarse para la fabricación de bombas atómicas. La proliferación de centrales nucleares significa también proliferación de armas nucleares. Los acuerdos internacionales no han logrado evitarlo. En el libro "Nuclear energy and nuclear weapon proliferation" ("Energía nuclear y proliferación de armas nucleares"), que acaba de publicar SIPRI (Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz, con sede en Estocolmo), escribe el investigador británico Joseph Rotblat:

"Es imposible separar la utilización militar de la energía nuclear de su empleo civil. La creciente proliferación de la energía nuclear en proyectos civiles y pacíficos multiplica el número de países con armas nucleares. Ello implica que también se multiplican considerablemente los riesgos de una guerra nuclear".

Esta es una razón más para decir "no a la energía nuclear". También hay que advertir que las centrales nucleares aumentan la vulnerabilidad



militar de un país, lo que puede fácilmente llevar a incrementar las exigencias de montar nuevas instalaciones militares. Desde un punto de vista militar, las centrales nucleares son unos objetivos excelentes. Un bombazo en una de ellas tendría unas consecuencias apocalípticas. Sin embargo, en el debate sobre la energía nuclear se habla escandalosamente poco sobre estos peligros.

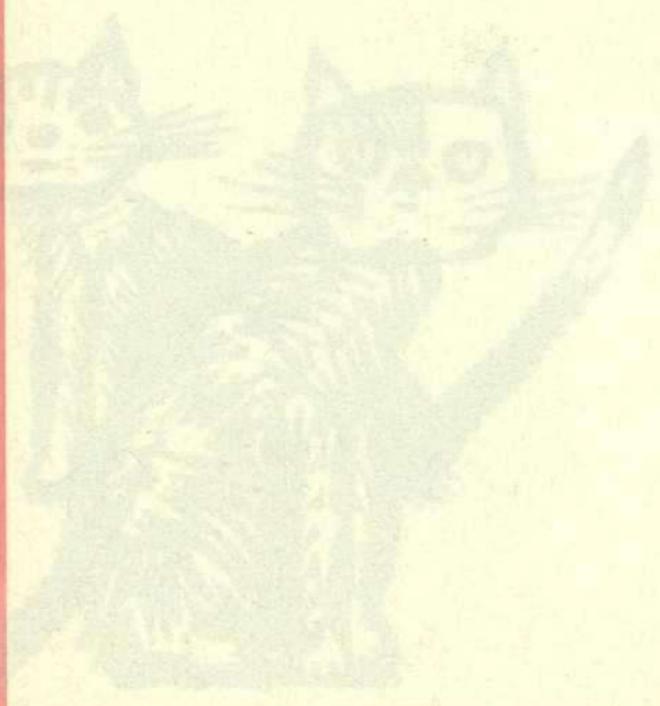
Otra razón importante para decir "no a la energía nuclear" es que forma parte de lo que podemos llamar "imperialismo energético". Los países capitalistas industrializados tienen el 20 por 100 de la población mundial, pero consumen más del 65 por 100 de la energía producida. Suecia, con su escasa población, consume aproximadamente la misma cantidad de energía que la India, con sus cientos de millones de habitantes. Cada día se va haciendo más intolerable que los llamados países ricos se apoderen de una gran parte de las materias primas y de la energía y controlen el comercio y la producción, mientras los habitantes de los países saqueados carecen de lo más elemental. Una nivelación a escala internacional es necesaria. Ahorrar energía y mantener nuestro consumo energético en un nivel razonable es una cuestión de solidaridad, tanto con el Tercer Mundo como con las generaciones venideras.

## Crecimiento económico

A veces se oye, incluso a personas que se dicen marxistas, que hay que estar a favor de un fuerte incremento del consumo de energía simplemente porque es necesario para garantizar el crecimiento económico. Ahora bien, el crecimiento es un concepto que tiene muchos sentidos. El crecimiento puede medirse tomando en consideración los armamentos, las materias venenosas, automóviles, autopistas, viajes a la Luna, restaurantes de lujo, consumo de alcohol, número de obreros marginados de la producción, número de parados. También puede medirse tomando en consideración la producción de alimentos, viviendas, guarderías, formación de personal sanitario, el número de puestos de trabajo, el número de personas en buen estado de salud. Es muy importante que definamos con precisión el tipo de crecimiento del que hablamos cuando utilizamos dicho concepto.

El sistema económico actual es extraordinariamente despilfarrador. Despilfarra materias primas, despilfarra energía, despilfarra la capacidad de trabajo de los hombres. Mide oficialmente el crecimiento de una manera tan demencial que el deterioro de calidad en las mercancías, los accidentes de tráfico, la producción de cosas inútiles, materias venenosas o armas mortíferas se consideran como satisfactorias alzas de producción. Confunden, pues, crecimiento cuantitativo de ciertas mercancías y factores con desarrollo. Al mismo tiempo se deteriora el medio ambiente, se despilfarran los recursos naturales y se agotan los hombres.

¿Cómo se puede explicar que el desarrollo de la sociedad humana conduzca a resultados tan hostiles al hombre? ¿Cómo se puede explicar que los niños se vean obligados a respirar los gases que expulsan los coches y que, según investigaciones científicas, deterioran su salud y dificultan su desarrollo? ¿Cómo se explica que los obreros se vean obligados a trabajar en ambientes nocivos para la salud y en contacto con sustancias venenosas que producen alergias, cáncer y otras enfermedades? ¿Cómo se explica que millones de personas se vean obligadas a ganarse el pan de cada día en condiciones tales que les destrocen la columna vertebral, les afecten su oído y les causen padecimientos psíquicos y crisis nerviosas? ¿Cómo se explica que se les niegue el derecho a permanecer en su lugar de origen desarrollando una labor constructiva y se les obligue a trasladarse a zonas industriales alejadas de su terruño y se les meta en barrios tipo bunker? ¿Cómo se explica que el medio ambiente natural que hemos heredado y que se ha ido configurando durante una evolución de millones de años va siendo



destruido a velocidad creciente y va quedando convertido en inmensos basurales o en aguas muertas?

Según mi modesto entender, la explicación es la siguiente: la búsqueda del beneficio económico determina *qué* hay que producir y *cómo* hay que producirlo y *dónde* hay que producirlo. Si las sustancias venenosas dan mayores ganancias que los productos útiles, se producen las venenosas. Si el trasladar las fábricas de las zonas de despoblamiento a las grandes ciudades o de Suecia al extranjero incrementan los beneficios del capital, entonces los puestos de trabajo se trasladan a las grandes ciudades o al extranjero. Si la producción de electricidad en centrales nucleares proporciona mayores ganancias que la realizada por medios alternativos (es decir, utilizando el sol, el viento, los residuos de la industria forestal, el calor de la tierra, la turba), entonces se construirá la sociedad nuclear a pesar de los peligros que ello implica.

En lugar de seguir por ese camino, nosotros debemos iniciar una discusión sobre lo que debería ser para todos el punto de partida natural para edificar una sociedad, es decir, lo que el ser humano necesita para su vida, los métodos de producción que produzcan la mayor satisfacción en el trabajo y no deterioren la salud del obrero, o dónde, según el criterio de la población o de toda la Humanidad, sería conveniente instalar determinado tipo de producción.

El sistema económico del capitalismo exige una constante expansión de mercados para poder existir. Cada interrupción en este desarrollo, simplemente una pérdida de velocidad, conduce a crisis económicas. A este sistema le es completamente indiferente lo que se produzca mientras exista una demanda económicamente fuerte que garantice la venta de las mercancías. ¿Qué se produce, armas para destruir la vida o alimentos para conservarla? La decisión del capital se basa en cuál de estas mercancías puede proporcionar mayor beneficio. Y este sistema ha llegado a un grado tal de perversión que sus mejores posibilidades de desarrollo no están en la producción de bienes de primera necesidad (la limitada capacidad de compra de las clases trabajadoras no facilita su venta), sino, por el contrario, en la producción de bienes de equipo, objetos de lujo, productos que puedan ser destruidos en una guerra o mercancías con un mecanismo de autodestrucción incorporado o aquellas que envejecen con rapidez a causa del avance de la técnica o los caprichos de la moda.

En esta búsqueda incesante de nuevos mercados, en esta carrera incesante del aumento de ventas se va produciendo una concentración y centralización de la producción y del capital, tanto a nivel económico como geográfico. Para designar este proceso se emplea un eufemismo singular: "racionalización estructural". Ello implica fusión de empresas y cierre de fábricas, aumento del paro, depauperación de amplias zonas del país, obreros que se ven obligados a dejar su terruño. En las fábricas que quedan se intensifica el ritmo de trabajo, los obreros son sustituidos por máquinas y robots, los procesos de producción se van haciendo más duros, la explotación se intensifica. Esto ocurre en fábricas y en oficinas, en tiendas y hospitales. El objetivo es siempre el mismo: aumentar la tasa de beneficios intensificando la explotación de los obreros. Las consecuencias para los obreros son: un aumento del "stress" en el trabajo, una creciente inseguridad en el trabajo, paro y marginación del mercado de trabajo.

Estas tendencias destacan con brutal claridad en el desarrollo de los últimos años en Suecia. Por ejemplo, la creciente exportación de capital y el traslado de numerosos puestos de trabajo de Suecia al extranjero. La industria sueca no aumenta el número de empleados en Suecia, por el contrario, éste descende y únicamente aumenta el número de obreros en industrias suecas instaladas en el extranjero. Y las industrias que se trasladan son aquellas que utilizan poca energía y dan muchos puestos de trabajo. En Suecia queda la producción de materias primas o semi-manufacturadas, que exige mucha energía y proporciona pocos puestos de trabajo.



Es en este contexto socioeconómico donde debemos colocar la energía nuclear. Las centrales nucleares responden a importantes necesidades en este sistema económico. Constituyen excelentes inversiones a largo plazo. Durante el período de construcción devoran grandes cantidades de materiales, energía y mano de obra. Producen una mercancía cuya venta está garantizada por el proceso en el que están integradas las propias centrales nucleares. A su vez, las centrales fortalecen importantes rasgos de este proceso económico. Le va como anillo al dedo a la creciente centralización del capital y de los procesos de producción. Fortalece también las tendencias a la racionalización capitalista, a la sustitución de los hombres por máquinas, al aumento de la burocratización, al incremento del poder de la Policía y al fascismo estructural.

Es natural que un socialista vea así la cuestión de la energía nuclear y el crecimiento económico. Y frente al Estado nuclear capitalista debemos colocar nuestra alternativa. Una sociedad orientada a satisfacer las necesidades fundamentales del hombre, que ahorra los escasos recursos naturales, que utiliza una técnica que tiene en cuenta la dignidad humana y que crea un medio ambiente en el que todos los hombres pueden crecer y desarrollarse. Tenemos que conseguir una sociedad en la que se haya establecido un poder popular tanto en los lugares de trabajo como en los barrios; tenemos que lograr un mundo donde se hayan destruido todas las armas atómicas y donde ya no exista la amenaza de aniquilación de la Humanidad. En esa sociedad, en ese mundo no cabe la energía nuclear ni las armas nucleares.

Son los hombres colectivamente los que tienen que llevar a cabo los indispensables cambios en la sociedad. Y deben hacerse planificadamente. En la actualidad ya se planifica, pero no para satisfacer las necesidades de los hombres, sino para garantizar los intereses del capital. Nuestra planificación debe basarse en una producción socialmente útil, basada en una técnica que tenga en cuenta la dignidad del hombre. Tenemos que lograr un desarrollo hacia el socialismo.

## Mafia nuclear

Un gran número de personas de diferentes partidos y tendencias, personas con diferentes ideologías e ideales, se han unido ahora para luchar contra la energía nuclear y sus poderosos partidarios. Durante los próximos meses tendremos que realizar una campaña más amplia, más intensa y contra unos contrarios más poderosos que en una campaña electoral ordinaria. Los partidarios de la energía nuclear tienen poderosos recursos a su disposición y van a utilizar despiadadamente su privilegiada posición en el aparato del Estado, en el mundo de la economía y en los aparatos ideológicos. Disponen de armas poderosas. Tendremos que mostrar una gran disciplina para poder ganar la batalla.

El Partido Comunista de Suecia (VPK) va a lanzar todas sus fuerzas a la campaña del referéndum sobre la energía nuclear. Consideramos este referéndum como una parte importante de nuestra lucha contra el capital. No creemos que una victoria del "no a la energía nuclear" vaya a terminar con el poder de las grandes finanzas, pero sí que perturbaremos sus planes y sacudiremos un golpe serio a su posición en el país. Puede producirse una apertura política que posibilite una lucha exitosa contra la posición de poder del capital.

Nosotros no podemos cerrar los ojos ante los problemas políticos que implica la variopinta estructura del movimiento contra la energía y la realización práctica de la campaña del referéndum. Colaboramos en esta batalla con elementos pequeño-burgueses que tienen una visión muy diferente de la sociedad futura de la que tenemos nosotros. Esto puede crear problemas especialmente después del referéndum, cuando haya que tomar las decisiones políticas para dismantelar las centrales nucleares. Según nuestra opinión, esta reestructuración de la sociedad sólo



puede llevarse a cabo intensificando seriamente la planificación de la economía nacional y socializando todo el sector energético. Tenemos que romper el poder que los grandes consorcios petroleros y energéticos tienen sobre el abastecimiento energético de Suecia.

Obviamente, la fuerza dirigente de una evolución hacia la planificación económica tiene que ser el movimiento obrero. Como todos sabemos, esto se complica por el hecho de que una buena parte del movimiento obrero se ha colocado hasta ahora al lado de los partidarios de la energía nuclear.

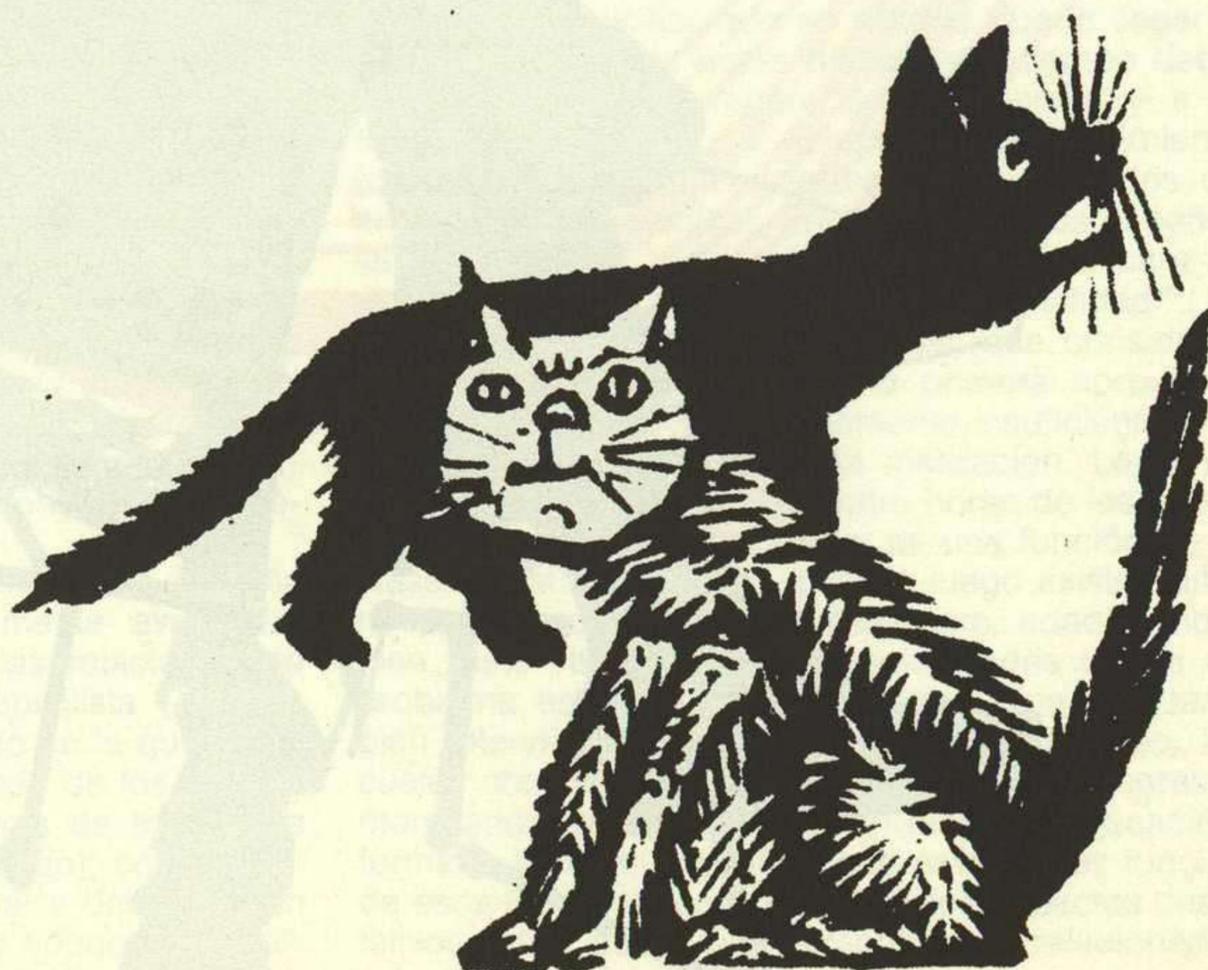
Para nosotros el convencer a la mayoría de la clase obrera de la justeza de nuestra posición se ha convertido en una tarea decisiva tanto para conseguir la victoria en el referéndum como para llevar a cabo el desmantelamiento de la energía nuclear.

Quiero simplemente añadir que los problemas políticos que se plantearán después del referéndum, independientemente del resultado, serán de tal calibre que la convocatoria de unas elecciones extraordinarias al Parlamento parece inevitable.

El gran capital y la mafia nuclear van a echar toda la carne al asador para ganar la batalla. Se juegan miles de millones de coronas y posiciones de poder. Para ellos las decenas de millones que van a utilizar en propaganda son calderilla. Nuestros recursos fundamentales son la razón y el entusiasmo. Nuestra fuerza debe surgir de nuestro enraizamiento en la lucha del pueblo por sus intereses vitales, en la lucha del pueblo por garantizar una vida segura y feliz a las generaciones venideras.

La amenaza de que vaya a continuar la destrucción de la Naturaleza, la amenaza de la energía nuclear y de las armas atómicas han dado una nueva dimensión a la lucha política. Ahora ya no basta trabajar por la futura sociedad ideal y esperar su advenimiento. Tenemos que ganar esta batalla ahora, si no, corremos el peligro de que ya no queden seres humanos para realizar la sociedad ideal, ni siquiera tierra sobre la que construirla.

¡No a la energía nuclear, sí a una vida mejor!





# TIEMPO DE TRABAJO, TIEMPO PARA EL OCIO Y NECESIDADES RADICALES (\*)

Vicente Romano

**E**L objeto del presente trabajo es hacer un intento de aproximación teórica del tema, si bien, en la medida de lo posible, nos apoyamos en datos empíricos y análisis teóricos realizados desde y para nuestro país. Además, y dado lo virgen del tema, el trabajo se

plantea en el terreno del deber ser, de lo que los autores consideran que debería ser la aproximación conceptual al análisis del tiempo libre por un partido comunista; por lo tanto, expone las opiniones particulares de los autores, sin que hayan sido o tengan que ser asumidas. Creemos que este enfoque encaja perfectamente con la petición que Expo-Ocio nos ha hecho, incluso con el título general dado a las reflexiones solicitadas, que se refieran al examen del tiempo libre, y no necesariamente a las propuestas que los partidos políticos concretos (y el nuestro, el PCE, en particular) ofrecen para la organización del tiempo libre desde sus plataformas normales de actuación, el Parlamento, las instituciones locales, regionales, y nacionales, etc.

En todo lo que sigue consideramos a España como un país industrial relativamente avanzado, dentro de una organización de las relaciones de producción y cambio de tipo capitalista (o si se prefiere, una economía de mercado en la que el eje fundamental es la propiedad privada de los medios de producción y la venta de fuerza de trabajo, la existencia general de trabajo asalariado), con un sistema político de democracia formal y dentro de un área cultural más amplia, que se conoce generalmente como Europa y que en realidad suele quedar reducida a la parte occidental de ese continente. El

planteamiento teórico del análisis y su consecuencia directa, el nivel general y abstracto del tipo de argumentación, nos evita introducir la variante región/nacionalidad, de enorme importancia en nuestro país e indispensable para dar soluciones concretas a la organización del ocio, dado el arrastre y enraizamiento que poseen las partes culturales (en el sentido antropológico de cultura).

## Tiempo libre. Definición y características

1. Desde una perspectiva tradicional, se considera **tiempo libre** el que queda a diario después de descontar la jornada de trabajo (dentro de la cual debe incluirse el tiempo de desplazamiento domicilio-trabajo-domicilio, que en Madrid puede llegar a sobrepasar las dos horas diarias) y el tiempo dedicado al descanso, reparación de fuerzas y a la reproducción social, o tiempo de mantenimiento (que incluye el comer, dormir, aseo, cuidados de niños y otros parientes). En conjunto: "Los españoles disponen (...) de cuatro horas libres para el asueto y para el desarrollo de la personalidad" (1).

A este planteamiento tradicional, que consideramos, en esencia, válido como primera aproximación, aunque total y absolutamente insuficiente, habría que hacerle una primera matización. La cantidad de tiempo libre, esas cuatro horas de los españoles, no es igual para todos; es una función de la clase social (en esencia, porque luego existen diferencias por capas, actividades, sexo, edad). Ahora bien, esta variación de disponibilidades no es un problema estrictamente cuantitativo, sino que también interviene en calidad y forma de empleo, las cuales son también función directa de los ingresos monetarios, por un lado, y del nivel de educación, formal e informal, recibido, que es a su vez función de esos ingresos; por lo tanto, estos aspectos cualitativos están, asimismo, estrechamente relacionados a la clase social de pertenencia.

Así, en una investigación empírica realizada en

nuestro país, se han podido identificar tres grupos de la población activa con distintas pautas de conducta cara al ocio. A pesar de lo extenso de la descripción, merece la pena reproducirla (2):

**A) Trabajadores de alto nivel:** Pertenecientes o vinculados a las clases alta y media-alta, referido a ocupaciones de directivos de empresas, ejecutivos, altos funcionarios y algún cuadro medio, y que hemos calculado que representan numéricamente entre el 3 y el 5 por 100 de la población trabajadora, que se caracterizan por un ocio selecto, uso de instalaciones minoritarias, niveles altos de gastos en estas prácticas, deportes y recreos minoritarios, variedad y disfrute continuado de los periodos cíclicos de ocio.

**B) Trabajadores de las nuevas clases medias:** Pertenecientes a subgrupos de ocupaciones de "cuello blanco" (18), tanto de clases medias como de medias-bajas, incluyendo algunos estratos de trabajadores manuales muy especializados, englobando ampliamente determinadas categorías ocupacionales de servicios (Banca, seguros, informática, Administración, comercio, intermediarios e incluso sectores industriales de alta especialización —automóvil y químicas, por ejemplo—), que alcanzarían numéricamente entre el 25 y el 30 por 100 de la población trabajadora, que se caracterizarían por un ocio de masas, disfrute bastante extendido de las vacaciones de verano, aficiones onerosas, siempre que tengan utilidad (fotografía, arte, "hobbies", etc.), y niveles medios de gastos en ocio.

**C) Trabajadores de bajo nivel:** Pertenecientes a los subgrupos de menos especialización, obreros, parte de los empleados, parte de los subalternos; en sectores de trabajo duro y peligroso, que alcanzarían entre el 67 y el 72 por 100 de toda la población laboral, y que se caracterizaría por un ocio evasivo, mucho tiempo libre dedicado a obligaciones familiares y "bricolage", bajos niveles de gasto en recreaciones, escasas posibilidades de salidas en verano y ciclos temporales de ocio, excepto en dirección a sus pueblos de origen o vinculación familiar.

2. Ahora bien, la matización clasista indicada no es suficiente; hay que ir más lejos, hasta poner en cuestión la propia definición y preguntarse si existe realmente tiempo libre, pensando no en unas u otras minorías (élites económicas y/o culturales), sino en la mayoría de la población.

Desde luego, aceptando la definición tradicional, es más que evidente que el tiempo libre existe para todos, si bien con mayor o menos extensión y cubierto de forma diferente (ambos aspectos cualitativos y cuantitativos, función en última instancia a la clase a la que se pertenece). Pero si partimos de una concepción más restringida, aunque a nuestro parecer mucho más lógica, que vea en el tiempo libre aquel que está bajo nuestro completo control (es decir, que es tiempo propio, organizado por nosotros mismos), por oposición tanto al tiempo de

trabajo (organizado por el empresario, privado o estatal, en una sociedad en la que la mayoría de sus componentes activos viven de un salario), al tiempo de mantenimiento (sea individual, reposición de fuerzas, por ejemplo, sea social, cuidado de niños o similar) que es indispensable para poder cubrir el anterior y que, dentro de ciertos límites, no puede ser modificado, y a la parte de tiempo de ocio que entre dentro de la definición dada por el tiempo libre y que es organizada y manipulada por otros, en donde apenas existen posibilidades reales de participación, entonces, el preguntarse si existe realmente tiempo libre (al menos para una gran parte de miembros de la sociedad) es total y absolutamente legítimo.

La tesis que aquí se mantiene es que el tiempo libre, concebido como tiempo nuestro (tiempo propio) y no de otros (organizado, preparado, y realizado por otros) es mínimo o prácticamente no existe para una gran mayoría; piénsese, a título de ejemplo, que de las cuatro horas de supuesto tiempo libre que posee al día cada español, más de tres se dedican a ver la televisión (3). A partir de esta tesis, podemos pasar a detenernos, siquiera será de pasada, en las características fundamentales que afectan a la utilización del ocio en una sociedad capitalista como la nuestra.

3. Se da, como elemento sustancial, una radical separación tiempo de trabajo-tiempo libre. Esto lleva a una dicotomía que, como todas al plantear la cuestión en términos de opuestos no conciliables, y no en términos de polos de una realidad única en tensión dialéctica, es aberrante y limitativa. Las actividades del ser humano (múltiples en un ente que no tiene que ser reducido a la unidimensionalidad, tal y como la pretende el capitalismo) no aparecen, como debiera ser, en forma complementaria y dirigida al desarrollo máximo y equilibrado de sus capacidades (de ocio y de trabajo, ambos creadores), sino como contrapuestas, cerradas y en absoluto relacionadas.

A su vez, esa situación empuja, lógicamente, a una escisión **dentro** del propio individuo, dibujándose en su interior unas pautas culturales (en la acepción antropológica de cultura) para el trabajo y otras, completamente diferentes, para el ocio. Pues bien, si el fin último de una sociedad es el hombre (y dentro de nuestro sistema de valores, europeo-occidentales, ese fin último es perseguido, aunque lo sea sólo de forma retórica, desde todos los enfoques político-ideológicos existentes), el desarrollo pleno y la realización (autorrealización) del mismo, para que esto ocurra ese desarrollo deberá ser autónomo y equilibrado, y de ningún modo escindido.

Pero, en realidad, nos encontramos con que el tiempo libre es presentado como la **liberación** (en teoría, claro está) del trabajo, mientras que, consecuentemente, el tiempo de trabajo es visto como **maldición** (incluso como maldición bíblica: "Por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella

todo el tiempo de tu vida" [4], "Con el sudor de tu rostro comerás el pan" [5]). Desde luego, somos plenamente conscientes de que esta concepción no va necesariamente implícita en cualquier tipo de trabajo, sino en el trabajo alienado (o extrañado), en el cual el productor no es el dueño del producto ni tampoco lo es del tiempo en el cual lo realiza, no lo organiza ni lo cubre de acuerdo con sus decisiones, no lo domina, sino que es dominado por otros, que son quienes lo organizan y se apoderan del producto. Esto es típico del capitalismo, en donde el trabajo se convierte para el hombre en una realidad sin fines, a no ser por el de la nueva supervivencia, o el de la acumulación por el ahorro... (en) un generador de frustraciones y amarguras" (6).

Ahora bien, la dicotomía que existe en la superficie se desvanece si consideramos que también el tiempo libre es, como ya se ha indicado, un tiempo de otros, no propio, y por lo tanto es también un tiempo alienado. Desde nuestra perspectiva marxista, sólo acabando con las bases de esa alienación (que en la sociedad capitalista como la que vivimos se concretan en la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo asalariado) será posible acabar con esa dicotomía a nivel social y a nivel interno del individuo, y comenzar a sentar las bases para la autorrealización plena —ni escindida ni alienada— del género humano.

4. El tiempo libre se nos presenta, en las condiciones actuales, como un tiempo a cubrir de forma básicamente individual, hasta el punto que su utilización "implica un reforzamiento de la ideología del individuo posesivo" (7), o como mucho en el espacio familiar es que es fundamental para ser más exactos. Como ha mostrado Roiz: "En cuanto a los espacios, instalaciones y dotaciones dentro de los que se han podido realizar las actividades de ocio cotidiano, destacamos que fueron en especial en la casa u hogar (59 por 100 de los casos) con predominio absoluto sobre todos los espacios" (8).

Aquí surge una nueva dicotomía en la relación-oposición entre los tiempos de ocio y de trabajo, dicotomía que se sobreimpone a la escisión ya señalada en las pautas de actividad dentro de cada uno. El trabajo, actividad alienada, se lleva a cabo de forma colectiva, en cooperación (todo el mundo admite, salvo algunas profesiones liberadas, y aún así en éstas habría que investigar con todo detalle la realidad de que su trabajo es parte de un todo más amplio) mientras que el tiempo libre es relegado al nivel individual, o del núcleo familiar, y se realiza teóricamente en libertad (aunque luego esto no ocurra así) (9). A su vez, desde estas características, las actividades realizadas en los dos tiempos siguen sin aparecer como complementarias (por no decir que es prácticamente imposible que aparezcan como integrables), siguen, en definitiva, mostrándose opuestas, escindiendo la personalidad.

5. El tiempo libre es, también, un tiempo de pa-

sividad. No porque tenga necesariamente que serlo (lo ideal sería que no lo fuera, que se desarrollase en plena actividad) sino porque así ocurre en realidad. La inmensa mayoría del tiempo libre se consume recibiendo mensajes de todo tipo sin participar de ningún modo en la elaboración de los mismos (10). Aquí surge, por lo tanto, una tercera dicotomía entre tiempo de trabajo y tiempo libre. El primero es necesariamente activo, el segundo es no necesariamente pero sí prácticamente pasivo, al menos en su mayoría (ya hemos indicado que más del 75 por 100 del tiempo libre se dedica a ver la televisión). Desde luego, si pensamos en el posible desarrollo de la personalidad como autorrealización, este carácter pasivo es un fortísimo freno a la misma.

6. Muy estrechamente relacionado a esa pasividad, con ese rasgo de receptividad y no participación que caracteriza al empleo del tiempo libre, está el que este último se nos presenta dentro de un mundo de objetos. El individuo (aislado, no en colectividad) pasivo, trata con cosas, no se enriquece a través de relaciones interpersonales, lo cual muestra un nuevo aspecto aberrante y limitativo en la actual estructura del tiempo para el ocio. El hombre es, ante todo, un ser en sociedad, no un individuo aislado entre objetos; por otro lado, las relaciones interpersonales (que son las que se darían en una utilización colectiva del tiempo libre) suponen un impulso a la realización y autorrealización de la personalidad, en tanto en cuanto transmiten acción y experiencia del género humano, mientras que el mundo objetual tiende a fijar el desarrollo a un nivel determinado. Este tiempo de alienación, limitante de la persona, ya fue señalado por Marx al hablar de "el fetichismo de la mercancía" (11).

7. Finalmente, y para terminar con lo que consideramos los rasgos fundamentales del ocio en una sociedad capitalista como la nuestra, hay que señalar que ese tiempo, del cual ya hemos señalado que es un tiempo de otros, está en lo fundamental manipulado, y todas las características hasta ahora indicadas se dirigen a reforzar la manipulación. Como ha señalado Carmen de Elejabeitia: "Es la actividad de terceros lo que produce los contenidos del tiempo libre y no la libre y personal actividad de cada cual, de tal manera que el tiempo libre de unos es coincidente con el trabajo ordenado, reglamentado, trabajo no libre de otros. Nuestros ratos de ocio y de diversión lo construyen, lo realizan en todas sus piezas y en todos sus componentes materiales trabajadores asalariados siguiendo las instrucciones del capital que los emplea" (12). Aunque habría que precisar que la manipulación no se da exclusivamente en el acto de producción, sino que interviene también la distribución; o por decirlo con un ejemplo, no basta con que la llamada industria de la cultura produzca "Dallas", es necesario que quienes controlan los canales de difusión programen "Dallas".

## Tiempo libre. Enfoques y alternativas

8. De todo lo anterior, y por oposición, resultaría que, como alternativa de tiempo general al enfoque de tiempo libre, se trataría de que éste no estuviese manipulado, organizado y dirigido por otros, que además no ocurra "que para disfrutar de tu tiempo tienes que tener muchos medios para consumir lo que te han planificado. Sin medios no hay goce, y sin producir y ganar mucho no hay medios. El círculo ya está cerrado y viciado. Tu tiempo lo vas a consumir buscando medios para disfrutar lo que está previsto que consumas" (13). Habría, por lo tanto, que fomentar las relaciones interpersonales, que son las enriquecedoras, y rehuir las relaciones objetales, empobrecedoras y mutiladoras de la personalidad. El medio humano es algo más que los objetos que el hombre crea, el medio humano lo constituye primordialmente la sociedad, las relaciones de unos hombres con otros. Difícilmente se podrían conseguir estos requisitos, de acuerdo con lo ya expuesto, en un sistema social basado en la explotación y organizado sobre la alienación de todo tipo.

9. Pero, evidentemente, dentro de la sociedad capitalista actual, con todas sus limitaciones y aberraciones, podrían hacerse cosas, bastantes más de las que creemos. Así, por ejemplo, sería factible un mejor aprovechamiento de los espacios públicos y colectivos existentes para la utilización del tiempo libre, tanto en la infraestructura específica ya disponible como buscando nuevas utilidades. Las plataformas laborales (grupos de empresa, comités y secciones sindicales, los propios sindicatos) y las plataformas municipales serían, quizá, los vehículos e instrumentos más adecuados para hacer esto; de este modo, el consumo cultural perdería gradualmente su carácter de espectáculo (al cual el consumidor asiste como espectador pasivo) para convertirse en participación activa, en un conjunto de ocupaciones de aficionados.

Hay que partir de la base de que el escaso desarrollo de algunos elementos de tiempo libre y la manifiesta desigualdad entre las distintas clases y grupos sociales, cuestiones ambas de las que ya hemos hablado, pueden surgir de dos causas. En primer lugar, del bajo nivel cultural del ocio, del escaso desarrollo de los gustos, demandas y necesidades, así como de la incapacidad para organizar ese tiempo de ocio o de la infrutilización de las posibilidades existentes (14). En segundo lugar, por la falta de condiciones objetivas necesarias para esa mejor utilización; las raíces de estos problemas están en la esfera de la acción, en las condiciones reales de trabajo y vida a propósito de las cuales ya hemos hecho algunas reflexiones en el apartado anterior. Todos estos factores objetivos aparecen en la insuficiencia del tiempo libre, en la deficiente base

material y técnica, en la escasez de recursos personales, en el mal funcionamiento de las instituciones encargadas de organizar el tiempo libre, etc. Y todo este tipo de cuestiones es el que se podría ir planteando, y parcialmente solucionando y mejorando, en una sociedad como la nuestra.

10. Esto se debería ir haciendo, ya lo hemos indicado, de forma principal a través de las plataformas laborales y municipales existentes, sobre las que quizá convenga detenerse un momento. Si de lo que se trata es de que se puedan llevar a cabo las actividades de ocio con la máxima participación, y no sólo a nivel de la utilización final, sino desde la misma preparación, es más que evidente que las plataformas más descentralizadas y más cercanas al conjunto de los ciudadanos, las que permiten una mayor democracia directa, son precisamente estas dos. Por otro lado, la existencia de Ayuntamientos democráticos y de sindicatos de clase ha prestado una nueva dinámica a estas instituciones e impulsado enormemente este tipo de plataformas de organización y utilización de los espacios para el ocio y los tiempos libres, la proliferación de casas de la cultura y la potenciación de los grupos de empresa en aquellos sitios en que ha sido factible es una prueba de ello. Si bien podría plantearse, y muy justamente, que hasta ahora apenas se ha pasado de gestionar mejor y extender a más gente actividades que ya se llevaban a cabo, esto no es óbice para que no puedan, ya, esbozarse alternativas que no impliquen sólo una extensión cuantitativa, sino una variación cualitativa de la situación actual (15).

Porque, desde luego, no importa solamente la cantidad, sino también la calidad, el contenido del tiempo libre. De ahí que convenga examinar las utilidades del mismo desde el punto de vista del objeto de la actividad (**que se hace**) y desde el punto de vista de su carácter (**cómo se hace**). Hay que saber también cómo se forman y desarrollan los gustos de los hombres, lo que llevaría necesariamente al proceso de formación de la personalidad, tema que queda fuera de nuestro trabajo, pero sobre el que conviene dar unas opiniones generales.

En este sentido, cabe preguntarse qué es una actividad útil, eficaz. Se dice, incluso desde perspectivas socialistas, que aquélla que restablece las energías físicas y espirituales, amplía los horizontes intelectuales, etc., y, en última instancia, conduce al aumento de la productividad (16). Pero esto no basta, puede llegar a ser tan aberrante como lo visto en el primer apartado, ya que el hombre no sólo es **homo faber**. Hay que plantearse el problema del carácter del trabajo y la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo activo del hombre en las horas de ocio. Hay que fomentar el desarrollo **multilateral** de la personalidad humana, como decía Marx (17). Según este criterio, es útil cualquier actividad que contribuya a desarrollar las actitudes beneficiosas, no antisociales, del hombre. En consecuencia, habría que fomentar aquellos elementos

de utilización del tiempo libre que desarrollan las energías y la personalidad, y tender a la eliminación de los que las reducen.

11. El desarrollo multilateral y armónico de la personalidad exige emplear el tiempo a nuestra disposición con más de un elemento. Cuanto más variada es la actividad humana, tanto más rico es el tiempo para el ocio, tanto mayor su contenido. Así, por ejemplo, si miramos el empleo que los españoles hacen de su tiempo libre, el cuadro no puede ser más desolador, como ya hemos señalado; de las cuatro horas diarias que, por término medio, dispone de tiempo libre el español, más de tres se las pasa sentado ante el televisor. Ahora bien, como es sabido, la televisión aísla al individuo, lo fuerza a la adquisición pasiva de la cultura y del conocimiento, causa adicción, disgrega la familia, desdibuja lo humano, mutila la sensorialidad, oscurece la mente, produce la pérdida de articulación, sirve para alimentar el subconsciente y favorece el control autoritario de la población. Puede afirmarse, pues, que el uso casi exclusivo de este elemento del tiempo libre es un empobrecimiento espiritual y físico del hombre. De ahí que lo que pudiera perderse por no apretar el botón y obtener entretenimiento al instante, quedaría sobradamente compensado con el enriquecimiento que supone el redescubrimiento de otras facetas de la experiencia humana. El ideal socialista excluye la industria del ocio con contenido deshumanizador, antisocial.

12. Un cambio en el empleo del tiempo libre pasa necesariamente por una redefinición de la cultura a partir de la práctica de las masas y de un nuevo concepto del hombre. Habría que crear una cultura cotidiana donde el ocio no fuese necesariamente alienante. Crear una nueva cultura significa ante todo liberar el potencial creador y organizativo de las masas, empezando por devolverles el habla, hacer que el pueblo sea el protagonista activo y no el consumidor pasivo. Aquí radica la principal contradicción entre masas y cultura. Si, hasta ahora, la cultura enriquecedora ha sido y es prerrogativa de una minoría de "conocedores", habría que empezar por "ampliar el círculo de conocedores", como dice Bertolt Brecht (18).

La sociedad debe esforzarse por la educación y reeducación del individuo, por el desarrollo armónico de su personalidad, el cambio de sus gustos y necesidades. El individuo debe aprender a valorar y organizar su tiempo libre, pues la esfera del tiempo libre es tan importante como la del trabajo. El tiempo libre debe ser, en las palabras de Marx, "el espacio para el desarrollo de las actitudes" (19).

## Cubrir las necesidades radicales

13. En última instancia, nuestras posiciones, sumariamente expuestas aquí a propósito del tiempo libre, parten de la base de que "en las sociedades

capitalistas avanzadas, todo lo que afecta a la vida cotidiana toma una importancia inesperada" (20) y se enmarca dentro del proceso de transformación de la sociedad y del individuo hacia otra más justa y más plena, hacia una sociedad "sin jerarquías, sin opresión y sin explotación" (21) que para nosotros tiene que ser una sociedad socialista. Dentro de ese proceso no vale, creemos, el buscar soluciones a los problemas que surgen en el tiempo de trabajo, por un lado, y a los que surgen en el tiempo para el ocio, por otro, sino que hay que enfocar coherentemente el cubrir lo que Agnès Heller, la socióloga húngara afincada en Australia, ha denominado necesidades radicales. Para ésta, "necesidades radicales son todas aquellas que nacen en la sociedad capitalista como consecuencia del desarrollo de la sociedad civil, pero que no pueden ser satisfechas dentro de los límites de la misma" (22), tendría que ser otro tipo de organización social, y nosotros insistimos que tendría que ser una sociedad socialista, quien la resolviese.

Entre esas necesidades radicales estarían, aparte de las que derivan del propio trabajo, un medio ambiente rural y urbano equilibrado, la participación en todos los órdenes, la no discriminación sexual, racial o ideológica, el acceso de todos y cada uno a la cultura y la participación en la creación de la misma, el derecho a una información y comunicación diáfanos, la sexualidad liberada, la solución de los problemas surgidos de la edad (en jóvenes, niños y ancianos), etc., y, desde luego, es una necesidad radical el que no exista "la dictadura sobre las necesidades y su manipulación" (23). Una gran parte de ellas afectan, o están directamente incluidas, en el tiempo libre, y su importancia radica, especialmente, en que un proceso de transformación como el que se pretende no se limita a un cambio revolucionario en las esferas política, económica y social a nivel colectivo, sino que debe incluir una auténtica revolución de la vida cotidiana, y es precisamente, pero no exclusivamente, en esta última esfera en donde el tiempo para el ocio posee un peso fundamental.

14. De todos modos, convendría señalar con toda claridad dos limitaciones que encuadran nuestras posiciones en torno a cómo deberían ser cubiertas las necesidades radicales, dado que ambas afectan de manera importante tanto al proyecto global de transformación social que pretendemos como al concepto y utilización del tiempo libre que para él preconizamos.

En primer lugar, no abogamos por lo que ha dado en llamarse una civilización del ocio; muy al contrario, "la lucha contra el trabajo sólo puede tener un significado que podamos considerar legítimo: la lucha contra el trabajo asalariado, el fin de una situación en la que los hombres son obligados a desempeñar tareas en las que no consiguen expresar sus propias capacidades y en las que no pueden disponer de los productos de ese trabajo".

No consigo encontrar ninguna otra definición racional de una lucha contra el trabajo. El trabajo forma parte de la esencia humana y no es posible

imaginar una sociedad sin trabajo. "El fin del trabajo significaría el fin del mundo y de la Humanidad" (24).

En segundo lugar, tampoco propugnamos, y mucho menos de cara a las pautas culturales de empleo del tiempo libre y a la reorganización de la vida cotidiana, un cambio brusco e inmediato, que tendría efectos contraproducentes, sino un proceso gradual, en profundidad y a largo plazo (25).

15. Con esto volvemos al punto de partida, de nuevo al tiempo de ocio, al tiempo que no es del trabajo, ni de mantenimiento y reproducción social, y que debería ser nuestro, o, más exactamente, que deberíamos ser capaces de hacer nuestro. Es más que evidente que cuanto mayor es el desarrollo de

la sociedad en términos cuantitativos mayor es, también cuantitativamente, ese tiempo libre. Pero eso nos enfrenta a una paradoja, que hemos pretendido explicar a base de una serie de dicotomías en el primer apartado, paradoja que obligatoriamente hemos de resolver algún día.

Por acabar con Agnès Heller, a quien tan de cerca hemos seguido en esta última parte: "Cuanto más se eleva nuestro nivel de vida, más se orienta nuestra insatisfacción hacia el mundo. No se puede considerar que este es un mundo feliz, pero nosotros imaginamos el mundo futuro como aquel en el que la felicidad y la libertad estarán unidas, como un mundo que supere la trágica escisión del hombre moderno" (26).

## NOTAS

(\*) Este trabajo es un desarrollo de la intervención del autor en el ciclo "El tiempo libre a examen", organizado por Expo-Ocio 82, entre el 15 y el 18 de marzo de 1982.

1) Vicente Romano, "Ocio y comunicación de masas", en **Documentación Social**, núm. 39, monográfico dedicado a "Ocio y Sociedad de clases en España", págs. 67-68.

2) Miguel Roiz, "Sociología del tiempo libre y ocio de los trabajadores españoles", en **Documentación Social**, op. cit., pág. 30. Roiz llegó a la siguiente conclusión: "Los usos y las posibilidades de realizar actividades aparecen muy condicionados y orientados psicossociológicamente por la significación que tienen los ocios como conjunto para la clase de pertenencia, o bien de la que se apropian por mimetismo hacia la clase inmediatamente superior", op. cit. págs. 30-31.

3) V. Romano, "Ocio...", op. cit., pág. 68.

4) Gén 3,17.

5) Gén 3,18.

6) Colectivo Espartaco, "Soledad, incomunicación y tiempo libre en el capitalismo", en **Argumentos**, núm. 38, pág. 30.

7) Colectivo Espartaco, "Soledad...", op. cit., pág. 33.

8) M. Roiz, "Sociología...", op. cit., pág. 23.

9) Conviene señalar de pasada que esta dicotomía conduce a un reflejo ideológico totalmente falso y gratuito, que identifica actividad colectiva con alienación y actividad individual con autonomía y libertad, lo cual no tiene nada que ver con la realidad, no se basa en ningún hecho, o conjuntos de hechos, empíricos. Dentro de esta trampa ideológica se encuentra, por ejemplo, el trabajo de Lourdes Ortiz, "Alienación, industria de la cultura y tiempo de ocio", en **Documentación Social**, op. cit.

10) Planteando el marco en el que se produce y sus consecuencias, el colectivo Espartaco ha visto así este problema. "Estamos, pues, ante un ocio engañoso, que no satisface y que fomenta y agudiza el fenómeno de la incomunicación y, por tanto, el de la soledad. A nivel estructural vemos una doble repercusión. Dado el individualismo que este ocio conlleva, se comunica mediante él un mensaje antiparticipativo general, de despreocupación y desinterés. Políticamente, pues, adquiere una importancia fundamental, confiriendo a las clases dominantes un arma de inmenso poder". "Soledad...", op. cit., pág. 33.

11) Karl Marx, "El capital. Crítica de la economía política",

volumen I, sección primera, capítulo I, parágrafo 4, "El fetichismo de la mercancía y su secreto".

12) Carmen de Elejabeitia, "Crítica del significado del ocio", en **Documentación Social**, op. cit., pág. 43.

13) Enrique del Río, "Alternativas para el ocio", en **Documentación Social**, op. cit., pág. 179.

14) De ahí la importancia de potenciar los vehículos existentes (hemos hablado y hablaremos de plataformas laborales y municipales, pero no les damos, ni mucho menos, un carácter exclusivo y excluyente), que serían quienes estarían en mejores condiciones de utilizar mucho mejor la infraestructura a nuestra disposición.

15) Por ejemplo, los Ayuntamientos del Baix Llobregat han preparado un plan de acción municipal para el tiempo libre que posee un enorme interés por las posibilidades que en este terreno ofrece.

16) Esta es la postura más generalizada en la sociología soviética y, por extensión, en la de los países socialistas del Este de Europa.

17) Ver, por ejemplo, las anotaciones de Marx en su "Manuscritos de economía y filosofía", Alianza, Madrid, 1972.

18) Bertolt Brecht, "Escritos sobre teatro", Península, Barcelona, 1969.

19) Karl Marx.

20) Colectivo Espartaco, "Soledad...", op. cit. pág. 30.

21) Agnès Heller, "Para cambiar la vida. Entrevista con Ferdinando Adornato", Crítica, Barcelona, 1981, pág. 151.

22) A. Heller, "Para cambiar...", op. cit., pág. 141.

23) A. Heller, "Para cambiar...", op. cit., pág. 142.

24) A. Heller, "Para cambiar...", op. cit., pág. 147.

25) Y ello porque, como señala Agnès Heller: "Los hombres tienen una determinada estructura de sus necesidades que no puede ser modificada de un día para otro. La tradición tiene una fuerza inmensa, sobre todo en lo que se refiere a la vida cotidiana, a los sistemas de costumbres y a todas las necesidades ligadas a ellos. Son elementos que se transmiten de generación en generación. Cada una de ellas transforma estos sistemas de necesidades, pero no totalmente. En última instancia, y precisamente por la continuidad de la vida cotidiana, es imposible transformar de un día para otro las estructuras de las necesidades humanas y de las relaciones sociales. Esa revolución tiene que ser lenta y molecular; lo contrario significa tomar decisiones arbitrarias sobre los hombres y perpetuar la opresión". "Para cambiar la vida", op. cit., pág. 146.

26) Agnès Heller, "Para cambiar...", op. cit., pág. 175.

# Dos intervenciones de Rafael Alberti:

- En el Congreso de Poetas.
- Pregón de fiestas en Madrid.



*L pasado mes de julio se celebró en el Ateneo madrileño el VI Congreso Mundial de Poetas. Su sesión de apertura estuvo presidida por los ministros de Cultura y*

*de Educación y Ciencia y en ella Rafael Alberti tuvo una bella intervención, cuyo texto completo damos en estas páginas.*

*Pero en este Congreso, desde el primer día, se observaron ausencias de nombres famosos que se habían dado como asistentes seguros y se produjeron bajas ostensibles que revelaban tensiones y desacuerdos con los organizadores. Estos tuvieron que convocar una rueda de prensa para explicar lo ocurrido, pero una contestación tan general por buena parte de poetas españoles suscitó la desconfianza, la cual fue en aumento al saberse que los anteriores Congresos se habían celebrado en Filipinas, Formosa, Corea del Sur y Norteamérica y el VI... en España.*

*En el Congreso se leyeron ponencias de distinto valor por los asistentes extranjeros principalmente, pero se notó la falta de poetas catalanes, vascos y gallegos.*

*En esta ocasión no podría acusarse a ninguna*

*fuerza política de "manipular la cultura", como se hace con tanta frecuencia, sino que fue evidente la manipulación de la poesía por intereses y vanidades personales que hicieron empañarse el carácter literario y creativo que debía haber tenido dicho Congreso.*

*También, y de Rafael Alberti, poeta en la calle, y con la intervención de Nuria Espert, publicamos el pregón leído en las fiestas de la Paloma, San Cayetano y San Lorenzo.*

85

## Poetas entre el clavel y la espada

### ● Mensaje de bienvenida de Rafael Alberti

Bien venidos, poetas del mundo, a este maravilloso e inseguro país, en los días menos luminosos de su democracia descompuesta. Bien venidos, poetas de todos los continentes, de todos los lugares de la Tierra. Poetas del dolor, de la posible alegría de los pueblos, poetas de entre el clavel y la espada, a este VI Congreso Mundial de Poetas. Porque hincados entre aquellos dos signos hemos nacido todos en estos tiempos. De un lado, un seco olor a sangre pisoteada; de otro, un aroma a jardines, a amanecer diario, a vida fresca, fuerte, inexpugnable. Pero para la rosa o el clavel hoy cantan pájaros más duros y sobre dos amantes embebidos puede bajar la muerte sil-

badora desde esas mismas nubes en que soñaran verse viajando, vapor de espuma por la espuma.

*Poetas del tiempo, de estos tiempos.  
Tiempos tristes, feroces,  
de condenas a muerte,  
de prolongadas sombras en aullidos y llantos.*

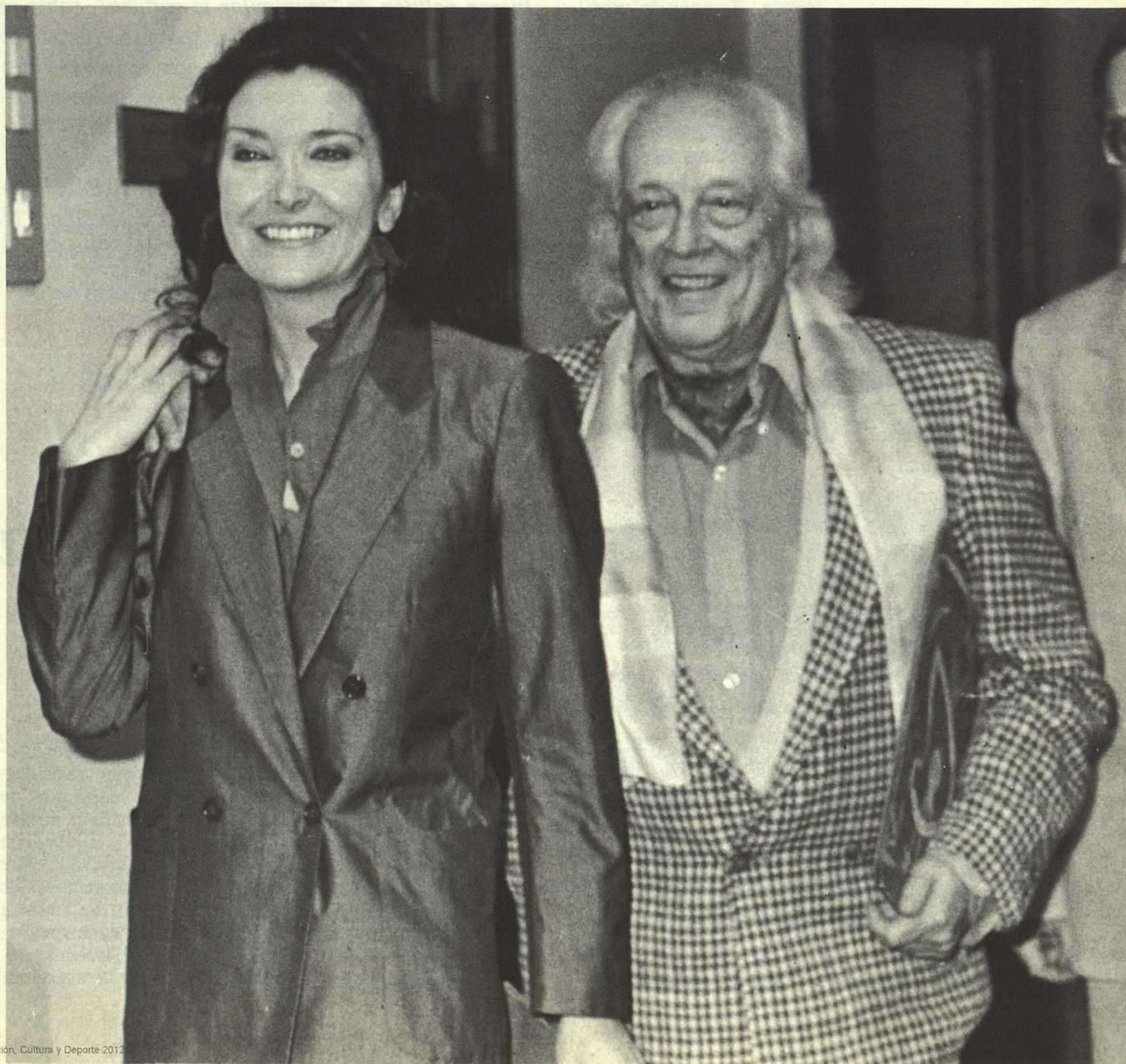
Nacimos en medio de las guerras, en las revoluciones, en las torturas de las tiranías más salvajes, entre los menguados respiros de la paz, esa paz archiarmada en nuestros días. Mirad el atlas, aquellos mapas coloreados de nuestra infancia. Casi todos hoy están chorreados de sangre, Afganistán, Irán, Irak, Israel, los atrapados o errantes y vejados palestinos del Líbano, los machacados sin respiro pueblos de El Salvador, Guatemala, sin olvidar a los encarcelados y desaparecidos por las engalanadas panteras argentinas, uruguayas, chilenas...

*No se puede dormir y si se duerme,  
el sueño es una cárcel clavada de cerrojos.*

Oigo la radio. Las radios, en mis largos y oscuros duermelas. ¿Qué dicen? ¿Qué se ve en las televisiones? Entre patadas y goles estruendosos, entre anuncios obsesionantes, bellas y horribles canciones, bla-bla-blaes políticos y estúpidas frivo-

lidades, ¿qué se ve? ¿Qué se dice? Casi siempre se habla de la muerte. Matar. De proyectos de muerte. Hay que matar. Tantos hay que sólo quieren matar. Las ondas están llenas de cuchillos, de disparos, lluvia de bombas, explosiones. De muerte. ¡Ah! Pero yo sé que allá bajo está el mar, las playas, las arenas, de cuando no había tantas cartas ni periódicos, ni catálogos de tantas cosas agobiantes, ni tanta muerte, tanta velocidad para hablar de la muerte. Y entonces el poeta se sumerge en su tiempo, en la tiniebla más tremenda, braceando como en el abismo submarino más profundo en busca de la luz. Porque la luz está allí, siempre allí, allá arriba, en lo alto, o en la sima más honda. Pero la luz hay que ganarla. **Ganarás la luz**, diría León Felipe. Y entonces el poeta desespera, y en los tiempos feroces de condena y desprecio en que le tocó vivir, se ve precipitado en la lucha por ella, combatiendo hasta las últimas ansias por alcanzarla, liberarla del castigo en que vive, de la tortura, los golpes, la violencia. Y así lo dije:

*No tengo yo la culpa que me pida  
el duro tiempo que tocó a mi suerte  
tener el alma por un pelo asida,  
ni de que cada día me despierte  
centrado entre el clavel y entre la espada,  
la vida en vilo al filo de la muerte.  
No quisiera vivir en escapada,  
no me fuera posible aunque quisiera,*



*yo soy un hombre de la madrugada,  
comprometido con la luz primera,  
me pide el sol que cante en cada aurora,  
y yo no puedo al sol decirle "espera".*

Y ahora, para terminar esta pequeña intervención mía, que no supone ninguna lección magistral, como se me anunciaba, diré, en homenaje a todos los poetas latinoamericanos sacrificados en estos tiempos por las dictaduras, un poema de Leonel Rugama, un jovencísimo poeta nicaragüense de sólo veinte años, que murió heroicamente, junto a otros dos jóvenes del Frente Sandinista, luchando contra un batallón de la Guardia Nacional de Somoza. Poeta y poema, ejemplos de la resistencia, de la verdadera y única vanguardia de hoy.

### La Tierra es un satélite de la Luna

*El Apolo II costó más que el Apolo I.  
El Apolo I costó bastante.  
El Apolo III costó más que el Apolo II.  
El Apolo II costó más que el Apolo I.  
El Apolo I costó bastante.  
El Apolo IV costó más que el Apolo III.  
El Apolo III costó más que el Apolo II.  
El Apolo II costó más que el Apolo I.  
El Apolo I costó bastante.  
El Apolo VIII costó un montón, pero no se sintió  
porque los astronautas eran protestantes  
y desde la Luna leyeron la Biblia,  
maravillando y alegrando a todos los cristianos  
y a la venida el Papa Pablo VI les dio la bendición.  
El Apolo IX costó más que todos juntos,  
junto con el Apolo I, que costó bastante.  
Los bisabuelos de la gente de acahualinca  
tenían menos hambre que los abuelos.  
Los bisabuelos se murieron de hambre.  
Los abuelos de la gente de acahualinca  
tenían menos hambre que los padres.  
Los abuelos murieron de hambre.  
Los padres de la gente de acahualinca  
tenían menos hambre que los hijos.  
Los abuelos murieron de hambre.  
Los padres de la gente de acahualinca  
tenían menos hambre que los hijos de la gente de allí.  
Los padres se murieron de hambre.  
La gente de acahualinca tiene menos hambre  
que los hijos de la gente de allí.  
Los hijos de la gente de acahualinca  
no nacen por hambre  
y tienen hambre de nacer para morir de hambre.  
Bienaventurados  
los pobres porque de ellos será la Luna.*

Bien venidos, de nuevo, poetas del mundo, a esta grande y hermosa Península de poetas y pueblos en español, en vasco, en gallego, en catalán. Con las gracias a todos.



## Pregón para las fiestas de la Paloma, San Cayetano y San Lorenzo

*Toca a este viejo coplero,  
que se llama Rafael  
Alberti, o Juan Panadero,*

*con Nuria Espert, la gloriosa  
catalana universal,  
divina, alegre, preciosa,*

*soltaros, en ocasión  
de estas fiestas patronales,  
los fuegos artificiales  
del toro de su pregón.*

*Resuenen en las mañanas  
abiertas de cada día  
las floreadas dianas.*

*Y arrogantes, culimbrudos,  
dancen por plazas y calles  
gigantes y cabezudos.*

*¡Grandes fiestas de verano!  
¡San Lorenzo, con la Blanca  
Paloma y San Cayetano!*

*¡Fiestas! ¡Fiestas! ¡Diversiones  
para todos los vecinos  
libres de preocupaciones!*

¡Todos aquí convocados:  
niños, jóvenes y viejos,  
activos o jubilados!

Las casadas, las solteras,  
las buenas amas de casa,  
de la escoba prisioneras.

¡Pío, pío, pío, pío!  
¡Verdolari, lari río,  
lari río, río ri!

¡Dali, dalia, dali lía!  
¡Dariné dalbolería!  
¡Plomba sin dali dalía!

Sol que no siempre se ve:  
Socialistas del PSOE,  
junto al PCE y UCD.

¡Grandes fiestas teatrales!  
¡Y patios engalanados,  
con balcones y portales!

Carreras, fútbol, canciones,  
bailes, guitarras flamencas  
y Misas y procesiones.

Cine hasta el alba. Verbenas.  
¡Fiesta de la libertad,  
rotas al fin sus cadenas!

Madrid, castillo famoso,  
que jamás conoció el miedo,  
estalla en fiestas dichoso.

Que hay manolos todavía,  
que anda alegre por sus barrios  
toda la manolería.

Y aún en sus calles camina,  
porque en su vida se fue,  
junto a un mantón de la China,  
China-na-ná, el Barberillo  
de Lavapiés.

**Rafael Alberti**

Madrid, 8 de agosto 1982.

Rafael Alberti

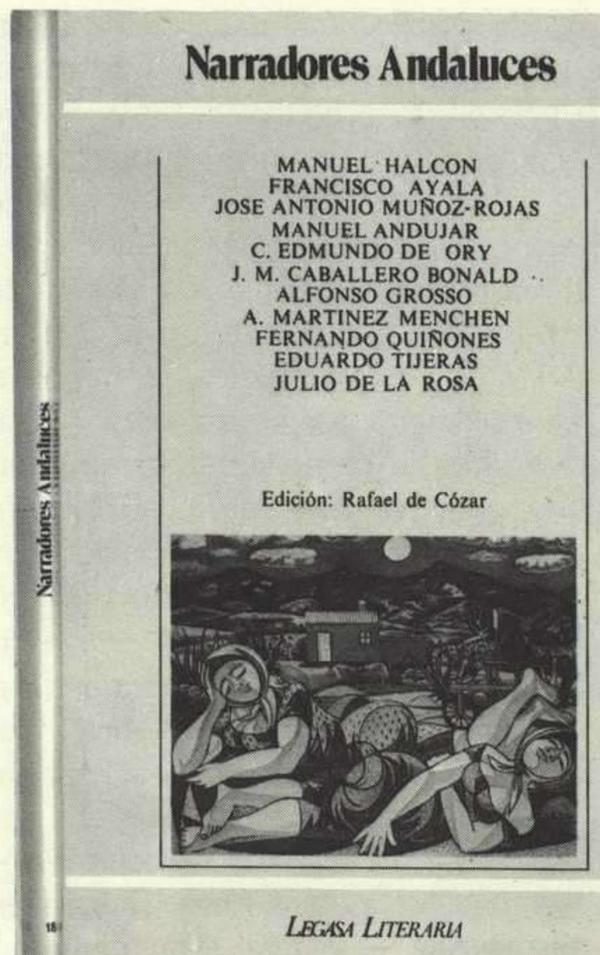
Para  
Muestra  
Banderas

Amigos

## Once narradores andaluces

Rafael de Cózar (Tetuán, 1951), narrador, poeta y profesor en la Facultad de Filología de Sevilla, autor, en suma, del libro que nos ocupa (\*), pues a él se debe la muy medida selección de autores y la excelente introducción general a la obra, ha demostrado que sí es posible aunar la dispersión —o disparidad— creativa con el más riguroso análisis de una obra y de los contextos que a la misma son inherentes. Desde luego, construir un libro con dos relatos de cada uno de los once autores seleccionados, encuestar a los escritores —y publicar tal encuesta—, e incluir una completa nota biográfica y bibliográfica de cada uno de ellos, no es tarea fácil de llevar a cabo sin caer en el casi obligado enciclopedismo, o en el mero informe periodístico. Mas, y de ahí le viene al presente libro su magia, la incuestionable calidad de los escritores antologados, y la indudable altura de sus relatos, hallan justo parangón en el muy profundo análisis que del género llamado cuento, o narración breve, análisis que además es texto de gran belleza literaria y de concisión profesoral, hace el autor de la edición.

Comencemos, sin embargo, y sea ello por ineludible prioridad informativa, nombrando a cada uno de los autores de la antología y señalando cuáles son los títulos que de sus obras cortas se incluyen: Manuel Halcón (Sevilla, 1903), participa, y es una de las excepciones, con tres relatos: *Bombones Eguía*, *La primera vez* y *En la boca del gato*. Francisco Ayala (Granada, 1906), aporta

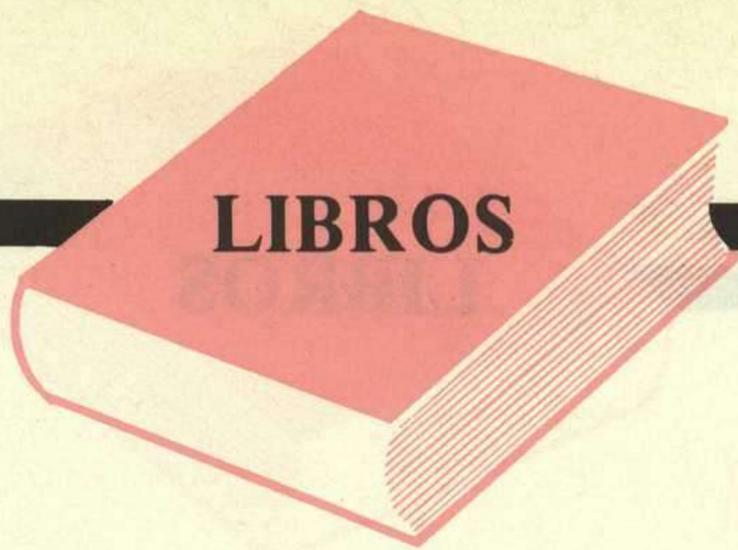


las obras tituladas *El hechizado* y *El as de bastos*. De José Antonio Muñoz Rojas (Antequera, Málaga, 1909) se incluyen las narraciones *El cierre*, *Josefina Helfestein* y *Espadas como labios*. Manuel Andújar (La Carolina, Jaén, 1913), presenta las narraciones tituladas *La fina hebra pajiza* y *La otra, desde el más allá*. De Carlos Edmundo De Ory (Cádiz, 1923), se incluyen las siguientes narraciones cortas: *Una exhibición peligrosa*, *El loco absoluto*, *El alfabeto griego* y *Parábola del bolso*. J. M. Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1926), concurre con una sola obra: *Nunca se sabe*. De Alfonso Grosso (Sevilla, 1928) se publican dos títulos: *Carbonero* y *La licencia*. Antonio Martínez Menchén (Linares, Jaén, 1930), aporta las narraciones tituladas *Vieja, encantada mansión* y *Expediente de cierre*. Fernando Quiñones (Chiclana, Cádiz, 1931), publica *Otro crimen pasional* y *El armario*.

Eduardo Tijeras (Morón de la Frontera, Sevilla, 1931), participa con las narraciones tituladas *El absurdo de la mariposa* y *Entre la cruz y la espada, algo más para entenderse*. Y por último se dan otras dos narraciones de Julio M. de la Rosa (Sevilla, 1935): *Signo* y *Crónica de los espejos*.

Evidentemente, y por obvias razones de espacio omito cualquier valoración crítica de cada una de las obras ya mentadas; y me remito a lo que ya dije: que es muy alta la calidad literaria de todas las narraciones seleccionadas. Tampoco, y por las mismas razones de espacio, creo conveniente decir algo acerca del resto de obras que les son propias a los autores que en el presente libro se contemplan. Así, pues, tras recomendar vivamente su lectura, paso a lo que constituye, a mi juicio, materia de interés informativo y explicación consecuente de la antología: el trabajo hondo de Rafael de Cózar.

“En la aportación andaluza a la literatura española, los géneros narrativos vienen siendo considerados en cierta inferioridad frente a la lírica, al tiempo que se concede a la prosa poética una relativa importancia como expresión característica de dicho espacio. Sin negar de plano estas valoraciones, debemos tener en cuenta que, en principio, las consideraciones generales debidas sobre todo a razones geográficas y especialmente en la modernidad, pueden no tener demasiados fundamentos por la misma conductibilidad de los sistemas de comunicación y la mayor interrelación de las culturas, lo cual dificulta aún más una adscripción precisa a las raíces. Si la diferencia lingüística matizaría esto hasta cierto punto, tampoco es por ello garantía exclusiva de una virginal vinculación a una cultura autóctona, quizá tan sólo evidenciable en sus estadios más pri-



mitivos. Las formas de vida y las concepciones estéticas son cada vez más similares entre comunidades nacionales en estrecho contacto por motivos geográficos, espirituales o de desarrollo. La interrelación producida por los avances de los medios de comunicación, más rápida y profunda, impregna nuestro siglo de una cierta condición universalizante y hace difícil, más que en otras épocas, la persistencia de los rasgos propios y de las culturas nacionales. No resulta fácil entonces delimitar, como peculiares de un espacio geográfico concreto, los caracteres de una literatura, sobre todo si se sitúa a unos niveles cultos y cuando, como en nuestro caso, la emigración es significativa. Por su vinculación al folklore, la literatura popular es, sin embargo, más fiel a las tradiciones. Por otro lado, resulta aún más inapropiado aplicar características contemporáneas a toda una posible tradición basándonos en la importancia adquirida por un autor o grupo de autores de un momento concreto. Sin negar por ello la existencia de posibles elementos caracterizadores en un proceso histórico, optamos, sin embargo, por una primera consideración de Andalucía como marco para la parcelación en el estudio de la literatura peninsular y no tanto por la convicción de una personalidad perfectamente diferencial, aún sin demostrar y hasta cierto punto discutible dentro de esos límites estéticos a los que nos referíamos.

Si me he permitido la cita larga de Cózar, ha sido porque, de entre toda la introducción a la antología, lo citado, prescindiendo de un más profundo tratamiento antropológico que hace el autor de la edición, es punto de inflexión necesario llegado el momento de hacer una valoración de la literatura andaluza como tal, y llegado el momento de analizar su pro-

funda impregnación de culturas remotas, así como su indudable influencia en la literatura de la Península e incluso en la literatura latinoamericana. Ciertamente, han sido siempre los poetas andaluces quienes, por así decirlo, se han llevado la palma cuando de literatura del Sur de la Península Ibérica se hablaba. Quizá llevara a ello una mitificación de lo folklórico —sabido es que muchos pretendidos estudiosos de la poesía andaluza no han visto más que un punto de dudoso folklore en la misma—, mitificación que impedía, en consecuencia, la universalización de la cultura andaluza y, sobre todo, de la narrativa que en Andalucía se hace. Como si también quisiera negársele a Andalucía el derecho a poseer una de las más ricas tradiciones narrativas —y una gran cantidad de narradores— para esquilmar aún más al pueblo del Sur. La estrangulación de las culturas siempre ha sido algo muy caro a los tiranos de toda especie. También a los tiranos de la cultura. Por ello, nada tan oportuno como el libro que comentamos. Ahí están once narradores andaluces. Y un montón de bellas páginas que tienen el aroma propio a la literatura no contaminada por el *marketing* culturalizado.

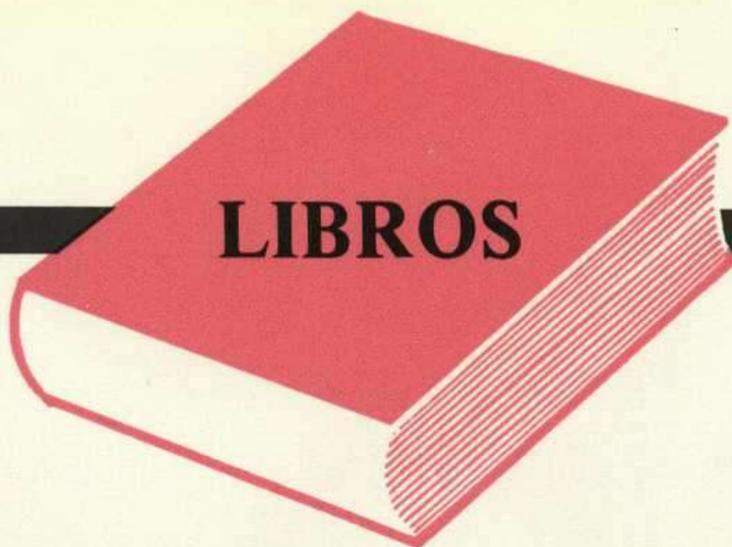
**José L. Moreno-Ruiz**

(\*) *Narradores Andaluces*. Legasa Literaria. Madrid, 1981.

## Retorno de la literatura comprometida

No es de extrañar el ataque que sufrió la literatura realista en la década de los años sesenta por parte de conocidos críticos y editores, tanto liberales como de extrema derecha. Se montó toda una cruzada contra los escritores social-realistas que fueron acusados de pobreza lingüística, de mediocridad en el estilo e incluso de ignorancia de la realidad del país (?). Este episodio de nuestra historia literaria fue útil para conocer en qué términos estaba planteada la lucha por la hegemonía cultural en España, la pugna política en el campo literario, pues no otra cosa ocultaban las protestas por la "mala calidad" y por el "maniqueísmo" en el planteamiento de argumentos, que fue la mayor acusación contra escritores, llamados con clara intención despectiva "la generación de la berza".

Decimos que a nadie extrañará esta ofensiva antirrealista si pensamos que el grupo de escritores del social-realismo y sus obras características —José M. de Quinto, "Las calles y los hombres"; Antonio Ferrer, "La piqueta"; Jesús López Pacheco, "Central eléctrica"; Armando López Salinas, "La mina"; Fernando Avalos, "En plazo"; José Antonio Parra, "Tren minero"; Nino Quevedo, "En la noche no hay estrellas"— tendían a novelar la actualidad española de aquellos años con toda su pobreza, su atraso, sus explotaciones. Los personajes de estos libros eran tipos obreros, sus paisajes eran los medios proletarios de las ciudades y los campos, su mensaje era la protesta por las condicio-

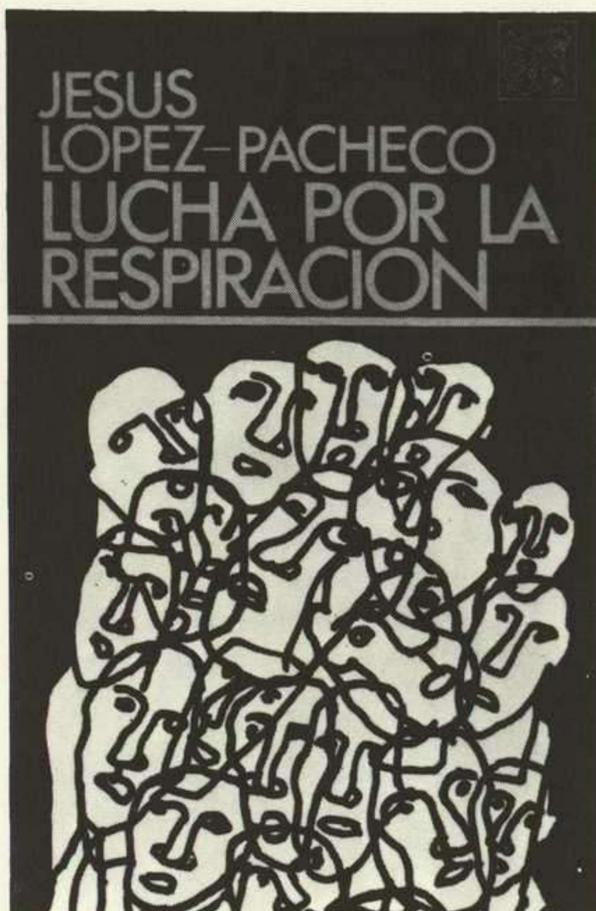


nes inhumanas de tantos aspectos de la vida española durante el franquismo. Tales datos debían resultar desagradables o incómodos a la mala conciencia de una burguesía progresista, o claramente reaccionaria, que, como más tarde se vio, sólo pedía a la literatura que fuera divertida y jugara al formalismo. Y así llegó el "boom" de la literatura fantástica, hermética, estilizada, que mediados los años sesenta se impuso en las grandes editoriales.

Por otra parte, el grupo social-realista cometía el pecado, inusual entre escritores españoles, de estar sus miembros relacionados por la amistad y por la posición crítica ante la sociedad española, motivo más que suficiente para despertar un recelo y una animadversión, la que algún día será interesante estudiar como intento de romper la cohesión en una tendencia literaria española.

El motivo de recordar ahora este episodio de nuestras luchas culturales es dar cuenta de la aparición de un volumen de relatos de Jesús López Pacheco (\*), acaso el máximo representante de aquella corriente social, que ha reunido relatos escritos en la lejanía de los años cincuenta y otros más recientes, con la evidente idea de dejar constancia de cuánto aportó a nuestras letras el realismo crítico.

López Pacheco, un escritor de notables cualidades como poeta y prosista, traducido a muchos idiomas, desde hace años, profesor de español en el Canadá, es autor de una novela interesantísima titulada "La hoja de parra", en la que hace una hiriente y socarrona burla de las costumbres sexuales de la España tradicional, un panorama burlesco de nuestros anticuados prejuicios sobre esa materia que es un ejemplo perfecto de cómo la literatura puede ayudar a clarificar y superar las ideas establecidas.



Naturalmente, cuando este libro se publicó en 1977 no logró apenas críticas porque una novela puede despertar más temor y recelo que un tratado de sociología.

Algo parecido ha ocurrido con este volumen de la colección Ancora y Delfín, donde están reunidos los conocidos cuentos de López Pacheco que en el momento de su publicación fueron comentados y apreciados por su justeza y capacidad de penetración en la vida española. Aquí está la ingeniosa fantasía "Maniquí perfecto", Premio Sésamo 1955, o el acusatorio "El analfabeto y la bola de billar", 1956, o el que tiene un claro carácter ecológico, hoy de plena actualidad aunque escrito en 1956, "Aire puro", en que se cuentan los sueños de un capitalista planeando instalar a cada persona un contador para hacerse pagar el aire puro que respire. El total de estos 20 cuentos demuestran una diversidad de técnicas narrativas que hablan de la preocupación del escritor para renovar su medio de expresión, para

enriquecer la técnica de su escritura.

Es curioso observar que estos cuentos de López Pacheco precisamente reúnen las cualidades de imaginación, humor, ternura y cuidado del estilo que los antirrealistas decían que faltaban en el social-realismo. Pero la alta calidad estilística está ahí, de forma innegable en las páginas de estos magníficos relatos, aparte del valor documental e informativo y de referencia a aspectos verdaderos de la vida española hasta el punto de que creemos que obras literarias de este tipo, pasado un siglo informarán con más profundidad que los libros de Historia o la prensa periódica para atestiguar cómo era el clima psicológico y los menudos hechos que caracterizaron a una época.

El ejemplo que da López Pacheco podría ser seguido por los otros escritores del grupo de "la berza" y hacer publicar sus relatos para evidenciar cuánto esfuerzo, cuánta sensibilidad en la observación, cuánto acierto literario hubo en aquel grupo, de hace unos veinte años, lo que constituiría una revelación por los temas elegidos y su tratamiento y que proyectaría luz sobre los fines extraliterarios de quienes con tanto furor les atacaron. Así, López Pacheco, en un gracioso soneto que antepone a estos cuentos, resume una de las razones de aquella crítica en apariencia pura y exclusivamente estilística:

*El que desprecia, por vulgar,  
[la berza  
suele ser el berzotas señorito  
que por ser de ciudad se cree  
[exquisito...*

**Cecilio Montes**

(\*) "Lucha por la respiración", Ediciones Destino, Barcelona, 1980, pág. 252.

